

**Universidad ORT Uruguay**  
**Facultad de Administración y Ciencias Sociales**

**La evolución de la política exterior de Estados Unidos  
en la guerra civil siria durante los gobiernos de Barack  
Obama y Donald Trump**

Entregado como requisito para la obtención del título de Licenciado en Estudios  
Internacionales

**Florencia Firpo - 267678**

**Paulina Galeano - 257329**

**Manuela García - 256802**

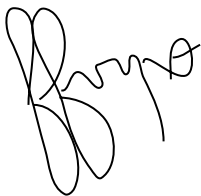
**Tutor: Dr. Pedro Isern**

**2024**

## Declaración de autoría

Nosotras, Florencia Firpo, Paulina Galeano y Manuela García, declaramos que el trabajo que se presenta en esa obra es de nuestra propia mano. Podemos asegurar que:

- La obra fue producida en su totalidad mientras realizábamos la Monografía;
- Cuando hemos consultado el trabajo publicado por otros, lo hemos atribuido con claridad;
- Cuando hemos citado obras de otros, hemos indicado las fuentes. Con excepción de estas citas, la obra es enteramente nuestra;
- En la obra, hemos acusado recibo de las ayudas recibidas;
- Cuando la obra se basa en trabajo realizado conjuntamente con otros, hemos explicado claramente qué fue contribuido por otros, y qué fue contribuido por nosotras;
- Ninguna parte de este trabajo ha sido publicada previamente a su entrega, excepto donde se han realizado las aclaraciones correspondientes.



**Florencia Firpo**

22/08/2024



**Paulina Galeano**

22/08/2024



**Manuela García**

22/08/2024

## **Agradecimientos**

*Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a nuestras familias, quienes nos han apoyado incondicionalmente a lo largo de este camino, con amor y comprensión en cada etapa del proceso. A nuestros amigos y parejas, por escuchar nuestras quejas y emociones, y por motivarnos siempre con sus palabras.*

*A la coordinación académica, por su disposición y apoyo constante, facilitando el desarrollo de nuestra investigación. Al mundo, por ser tan complejo y dinámico, y por ofrecernos nuevos desafíos para analizar. Extendemos el agradecimiento a todos aquellos que, de alguna manera, contribuyeron a hacer posible esta monografía.*

*A nuestro tutor, Pedro Isern, por su infinita paciencia, y por estar siempre dispuesto a resolver nuestros momentos de estancamiento, incluso los domingos por la noche.*

*Finalmente, queremos destacar el grupo que formamos y los lazos que estrechamos en este viaje académico. La dedicación, esfuerzo y colaboración que hemos demostrado en este proyecto nos ha vuelto más cercanas, y nos enorgullece ser futuras colegas.*

*Florencia, Paulina y Manuela.*

## Resumen

La presente monografía examina la evolución de la política exterior de Estados Unidos en la guerra civil siria durante los gobiernos de Barack Obama y Donald Trump, entre 2011 y 2021. Este análisis aborda la complejidad del conflicto sirio y su impacto en la política internacional y doméstica de Estados Unidos. El estudio, basado en un diseño metodológico explicativo, recopila información mediante entrevistas con académicos, discursos presidenciales y documentos oficiales del gobierno, además de bases de datos de centros de investigación y *papers* académicos, para entender los factores que influyeron en las decisiones políticas de Estados Unidos respecto a Siria.

En el ámbito nacional se evaluó la visión de los presidentes sobre el conflicto, la visión de los Partidos Republicano y Demócrata sobre el rol de Estados Unidos en las relaciones internacionales, la dificultad para acordar políticas debido a la polarización entre ambos partidos y la opinión pública. En el ámbito internacional, se consideró la expansión del terrorismo en la región, la presencia de Rusia, la presión de los aliados regionales y la repercusión del conflicto en la Unión Europea.

Los resultados indican que la política exterior estadounidense en Siria estuvo marcada por una cautelosa reticencia a la intervención directa, especialmente militar. La administración de Obama priorizó la diplomacia, limitando el apoyo militar a los rebeldes sirios y a grupos que se enfrentaran al Estado Islámico en ocasiones puntuales. En contraste, la administración Trump, caracterizada por un fuerte nacionalismo y una reluctancia a intervenir en conflictos ajenos, restringió la intervención a situaciones donde la seguridad nacional estadounidense se viera amenazada, como a través del uso de armas químicas y la existencia del Estado Islámico, una lucha compartida con la administración anterior.

La comparación entre ambas administraciones muestra tanto continuidades como divergencias en sus enfoques hacia Siria. No obstante, resulta evidente que la amenaza representada por el *Daesh* fue el principal factor que motivó la intervención en Siria, más allá de otros factores internacionales y domésticos.

**Palabras clave:** Política exterior, Estados Unidos, guerra civil siria, Siria, Barack Obama, Donald Trump, Estado Islámico, *Daesh*.

## ÍNDICE

<b>1. Introducción.....</b>	<b>6</b>
1.1 Objetivos de la investigación .....	6
1.2 Justificación del tema y revisión bibliográfica.....	7
1.3 Diseño metodológico.....	8
1.4 Problema de investigación .....	9
1.5 Hipótesis.....	9
1.6 Marco teórico .....	10
1.7 Estructura de la investigación .....	12
<b>2. Contexto histórico de la política exterior de Estados Unidos.....</b>	<b>13</b>
2.1 La hegemonía estadounidense en la post Guerra Fría.....	13
2.1.1 El mundo bipolar de la Guerra Fría.....	13
2.1.2 1991: El surgimiento de un nuevo orden mundial .....	14
2.2 Desafíos y cambios: los atentados del 11 de septiembre .....	16
2.2.1 Cambios en la percepción del rol de Estados Unidos .....	16
2.2.2 Respuestas iniciales y guerra contra el Terrorismo.....	17
2.3 Intervenciones en Irak y Afganistán.....	19
2.3.1 Intervención en Afganistán .....	19
2.3.2 Intervención en Irak .....	20
2.4 La Primavera Árabe .....	22
2.4.1 Comienzos de la Primavera Árabe .....	22
2.4.2 La guerra civil en Siria .....	23
2.4.2.1 Actores principales .....	24
2.4.2.2 Actores secundarios.....	26
<b>3. Las presidencias de Barack Obama y Donald Trump.....</b>	<b>28</b>
3.1 La primera presidencia de Barack Obama .....	28
3.1.1 Candidatura a la Presidencia de los Estados Unidos (2009-2012).....	28
3.1.2 La Política Exterior de Obama en Medio Oriente durante su primer mandato ...	29
3.2 La segunda presidencia de Barack Obama.....	31
3.2.1 La Política Exterior de Obama en Medio Oriente durante su segundo mandato	32
3.3 La presidencia de Donald Trump .....	33
3.3.1 La vida de Trump y su incursión en la política .....	33
3.3.2 Candidatura a la Presidencia de los Estados Unidos (2017-2021).....	34
3.3.3 El mandato de Donald Trump (2017-2021) .....	35
3.3.4 La Política Exterior de Trump en Medio Oriente .....	35
<b>4. Factores internacionales influyentes en la participación de Estados Unidos en la guerra civil siria .....</b>	<b>38</b>
4.1 Presencia de Rusia en la región.....	38
4.1.1 Presencia de la URSS y Rusia en la región .....	38
4.1.2 Rusia y Estados Unidos en la Guerra Civil Siria .....	39
4.1.3 Evaluación de la influencia rusa en el accionar estadounidense .....	41

4.2 Expansión del terrorismo en la región.....	42
4.2.1 Orígenes del Daesh.....	42
4.2.2 Re-estructuración y guerra civil siria .....	45
4.3 Presión de los aliados regionales.....	48
4.3.1 Israel.....	48
4.3.2 Arabia Saudita.....	50
4.3.3 Turquía.....	53
4.4 Repercusión del conflicto en la Unión Europea.....	55
<b>5. Factores domésticos influyentes en la participación de Estados Unidos en la guerra civil siria .....</b>	<b>57</b>
5.1 Visión de los presidentes.....	57
5.1.1 Obama sobre el involucramiento de Estados Unidos en Siria .....	57
5.1.1.1 El régimen de Al-Assad .....	57
5.1.1.2 El Estado Islámico.....	59
5.1.2 Trump sobre el involucramiento de Estados Unidos en Siria .....	60
5.2 Visión de los partidos políticos .....	62
5.2.1 Visión del Partido Demócrata .....	62
5.2.1.1 Posturas tradicionales.....	63
5.2.1.2 Visiones sobre el rol de Estados Unidos en Siria.....	64
5.2.2 Visión del Partido Republicano.....	65
5.2.2.1 La postura internacionalista .....	65
5.2.2.2 La postura no intervencionista .....	66
5.2.2.3 La postura nacionalista.....	67
5.2.3 Influencia sobre las acciones en Siria .....	68
5.3 Polarización ideológica entre republicanos y demócratas.....	69
5.3.1 El Congreso de Estados Unidos .....	69
5.3.2 Composición del Congreso (2009-2021) .....	69
5.3.3 La influencia del Congreso en la política exterior .....	70
5.3.4 La influencia del Congreso en el accionar estadounidense en Siria .....	71
5.4 Opinión pública.....	73
5.4.1 Opinión pública sobre la intervención en Siria durante la administración de Obama .....	74
5.4.2 Opinión pública sobre la intervención en Siria durante la administración de Trump .....	75
<b>6. Conclusión y reflexiones finales .....</b>	<b>77</b>
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>82</b>
<b>Anexo.....</b>	<b>98</b>
Anexo 1: Entrevista a David Telias.....	98
Anexo 2: Entrevista a Rodrigo Melgar .....	98
Anexo 3: Evolución de las Intenciones de Voto en la Elección General 2016: Trump vs. Clinton.....	99

## **1. Introducción**

La guerra civil en Siria, cuyos inicios se remontan al año 2011, se ha convertido en uno de los conflictos más complejos y devastadores del siglo XXI. El mismo no solo transformó la geografía política y social de Siria, sino que también atrajo la atención de múltiples actores internacionales, involucrando nuevas potencias al conflicto. Entre ellos se encuentra Estados Unidos, cuya política exterior hacia el país árabe ha evolucionado a lo largo del conflicto, pero no sin reflejar un notable alejamiento de la posición de superpotencia que alguna vez ostentó. En efecto, la estrategia estadounidense ha estado marcada por una cautelosa reticencia a la intervención directa, limitándose a acciones puntuales. Esta decisión contrasta con el legado intervencionista que mantenía el gigante americano.

El choque que Estados Unidos tuvo con el Medio Oriente en las últimas décadas, encarnado principalmente por los eventos del 11 de septiembre y las subsiguientes intervenciones en Afganistán e Irak, dejaron una herida profunda en la nación que no estaban dispuestos a revivir en Siria. Estas experiencias generaron un escepticismo creciente sobre la eficacia y el costo de las intervenciones en el extranjero, moldeando la opinión pública y las decisiones políticas internas. Sin embargo, para mantener su posición e influencia global, Estados Unidos debía actuar en Siria, aún si fuera de forma limitada y estratégica.

En ese sentido, esta investigación pretende analizar cómo diversos factores han moldeado la evolución de la política exterior de Estados Unidos en Siria durante los gobiernos de Barack Obama y Donald Trump. En el plano nacional se evaluará la visión de los presidentes, la visión del Partido Demócrata y Republicano sobre el lugar que ocupa Estados Unidos en las relaciones internacionales, las dificultades de acordar políticas entre los partidos mayoritarios y la opinión pública sobre el rol a desempeñar en el conflicto. En el plano internacional, se analizará la expansión del terrorismo en la región, la presencia de Rusia, la presión de los aliados regionales y la repercusión del conflicto en la Unión Europea. Cada uno de estos elementos fue determinante para evaluar si Estados Unidos debía o no movilizar recursos para intervenir en Siria, reflejando una compleja interacción entre voluntades internas y presiones externas.

### **1.1 Objetivos de la investigación**

El objetivo de la presente investigación es examinar los factores nacionales e internacionales que influyeron en la participación de Estados Unidos en la guerra civil siria. A tales efectos, no solo se busca explicar el “qué” y “cómo” de las decisiones tomadas, sino también ofrecer una perspectiva crítica sobre el “por qué” detrás del accionar estadounidense. Más aún, a través de un análisis riguroso, este trabajo pretende iluminar las complejidades de la política exterior estadounidense en un escenario de conflicto global.

Por otro lado, se busca comparar las estrategias implementadas durante la administración Obama y la administración Trump, evaluando tanto los puntos de encuentro como las divergencias entre ambas políticas para un mismo conflicto.

Finalmente, esta investigación pretende evaluar en qué medida el caso sirio refleja un declive en la posición de Estados Unidos en el plano internacional y en Medio Oriente, considerando las implicaciones de su reticencia a intervenir de manera decisiva en el conflicto.

## **1.2 Justificación del tema y revisión bibliográfica**

La elección de investigar la evolución de la política exterior de Estados Unidos en Siria de 2011 a 2021 surge, en un primer momento, de la observación crítica hacia las investigaciones ya existentes. Las mismas abarcan un análisis profundo sobre el accionar de Rusia en Siria y su alianza con el régimen de Bashar Al-Assad, dejando un vacío en el análisis de los factores que motivaron y condicionaron la participación de Estados Unidos. Si bien no mantuvo un rol central en el conflicto, tener en cuenta su actuación ofrece una perspectiva única para entender las dinámicas internas de la guerra y las transformaciones a nivel geopolítico.

Por otro lado, el comienzo de la década de los 2000 marcó un punto de inflexión para Estados Unidos, pues los atentados del 11 de septiembre pusieron en duda su rol hegemónico en el orden internacional. Las posteriores intervenciones en Afganistán e Irak manifestaron la voluntad de Washington de restablecer su posición en el escenario internacional, abordando cualquier tipo de amenaza emergente. En este contexto, Siria puede interpretarse como un nuevo esfuerzo estadounidense por remediar su posición hegemónica a nivel sistémico, o por el contrario, como un fenómeno que remarca la debilidad del gigante americano.

Finalmente, evaluar los factores domésticos además de los factores sistémicos permite adoptar una visión más amplia sobre las dinámicas que moldean la política exterior de Estados Unidos en Siria. Al explorar los elementos internos que formulan dicha materia, tendremos una comprensión detallada de quién toma las decisiones, por qué lo hace y qué elementos influyen en dicho proceso. Asimismo, tener en cuenta el nivel sistémico contextualiza el accionar estadounidense en Siria dentro de las dinámicas geopolíticas internacionales. Este enfoque multidimensional permite crear conexiones entre ambos factores, contribuyendo a una comprensión más completa sobre la evolución de la política exterior de Estados Unidos en el conflicto sirio.

Cabe destacar que a lo largo de la Licenciatura en Estudios Internacionales, distintas materias han contribuido a desarrollar un pensamiento crítico sobre los fenómenos que configuran el mundo contemporáneo, generando un mayor interés por abordar el tema estudiado. Entre ellas se destaca Sistema Internacional Contemporáneo, donde fue posible profundizar sobre las distintas teorías de las relaciones internacionales para entender las motivaciones detrás del accionar de los actores internacionales. Por otro lado, Política Exterior del Uruguay ha mostrado la importancia de la política exterior para el desarrollo y el posicionamiento de los países a nivel sistémico, entendiendo que toda acción genera un impacto, y por ende, repercusiones. Por último, Geopolítica del Medio Oriente proporcionó una visión más amplia sobre la complejidad de los conflictos en el Medio Oriente, suscitando una curiosidad más profunda por abordar la guerra civil en Siria. La convergencia de dichas asignaturas generó un interés esencial para analizar la evolución de la política exterior de Estados Unidos en Siria, fomentando el análisis del tema desde diferentes perspectivas.

### **1.3 Diseño metodológico**

Considerando los objetivos planteados en la presente investigación, se ha decidido emplear como diseño metodológico una estrategia de estudio explicativo. Este tipo de estrategia consiste en determinar las causas de un fenómeno, con el propósito de generar un sentido de entendimiento tanto para investigadores como para futuros lectores de dicha investigación (Hernández Sampieri et al., 2010). En otras palabras, se busca responder al *por qué* de las cosas y comprender las condiciones en las que los distintos fenómenos se manifiestan. Otras preguntas que buscan responder los estudios explicativos incluyen: ¿qué efecto tiene  $x$  sobre  $y$ ?, ¿de dónde surgen estos efectos?, ¿por qué sucede  $y$  y no  $z$ ?, entre otras. Se trata de un diseño

útil para poder determinar *cómo* y *por qué* se relacionan dos o más variables (Hernández Sampieri et al., 2010).

Si se lleva este concepto al presente trabajo, entonces el uso de un estudio explicativo ayudaría a explicar por qué los gobiernos de Obama y Trump en Estados Unidos se involucraron en el conflicto sirio, a la vez que sería una herramienta útil para entender cómo los factores mencionados anteriormente impactaron en la política exterior estadounidense en la cuestión y el período temporal a investigar. Por otro lado, se ha observado que un estudio explicativo es frecuentemente utilizado en áreas donde se busca conocer más a fondo un fenómeno determinado, adaptándose a los objetivos de esta investigación.

Para sustentar este trabajo, se utilizaron fuentes primarias y secundarias. Con respecto a las fuentes primarias, la atención se dirigió a fuentes de tipo cualitativo, tales como discursos presidenciales, documentos gubernamentales oficiales y entrevistas a David Telias y Rodrigo Melgar, dos académicos ampliamente versados en el tema. Por otro lado, las fuentes secundarias incluyen tanto enfoques cuantitativos como cualitativos. Las fuentes secundarias cuantitativas consisten principalmente en datos y encuestas de opinión pública. Las fuentes secundarias cualitativas se encuentran en la literatura académica y teórica sobre el tema, incluyendo las publicaciones de Jeffrey Taliaferro y Gideon Rose. Además, se recurrió a artículos de diversos *think-tanks* y de revistas científicas, como *Foreign Affairs*, así como publicaciones de revistas nacionales y de investigación académica.

#### **1.4 Problema de investigación**

En base a los objetivos de investigación expuestos, la pregunta general planteada es la siguiente: ¿Qué papel desempeñaron las potencias extrarregionales en los conflictos que se desataron en Medio Oriente a partir de la Primavera Árabe?

A partir de la misma, nace la siguiente pregunta específica: ¿Cómo influyeron factores relativos a la política nacional y al sistema internacional en la evolución de la política exterior de Estados Unidos hacia Siria desde el inicio de la guerra civil hasta 2021?

#### **1.5 Hipótesis**

A partir de la pregunta específica planteada, se derivan las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1: Los factores internacionales que influyen en la participación de Estados Unidos en el conflicto son la expansión del terrorismo en la región, la presencia de Rusia, la presión de los aliados regionales y la repercusión del conflicto en la Unión Europea. Estos factores motivan la participación de Estados Unidos en Siria.

Hipótesis 2: Los factores domésticos que influyen sobre el involucramiento de Estados Unidos en el conflicto sirio son la visión del presidente, la visión de los partidos políticos mayoritarios sobre el lugar que ocupa Estados Unidos en las relaciones internacionales, las dificultades de acordar políticas entre demócratas y republicanos a causa de la polarización, y la opinión pública. Estos factores retraen la participación de Estados Unidos en Siria.

## **1.6 Marco teórico**

Con el fin de analizar la evolución de la política exterior de Estados Unidos en relación a la guerra civil siria, es esencial considerar tanto los factores domésticos como los internacionales. De esta manera, esta investigación se enmarca dentro del realismo neoclásico, una teoría de las Relaciones Internacionales que abarca ambos elementos y ofrece una interpretación integral de dichos factores.

El nombre de la teoría, acuñado en 1998 por Gideon Rose, sugiere una fusión entre el realismo clásico y el neorrealismo (Mijares, 2015). El realismo clásico se centra en las fuentes y el uso del poder nacional en la política internacional, al igual que los desafíos que enfrentan los líderes al formular la política exterior. Asimismo, enfatiza la distribución de poder entre Estados sin considerar las restricciones impuestas por el sistema internacional. Por su parte, el neorrealismo busca entender y explicar patrones recurrentes en el comportamiento internacional a lo largo del tiempo. Es así que define al sistema internacional como anárquico, sugiriendo que los Estados adoptan estrategias similares para garantizar su seguridad frente a otros. El neorrealismo también utiliza el balance de poder para explicar el comportamiento de los Estados y sus efectos sistémicos (Lobell et al., 2009).

El realismo neoclásico combina aspectos de ambas teorías, integrando el complejo vínculo entre el Estado y la sociedad del realismo clásico, y la atención a las restricciones sistémicas del

neorrealismo (Lobell et al., 2009). Según expone Gideon Rose (1998), el realismo neoclásico incorpora variables tanto externas como internas: las externas influyen en la política exterior que adopta un país dependiendo de su posición en el sistema internacional y su capacidad de poder relativa, mientras que las internas afectan cómo estas presiones sistémicas se traducen en decisiones a nivel estatal. De esta manera, Rose argumenta que no existe un vínculo inmediato entre las capacidades materiales de un país y su política exterior, pues esta última es entendida como producto de decisiones tomadas por líderes políticos y élites, cuyas percepciones sobre el poder relativo es determinante, independientemente de los recursos materiales que poseen. De igual forma, los líderes políticos y las élites no siempre tienen libertad para hacer uso de sus recursos como desean, lo que subraya la necesidad de examinar la estructura y fuerza de los Estados para analizar su poder. Por otro lado, las presiones sistémicas pueden tener un efecto a grandes rasgos en la dirección de la política exterior, pero no necesariamente la determinan a detalle (Rose, 1998).

El realismo neoclásico entiende a los Estados como los actores más importantes en la política internacional. Si bien reconoce la influencia de los grupos de interés, sostiene que son los líderes quienes definen los intereses nacionales y dirigen la política exterior basándose en sus percepciones sobre el poder de otros países y sus intenciones. No obstante, siempre se encuentran sujetos a los factores domésticos, lo que puede requerir negociaciones con distintos grupos de interés. También reconoce la importancia de las percepciones de poder relativo, pero entiende que el sistema internacional y su distribución de poder no determinan exactamente cómo el Estado responde. Además, la teoría resalta la dificultad que enfrentan los líderes para evaluar los cambios en el poder sistémico (Lobell et al., 2009).

Desde esta perspectiva, los Estados buscan maximizar su seguridad y poder en el sistema internacional. Por ende, la expansión del terrorismo en la región y la presencia de Rusia podrían percibirse como amenazas directas a los intereses de Estados Unidos, especialmente considerando la rivalidad post Guerra Fría entre Moscú y Washington, y el hecho de que Siria ha sido considerada un Estado patrocinador del terrorismo por la Casa Blanca desde 1979. Además, la presencia de aliados regionales y sistémicos podría influir en el involucramiento de Estados Unidos que, en base a la teoría, buscaría mostrarse fuerte a nivel internacional. En cuanto a los factores domésticos, la opinión pública, la visión del presidente y la posición de los partidos políticos, reflejan los desafíos internos que enfrenta Estados Unidos. La dificultad para acordar políticas entre demócratas y republicanos, junto con la disminución del apoyo

ciudadano a la intervención militar en Siria, afecta la continuidad en la formulación de la política exterior. En efecto, el realismo neoclásico evidencia cómo las potencias actúan en función de sus intereses estratégicos para mantener o incrementar su poder en el escenario internacional, aunque esta voluntad está condicionada por actores y elementos que operan en el plano interno del país. En este sentido, la política exterior de Estados Unidos emerge como el resultado de la interacción entre los factores internacionales y nacionales, los cuales han influido en su accionar en Siria desde 2011 hasta 2021.

### **1.7 Estructura de la investigación**

Esta investigación se divide en cinco grandes capítulos, siendo la presente introducción el primero de ellos. La introducción es relevante para mostrar los lineamientos del trabajo, estableciendo el alcance y las limitaciones del mismo.

El segundo capítulo aproxima al lector a la política exterior de Estados Unidos tras la Guerra Fría, destacando cómo los atentados del 11 de septiembre de 2001 y las subsecuentes intervenciones en Medio Oriente generaron escepticismo sobre su rol en el orden internacional. Además, se analiza la respuesta de Estados Unidos a la Primavera Árabe, con especial atención a sus efectos en Siria, la guerra civil resultante y los actores involucrados.

El tercer capítulo caracteriza las presidencias de Barack Obama y Donald Trump, indagando en sus trayectorias y acciones emprendidas. Así, se logra comprender las motivaciones detrás de sus políticas y los objetivos perseguidos en términos de política exterior en Medio Oriente. Tanto el segundo como el tercer apartado proporcionan al lector una base sólida para entender el contexto en el que se encontraba Estados Unidos al estallar la guerra civil siria.

Los capítulos cuatro y cinco abordan el análisis específico de los factores que podrían haber influido en la decisión de Estados Unidos de intervenir en Siria. El cuarto capítulo se enfoca en los factores internacionales, mientras que el quinto examina los factores domésticos. Para este propósito, se realiza un análisis exhaustivo de cada factor, determinando en qué medida motivó o no dicha intervención.

La conclusión, además de sintetizar los hallazgos y responder a la pregunta de investigación, presenta reflexiones finales surgidas a partir del análisis planteado.

## **2. Contexto histórico de la política exterior de Estados Unidos**

### **2.1 La hegemonía estadounidense en la post Guerra Fría**

#### **2.1.1 El mundo bipolar de la Guerra Fría**

Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el escenario internacional fue testigo de una nueva disputa geopolítica, donde las dos potencias vencedoras, Estados Unidos y la Unión Soviética (URSS), competían por el orden internacional. Este período, conocido como la Guerra Fría, se caracterizó por una intensa rivalidad donde ambas naciones buscaron expandir su influencia en el mundo, promovida a través de dos ideologías antagónicas: el capitalismo, defendido en Occidente, y el comunismo, liderado por la URSS. Ambas visiones abordaban temas políticos, económicos y sociales, ofreciendo una perspectiva integral sobre cómo debía organizarse la sociedad, cómo debían distribuirse los recursos y qué rol debería asumir el Estado. Por un lado, el capitalismo defendía el libre mercado y la concepción de una economía basada en la oferta y la demanda, donde los individuos buscan su propio beneficio. Por otro lado, el comunismo enfatizaba la necesidad de tener una planificación centralizada de la economía, donde los recursos sean administrados y distribuidos por el Estado, conduciendo a una sociedad libre de clases sociales. La creación de este nuevo mundo bipolar definió las relaciones internacionales durante aproximadamente cuatro décadas y moldeó la dinámica de poder a nivel global; como explica Westad (2018), “[...] el único sistema bueno era el de uno. El otro sistema era intrínsecamente maligno” (p. 12), obligando a los Estados a posicionarse a favor de uno u otro bloque.

La concepción de un mundo dividido entre el bien y el mal impulsó a las autoridades estadounidenses a promover el capitalismo como modelo de vida a seguir, y a presentar a dicha nación como el garante de este ideal. Con este fin, distintas organizaciones, planes y acciones fueron llevadas a cabo, como la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) en 1944, o el Plan Marshall en 1947. Además de convertirse en el gran “supervisor” de la economía global capitalista, otorgando créditos, garantías y compensaciones a cambio de afinidad (Leffler, 2005), el liderazgo de dicha nación también abarcó el plano político-militar, representado principalmente a través de la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN). La misma fue creada en 1949 con el objetivo de garantizar la seguridad de sus miembros frente a cualquier agresión externa,

principalmente por parte de la URSS y sus aliados (North Atlantic Treaty Organization [NATO], 2022a).

Estas herramientas afectaban de forma directa los intereses de Iósif Stalin, quien dirigió la Unión Soviética de 1924 a 1953. A tales efectos, el líder soviético creó alternativas centradas en limitar la influencia norteamericana en territorio europeo. En 1949, creó el Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON) buscando exportar su modelo económico basado en la planificación, y en 1955, el Pacto de Varsovia, una alianza militar conjunta que le permitió al Kremlin ejercer aún más control sobre sus regímenes satélites (Arnone, 2019; Montes, 2021). Sin embargo, aún habiendo proporcionado asistencia a países que buscaban establecer regímenes comunistas o anti imperialistas, como la Cuba de Fidel Castro, la Corea de Kim Il-Sung o Vietnam del Norte, el poderío que una vez gozó el Imperio Rojo estaba llegando a su fin. Con una sociedad disconforme y una economía inestable, la *glasnost* y la *perestroika* de Mijaíl Gorbachov condujeron a la disolución de la Unión Soviética en 1991, proyectando la idea de una “[...] larga e incuestionada era de poder unipolar” para Estados Unidos (Estenssoro-Saavedra, 2023, p. 67).

### **2.1.2 1991: El surgimiento de un nuevo orden mundial**

Esta ruptura marcó el fin del mundo bipolar para dar paso a un nuevo orden internacional liderado por la potencia americana. William Colby (1990), exdirector de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), describió este cambio como “[...] *the end of an era of threat and danger and the time for building a new world*” (como se citó en Siracusa, 2009, p. 13). Renato Ruggiero (1995), director de la Organización Mundial de Comercio (OMC), lo consideró un momento en el que “[...] el mundo se reuniría progresivamente en un único mercado común, que habría una sola moneda, el dólar, y se eliminarían para siempre las guerras” (como se citó en Estenssoro-Saavedra, 2023, p. 68). Por su parte, para Charles Krauthammer (1991), representó la emergencia de un mundo unipolar dirigido por una superpotencia indiscutida, gracias a los activos que Estados Unidos disponía.

En efecto, si se considera el orden internacional como el conjunto de reglas y prácticas impuestas y promovidas por un Estado (Barma et al., 2009), el fin de la Guerra Fría visibilizó la influencia de los ideales estadounidenses a nivel global, fruto del poder acumulado a lo largo del siglo XX. Pero Estados Unidos no poseía solo poder, sino también liderazgo, como

demonstró durante la Guerra Fría cuando logró persuadir a otros Estados de adoptar sus propios objetivos. Esta combinación entre poder y liderazgo permitió a Estados Unidos atravesar una época de profundas transformaciones, logrando una prosperidad sin precedentes que consolidó su posición en el sistema internacional. Esta influencia se manifestaba no solo en su supremacía económica y militar, sino también en su dominio política y cultural.

En el plano económico, la nación norteamericana contaba con dos tercios del *stock* de oro mundial y el dólar pasó a convertirse en la principal moneda de reserva, permitiendo innovaciones en el campo de la cooperación económica (Leffler, 2005). En 1991, el crecimiento de Estados Unidos alcanzó a representar el 25,9% del Producto Interno Bruto (PIB) mundial, superando incluso el rendimiento conjunto de los 12 países que constituyeron la zona euro en sus inicios, evidenciando el peso económico de la potencia en cuestión (Banco Mundial, 2022). Además, las instituciones creadas bajo el mandato de Harry Truman (1945-1953), como el FMI y el BIRF, facilitaron el desarrollo interno de los países europeos. Estas organizaciones, precursoras para su época, continúan asistiendo a 190 países alrededor del mundo.

En el plano político, Estados Unidos lideró procesos de integración regional e internacional, promoviendo la asistencia mutua, la democracia y el respeto a los derechos humanos, principalmente a través de la Organización de los Estados Americanos (OEA), la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y la OTAN (Dabat y Leal, 2019). Todas ellas se crearon durante el transcurso de la Guerra Fría, y al igual que las instituciones de orden económico, su legado perdura hasta el día de hoy. La OTAN también reafirmó el poder militar estadounidense mediante la creación de políticas, estrategias y operaciones militares conjuntas. Incluso, en 1991, formaron una alianza con los ex-miembros del Pacto de Varsovia, indicando una marginalización creciente de la ahora Federación de Rusia en la esfera geopolítica (NATO, 2022b). Por otro lado, el 5,4% del PIB de Estados Unidos estaba destinado a gastos militares de defensa (Krauthammer, 1991), y contaba con aproximadamente 400.000 soldados desplegados en el extranjero (Merino, 2021).

A estos factores se deben sumar otras variables de gran importancia: para comienzos del siglo XXI, Estados Unidos contaba con el 5% de la población mundial, era el principal país exportador e importador de mercancías en el mundo y su influencia cultural comenzaba a visibilizarse a través de las icónicas películas de Hollywood, artistas destacados, populares programas de televisión y videojuegos de primera categoría (General Agreement on Tariffs and

Trade [GATT], 1993; Nye, 2010). En efecto, la pluridimensional influencia estadounidense, sumada a la globalización de orden liberal que se estaba viviendo, anunciaba el inicio de una década de optimismo para el hegemon.

## **2.2 Desafíos y cambios: los atentados del 11 de septiembre**

Los datos mencionados previamente demuestran que, al finalizar el siglo XX, Estados Unidos vivía uno de sus momentos más destacados: internamente, contaba con una sociedad fuerte y optimista tras su victoria en la Guerra Fría; externamente, el sistema internacional parecía alinearse con la visión de la potencia norteamericana. Sin embargo, el 11 de septiembre de 2001 (11-S), un día que ha quedado arraigado en la memoria colectiva de Estados Unidos y del mundo, significó el fin de esta década de progreso y de consolidación del gigante americano como un hegemon a nivel global. Como afirma Nye (2006), *“September 11, 2001, is one of those dates that mark a transformation in world politics. Just as the fall of the Berlin Wall on November 9, 1989, signified the Cold War’s end, al-Qaeda’s attack on the United States opened a new epoch”* (como se citó en Ortas y Picorell, 2014, p. 54). En esta catastrófica fecha, Estados Unidos sufrió el peor ataque terrorista registrado en su historia, y el primero en territorio continental (Pfaff, 2002). En el ámbito civil, el resultado de estos ataques fue la pérdida de casi 3.000 personas, 24 desaparecidos y más de 25.000 heridos. Para el campo de las relaciones internacionales, la tragedia del 11 de septiembre marcaría además un cambio de paradigma en la política exterior estadounidense, principalmente en relación con Medio Oriente, y en su rol en el sistema internacional.

### **2.2.1 Cambios en la percepción del rol de Estados Unidos**

Aquel Estados Unidos que iniciaba el siglo XXI como una potencia hegemónica intocable, líder de un nuevo mundo unipolar, vio en los atentados del 11-S un reflejo de su propia vulnerabilidad (Leffler, 2003; Molina, 2004). Lo ocurrido dejó en evidencia que aquel mito de Estados Unidos como una potencia invulnerable no era del todo cierto: había bastado una agrupación sin fronteras, como lo era Al-Qaeda, para desafiar a una superpotencia o a un Estado poderoso como lo era el Estados Unidos de Bush (Fontecilla von Nordenflycht, 2004). Surgió, a su vez, el concepto de las amenazas asimétricas: ya no se necesitaba de una superpotencia para derribar a otra, sino que un grupo con menos poder que un Estado sería igual de capaz de poner en jaque

su seguridad, produciendo a su vez los efectos psicológicos del terror y del miedo (Fontecilla von Nordenflycht, 2004).

Para el mundo, además, lo ocurrido ponía en juego la seguridad internacional, que dependía en grandes aspectos de la estabilidad interna de los Estados Unidos. Antes del 11 de septiembre de 2001, el dominio estadounidense no causaba “inquietud alguna entre el resto de las principales naciones, ya que se consideraba que Estados Unidos [...] era un país en quien se podía confiar, y un guardián responsable del orden mundial” (Pfaff, 2002, s.d.). Pero este nuevo Estados Unidos, vulnerable, parecía ser un actor del que no se podía depender para garantizar la seguridad de los Estados más débiles de la configuración internacional.

Frente a esta pérdida de confianza por parte del sistema internacional, la administración del presidente Bush consideraba que era necesario revertir la situación, mostrándole al mundo una imagen diferente, no vulnerable, sino que de “dureza en los asuntos internacionales” (Molina, 2004, p. 59).

### **2.2.2 Respuestas iniciales y guerra contra el Terrorismo**

Por lo tanto, ante los ataques del 11-S Estados Unidos sintió la necesidad de proyectar solidez nacional e internacionalmente. Tras los trágicos acontecimientos, su política exterior se enfocó en la lucha contra el terrorismo, denominando esta nueva estrategia la “guerra contra el terror” y justificándola como un ejercicio de legítima defensa (Caro Garzón, 2006).

Rápidamente se evidenció una problemática en esta nueva lucha. En la guerra clásica, el enemigo es físico (un Estado o una alianza); mas en esta nueva modalidad, el terrorista era un enemigo difícil de localizar (Waltz, 2003). En respuesta a este “enemigo invisible”, la administración Bush implementó una lucha global no convencional contra el terrorismo, a través de la cual apuntó al Medio Oriente como responsable de “exportar terrorismo” sin confirmar el origen de los responsables intelectuales de la tragedia (Al-Qahtani, 2018; Fontecilla von Nordenflycht, 2004; Molina, 2004). El objetivo era mostrar al mundo y a sus atacantes que continuaban siendo una nación poderosa, y que abordarían el terrorismo del siglo XXI con la misma determinación con la que enfrentaron al comunismo durante la Guerra Fría: como una amenaza que debía ser eliminada sin reservas (Swan, 2014, como se citó en Al-Qahtani, 2018). Según Leffler (2003), el Presidente Bush creía que la “guerra contra el terror”

no se ganaría adoptando una postura defensiva, sino con acción ofensiva. También consideraba necesario desligarse de la formulación multilateral de políticas en el plano internacional, adoptando un enfoque unilateral para cumplir sus objetivos (Kreft, 2005). Así, estableció una serie de principios, agrupados bajo el término “Doctrina Bush”, donde el interés nacional era la máxima prioridad.

El primero de dichos ejes suponía la promoción de la democracia en países estratégicos para el equilibrio del sistema internacional. Su administración entendía que los hechos del 11 de septiembre eran el resultado de una falta de libertades en el Medio Oriente, por lo que se debía incentivar un cambio de gobierno y la garantía de los derechos humanos en la región (Al-Qahtani, 2018). Asimismo, eran aquellos “Estados parias” los que amenazaban la seguridad internacional y de Estados Unidos, al tener líderes considerados “anti-americanos” (Kreft, 2005). Para Bush, estos cambios de régimen permitirían la reconstrucción del sistema internacional de acuerdo a sus intereses, y asegurarían alianzas afines a su administración, garantizando la seguridad nacional (Pfaff, 2002).

Otro aspecto importante de esta doctrina fue el previamente mencionado enfoque unilateral. La administración consideraba necesario imponer su voluntad y sus intereses nacionales en el sistema internacional a contrapelo de otros Estados, “ignorando e incluso violando reglas o normas jurídicas establecidas en ese sistema” (Hernández Martínez, 2020, p. 136). De este modo, rechazaba el internacionalismo convencional, del que derivaban los principios de soberanía absoluta y de igualdad de los Estados, y emergía en su lugar un sentimiento de hostilidad “contra los acuerdos y las convenciones internacionales que pudiesen limitar [su] libertad de acción” (Pfaff, 2002, s.d.), como el Protocolo de Kyoto o el Estatuto de Roma.

Por último, la administración Bush promovió el uso de la fuerza militar preventiva, con el argumento de que los ataques del 11 de septiembre demostraron que era inviable permitir que los “enemigos” atacaran primero. De acuerdo con la Estrategia de Seguridad Nacional del 11 de septiembre de 2002, “*the inability to deter a potential attacker, the immediacy of today's threats, and the magnitude of potential harm that could be caused by our adversaries' choice of weapons, do not permit that option*” (Kreft, 2005, p. 71). Por lo tanto, la única opción para disuadir a los enemigos de Estados Unidos era atacar primero, una medida que el principio de unilateralidad, además de promoverlo, validaba (Caro Garzón, 2006). No cabían dudas de que el gobierno de Bush estaba dispuesto a ir en contra de cualquier país que pudiera considerarse

como una amenaza a su seguridad nacional, incluso si, por medio de esto, perdiera el apoyo de la comunidad internacional (Fontecilla von Nordenflycht, 2004). Entonces, desde la perspectiva Bush, era prioritario no volver a permitir que su milicia estuviera amenazada por superpotencias o grupos rivales (Leffler, 2003).

De esta manera, la política exterior de Bush dio un paso al costado de sus alianzas tradicionales con los países de Occidente. Éstos consideraron la Doctrina Bush como una contradicción a las normas existentes de cooperación internacional, lo que significó un deterioro de la confianza de dicha comunidad luego de los ataques (Pfaff, 2002; Sánchez Cabarcas, 2009). En consecuencia, tras los acontecimientos del 11-S la administración Bush se encontró dividida entre el “[...] ‘hacia adentro’ y ‘hacia fuera’ entre la opción unilateral o la diplomacia multilateral” (Molina, 2004, p. 67).

## **2.3 Intervenciones en Irak y Afganistán**

El 11-S marcó la primera fractura de Estados Unidos como superpotencia del sistema internacional. Como respuesta inmediata y parte de la recién formulada Doctrina Bush, la administración decidió intervenir en Medio Oriente, identificando a la región como la cuna del terrorismo que había golpeado al país. Las subsiguientes intervenciones en Afganistán e Irak, enmarcadas en la lucha contra el terrorismo, desafiaron la hegemonía estadounidense en el escenario global.

### **2.3.1 Intervención en Afganistán**

El 7 de octubre de 2001, Estados Unidos lanzó la Operación Libertad Duradera, dando inicio a la invasión en Afganistán. Este evento se desarrolló en un contexto de particular tensión global, tras los atentados del 11-S y la posterior campaña contra el terrorismo. La misma tenía el objetivo de combatir al grupo terrorista Al-Qaeda y dismantelar al régimen talibán que lo protegía, señalando a Osama Bin Laden como el principal responsable de los atentados (Ceceña, 2001).

La invasión se desarrolló luego de que la administración Bush emitiera un *ultimátum* a los talibanes exigiendo la entrega de Bin Laden y otros miembros de su organización. Ante la negativa talibán, Estados Unidos, con el respaldo de sus aliados de la OTAN, invocó el artículo

V de la organización. Al tratarse de un ataque externo, se habilitó la asistencia militar colectiva como respaldo a Estados Unidos (Carlisle y Bowman, 2010). El inicio de la operación fue “expeditivo e implacable” y llevó a la derrota del régimen talibán en dos meses (Bargués, 2021, p. 2).

Según Keohane (2004), la respuesta de la administración Bush fue la esperada de una superpotencia enfrentada a una amenaza de tal magnitud, justificando la intervención como un acto de autodefensa, una postura que encontró cierto consenso a nivel nacional. Asimismo, dicha intervención podría verse como una oportunidad estratégica para reconfigurar la imagen internacional de Estados Unidos y reafirmar su fortaleza en el escenario global, pese a los acontecimientos del 11-S.

En diciembre de 2001, se firmaron los acuerdos de Bonn, diseñados para establecer un marco para la reconstrucción de Afganistán tras la caída del régimen talibán. Los mismos buscaban asegurar la paz y la estabilidad del territorio afgano, previniendo a su vez la reconstitución del terrorismo en el país (Bargués, 2021). Sin embargo, estas iniciativas demostraron ser ineficaces. A pesar de los esfuerzos internacionales, hacia el 2010 Afganistán seguía sumido en la debilidad, con bajos índices de desarrollo, alta inseguridad alimentaria y persistente corrupción (Bargués, 2021). Estas condiciones no impidieron que, en agosto de 2021, Estados Unidos se retirara del territorio afgano, dejando tras de sí un legado de interrogantes sobre la eficacia de la ocupación y si los costos económicos y humanos justificaron los resultados obtenidos (Inbody y Shields, 2023).

### **2.3.2 Intervención en Irak**

Por otro lado, en marzo de 2003 Estados Unidos y el Reino Unido iniciaron la invasión terrestre de Irak con el objetivo de derrocar a Saddam Hussein, líder del régimen iraquí (Fernández, 2006). Nuevamente, esta decisión fue impulsada por el impacto del 11-S y las preocupaciones que surgieron del mismo. Como resultado, el gobierno de Bagdad comenzó a ser visto como una amenaza, y, priorizando la seguridad nacional, la administración Bush se movilizó para desarticular este peligro (Danju et al., 2013).

Las justificaciones de la invasión fueron múltiples. Se argumentó que esta operación buscaba asegurar la seguridad internacional, liberar al pueblo iraquí de un régimen opresor, y promover

la libertad, la democracia y los derechos humanos en el país (Tahar, 2003). A su vez, la presunta posesión de armas de destrucción masiva por parte del régimen de Saddam Hussein se consolidó como uno de los principales motivos de la invasión, incluso a pesar de la falta de evidencia que respalde dicha afirmación, planteando la duda sobre la legitimidad del motivo y la acción (Danju et al., 2013). Por último, se mencionó el control del petróleo como un factor relevante en la decisión de invadir Irak (Battaleme, 2007). Para Battaleme (2007), estas justificaciones no se trataban de una amenaza tradicional que afectaba directamente la seguridad de Estados Unidos y por el contrario se trató de una “guerra por elección y no por necesidad” (p. 2).

En diciembre de 2003, las fuerzas estadounidenses lograron capturar a Saddam Hussein, que se encontraba escondido en Ad-Dawr, Irak. Este evento marcó el fin oficial del régimen, pero no trajo consigo la estabilidad esperada. En 2011, Estados Unidos se retiró militarmente de Irak, una decisión impulsada por el gobierno de Bagdad tras negarse a conceder inmunidad a las tropas estadounidenses restantes. Aunque la administración Obama presentó esta retirada como una victoria, la realidad de Irak mostraba lo contrario. La violencia sectaria se intensificó, los atentados terroristas aumentaron, y la fragmentación de los grupos étnicos se profundizó, mientras que la producción petrolera seguía siendo insuficiente. La serie de errores que la intervención supuso, evidenció el fracaso de la estrategia empleada y las consecuencias catastróficas para la población iraquí (Piris, 2012).

La administración Bush justificó su accionar bajo el concepto de “guerra preventiva”, argumentando que el gobierno de Saddam Hussein, asociado al mundo islámico, era hostil para Occidente (Tahar, 2003). Sin embargo, Waltz (2003) cuestiona esta clasificación, señalando que Irak era un adversario visiblemente más débil que Estados Unidos, por lo que jamás podría superar su fortaleza. Esto hace de la noción de una amenaza inminente un pretexto altamente discutible (Sánchez Cabarcas, 2009). No obstante, es claro que la invasión presentó fines estratégicos económicos y políticos, y fue parte de “[...] una estrategia de consolidación de la hegemonía [...]” de Estados Unidos (Tahar, 2003, p. 52). De esta manera, apuntó a reafirmar su posición predominante en el sistema y demostrar que seguían teniendo poder en Medio Oriente, ya que el vínculo entre Irak y Afganistán era nulo y la existencia de armas de destrucción masiva era poco probable (Keohane, 2004; Sánchez Cabarcas, 2009).

En suma, la intervención en Irak, a diferencia de la invasión en Afganistán, carecía de justificaciones sólidas y claras, lo que subraya el intento de Estados Unidos de reforzar su

imagen a nivel global. Sin embargo, esta acción reveló las crecientes debilidades de su rol como potencia hegemónica, incapaz de garantizar la estabilidad y el orden en el sistema internacional (Gowan, 2002). Las consecuencias de estas intervenciones, que no han logrado sus cometidos iniciales, han demostrado que Estados Unidos comenzaba a enfrentar crecientes desafíos en su capacidad para mantener su posición dominante en el escenario mundial.

## **2.4 La Primavera Árabe**

El atentado del 11 de septiembre y las posteriores intervenciones en Afganistán e Irak tuvieron un impacto significativo en la percepción de Estados Unidos como potencia hegemónica del orden internacional. Estos eventos no solo cuestionaron la seguridad nacional norteamericana, sino también generaron controversias y críticas a nivel global: según un estudio llevado a cabo por Gallup International, esta última intromisión conoció la oposición de la gran mayoría de los países a nivel internacional, y un débil apoyo estadounidense (Newport, 2003). Como resultado de estas acciones, la aprobación de George W. Bush disminuyó un 20% entre el comienzo y final de su mandato (Pew Research Center, 2008), haciendo que Barack Obama adopte una postura más deliberativa una vez al mando de la Casa Blanca (2009-2017). Con su emblemático lema de campaña *Yes, we can*, se esperaba que las reformas de Obama logaran atender las denuncias en torno a la situación en Irak y las violaciones de derechos humanos ocurridas en el marco de la lucha contra el terrorismo (Del Prado, 2009). Sin embargo, el aproximamiento de una nueva contienda, esta vez originada en Túnez, volvió a colocar a Estados Unidos en el centro de atención del sistema internacional.

### **2.4.1 Comienzos de la Primavera Árabe**

El 17 de diciembre de 2010, Mohammed Bouazizi, un joven comerciante tunecino, se inmoló frente al Palacio de Gobierno del país en símbolo de protesta contra el régimen autoritario de Zine El Abidine Ben Alí. Este no sería un hecho aislado, pues simbolizó el descontento social acumulado durante décadas y el cansancio de un pueblo desesperado por crecer, pero gobernados por un régimen represivo que no lo permitía (Robles, 2020). Más aún, supuso un detonante para la población de Túnez, despertando un sentimiento de solidaridad cuya magnitud se vio representada en las calles, cuando miles de personas salieron a protestar por la situación del país: corrupción, falta de oportunidades, violencia y opresión, eran algunas de las causas denunciadas (Calvo Macías y Iriarte, 2021).

Estas protestas se intensificaron con el tiempo y crearon un efecto dominó en la región. Lo que comenzó siendo una demanda local terminó expandiéndose a diversos países del Medio Oriente y África del Norte (MENA) que atestiguaban una situación sociopolítica similar, tomando así el nombre de Primavera Árabe. Si bien el movimiento exigía un cambio democrático, caracterizado por la búsqueda de libertad, justicia y derechos humanos que los regímenes autoritarios habían negado, la falta de empleo, el débil sistema financiero y fracasados planes de desarrollo también se sumaron a los reclamos de la población (Kurpebayeva, 2020).

En cuestión de semanas, el movimiento se extendió a Egipto, Yemen, Baréin, Libia y Siria, y tuvo repercusiones menores en Argelia, Marruecos, Jordania, Kuwait e Irak. Sin embargo, los intentos por transformar la región no dieron sus frutos. Mientras que Túnez logró un éxito relativo con la salida del dictador y la creación de una nueva Constitución, otros países experimentaron golpes de Estado (Egipto), conflictos internos e inestabilidad política (Yemen, Baréin) o incluso guerras civiles (Libia y Siria) (Calvo Macías y Iriarte, 2021). Aunque el fracaso en alcanzar una transición democrática exitosa fue un denominador común en la Primavera Árabe, la situación en Siria destacó por la intensa represión gubernamental, la prolongación del conflicto y la multitud de actores involucrados.

#### **2.4.2 La guerra civil en Siria**

Los efectos de la Primavera Árabe en Siria no pueden comprenderse sin un análisis previo de la situación interna que atravesaba el país. El ascenso al poder de Háfes Al-Assad en 1971 marcó el inicio de un régimen autoritario caracterizado por el liderazgo de una minoría chiíta alauita en un país mayoritariamente sunita. A lo largo de su mandato, Al-Assad implementó una política que combinaba favoritismo con represión sistemática, logrando mantener una coexistencia relativamente pacífica que superó décadas de inestabilidad política (Galán et al., 2018).

Tras la muerte de Háfes Al-Assad en el año 2000, su hijo Bashar Al-Assad asumió el poder, consolidando una sucesión hereditaria dentro del régimen. A pesar de haber sido elegido a través de un proceso electoral, este evento se caracterizó por su naturaleza autoritaria, asegurando la continuidad del clan Al-Assad en la cúspide del poder en Siria. Como señala Rodríguez Mancipe (2014), Bashar Al-Assad rápidamente consolidó su control sobre los

estamentos políticos y militares del país, dominando el Partido Baaz y reprimiendo cualquier vestigio de disidencia mediante el uso de la violencia. Además, mantuvo la línea política de su padre, favoreciendo los intereses familiares y otorgando privilegios a los allegados al régimen, mientras relegaba a las mayorías sunitas a una posición secundaria, aumentando el descontento en este sector (Bargo et al., 2021; Rodríguez Mancipe, 2014). Finalmente, no realizó reformas económicas y políticas a pesar de haberlas prometido, lo que acrecentó aún más el descontento social.

Es bajo este contexto que, en marzo de 2011, estallaron las manifestaciones generalizadas en el territorio sirio, luego de que Al-Assad arrestara y torturara a un grupo de estudiantes que realizaba *graffiti* como forma de protesta (Centro de Estudios Internacionales UC, 2017). Los reclamos al gobierno se intensificaron, al igual que la violencia mediante la cual el autócrata detenía y silenciaba los manifestantes, con el claro objetivo de acabar con la revolución y mantenerse en el poder (Bargo et al., 2021; Gómez, 2018). Como señalan Galán et al. (2018) y Gómez (2018), a partir de ese momento, el principal interés de Al-Assad no sólo radicó en mantener su autoridad, sino también en evitar una transformación social que pudiera alterar el *status quo* de Siria en favor de la oposición. Así, convirtió como prioridad en su agenda la protección de las minorías religiosas que respaldaban al régimen, en particular a los alauitas, frente a la violencia de los rebeldes sunitas.

#### **2.4.2.1 Actores principales**

Bajo este marco, el gobierno de Bashar Al-Assad se consolidó como el principal actor en la guerra civil siria, adoptando una postura represiva frente a las manifestaciones que exigían mayores libertades. Para proteger sus intereses y contrarrestar la revolución, Al-Assad recurrió a la militarización del conflicto, reclutando grupos como la Fuerza de Defensa Nacional (FDN), compuesta por *Quds* iraníes<sup>1</sup>, empresarios alauitas y militares sirios retirados, respaldados por Irán, Rusia y el movimiento político y militar libanés, *Hezbollah*. También revitalizó a la *Shabiha* siria<sup>2</sup>, un grupo de carácter paramilitar creado por la familia Al-Assad en 1980, caracterizado por su lealtad incondicional al régimen y su afiliación alauita (López, 2016). La

---

<sup>1</sup> Los *Quds* iraníes refieren a una unidad de la Guardia Revolucionaria de Irán que opera en el extranjero y se especializa en inteligencia militar y guerra no convencional.

<sup>2</sup> La *Shabiha* fue un grupo paramilitar sirio, leal al gobierno de Al-Assad y compuesta mayoritariamente por alauitas, aunque también con algunos sunitas entre sus filas.

incorporación de estas fuerzas militares exacerbó la gravedad del conflicto: lo que inicialmente pretendía ser una revolución nacional en consonancia con las revueltas del mundo árabe, se transformó, a raíz del accionar de Al-Assad, en una violenta guerra civil.

La brutal represión ejercida por el gobierno sirio y sus aliados condujo a la formación del Ejército Libre Sirio (ELS), marcando el inicio de una oposición armada más organizada contra el régimen de Al-Assad. Según Gómez (2018), el ELS, compuesto en su mayoría por opositores sunitas, kurdos y algunos extremistas religiosos, se consolidó como el principal actor opositor en Siria. En 2012, la creación de la Coalición Nacional Siria (CNFROS<sup>3</sup>) fortaleció al ELS, convirtiéndolo en su brazo militar con el objetivo de derrocar a Al-Assad e instalar un gobierno democrático, en línea con los ideales de la Primavera Árabe (Ogunnowo y Chidozie, 2020). De acuerdo con Galán et al. (2018), había particular interés en “crear un cuerpo judicial para las zonas liberadas dentro del país, actuar como un gobierno interino hasta el derrocamiento de Al-Assad y ofrecer una imagen de unidad frente a la comunidad internacional” (p. 64).

Desde 2011, el enfrentamiento entre las fuerzas de Bashar Al-Assad y la oposición ha resultado en más de 307.000 civiles muertos, 6.8 millones de refugiados y 15.3 millones de personas en necesidad de ayuda humanitaria (Noticias ONU, 2022; United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs [UNOCHA], 2022). Así, la guerra civil en Siria ha emergido como la mayor catástrofe derivada de la Primavera Árabe. Su evolución y sus consecuencias han captado la atención de distintas potencias internacionales, convirtiendo el conflicto en un asunto de relevancia global. En este escenario, los lazos históricos, los intereses estratégicos y la relevancia geopolítica han polarizado las respuestas de la comunidad internacional, transformando a Siria en un epicentro de tensiones globales.

#### **2.4.2.2 Actores secundarios**

Estas potencias internacionales, se dividen entre aquellas que brindan apoyo al gobierno de Al-Assad y aquellas que respaldan la revolución, reflejando la complejidad del conflicto y el alcance de su impacto en el escenario global.

---

<sup>3</sup> Coalición Nacional para las Fuerzas de la Revolución y la Oposición Siria, comúnmente conocida como Coalición Nacional Siria (no confundirla con el Consejo Nacional Siria [CNS]).

El apoyo transfronterizo al régimen de Al-Assad ha venido principalmente de Irán, su aliado regional clave, impulsado por intereses religiosos, pues la mayoría de su población es chiíta, al igual que Al-Assad. Irán también busca proteger el denominado Eje de la Resistencia, una alianza con Siria y *Hezbollah* que busca garantizar su hegemonía en la región al oponerse al imperialismo estadounidense y el sunismo saudí (Galán et al., 2018; Gómez, 2018). Por su parte, Rusia, heredando de la Unión Soviética vínculos históricos con Siria, ha legitimado el uso de sus tropas en la región luego de que Al-Assad solicitara personalmente su apoyo (Ogunnowo y Chidozie, 2020). Ésto le ha servido para contrarrestar la presencia de la OTAN y la expansión del *Daesh* en su región vecina (Galán et al., 2018).

Por otro lado, la oposición moderada en Siria ha recibido apoyo regional de Arabia Saudita, Qatar y Turquía, pero principalmente por parte del gobierno saudí. Según Galán et al. (2018), los reyes saudíes Abdalá (2005-2015) y Salmán bin Abdulaziz (2015-actualidad), suníes como gran parte de esta oposición, buscan debilitar el eje chiíta y expandir la influencia sunita en la región, utilizando la intervención en Siria para proteger sus intereses alcanzar la hegemonía regional.

Del mismo modo en que Rusia favorece a la facción del gobierno sirio, Estados Unidos se pronunció desde un comienzo a favor de los manifestantes, condenando la represión de Bashar Al-Assad. Ghotme y Ripoll (2014) exponen que en un principio la administración de Obama dejó en claro la falta de interés en intervenir directamente, inclinándose por proteger a sus aliados de la región afectada y evitar que la guerra civil traspase las fronteras nacionales. Esta falta de acción no era lo que se esperaba del hegemon norteamericano. La tardía respuesta le significó el debilitamiento de su imagen en el panorama internacional, principalmente entre sus aliados del Medio Oriente (Lozano Jaramillo, 2018). Sin embargo, Estados Unidos no dejó de apoyar a la oposición siria: se mostraba afín a las acciones del Ejército Libre y de la Coalición Nacional, las alas moderadas de esta facción. Le preocupaba, además, la expansión iraní y la amenaza que esta representaba sobre sus aliados, principalmente Israel, pero también Arabia Saudita (Gómez, 2018; Ogunnowo y Chidozie, 2020). Sin embargo, su principal preocupación radicó en la presencia del *Daesh* en el conflicto y en la región en general, a la que también veía como una amenaza para los intereses de estos aliados (Marti Tarín, 2019).

Por último, la crisis interna del país facilitó la expansión de grupos radicales opositores al gobierno, como el Frente Islámico Sirio o el ya mencionado Estado Islámico o *Daesh*, que

buscaban imponer la *sharía*<sup>4</sup> como forma de gobierno (López-Jacoiste, 2015). El *Daesh* en particular, fundado en 2003 para luchar en Irak contra la invasión americana, entró en el conflicto en 2014. Esta intervención tardía alteró significativamente el equilibrio de fuerzas que se había configurado durante los primeros tres años de guerra civil (Lozano Jaramillo, 2018). Este actor en particular, sin embargo, será analizado en detalle en secciones posteriores.

La guerra civil en Siria no solo fue uno de los conflictos más devastadores de la región, sino también un desafío clave para la política exterior de los gobiernos estadounidenses. La forma en que las administraciones manejaron la crisis reflejó su visión para el Medio Oriente y tuvo un impacto significativo en el desarrollo del conflicto y las dinámicas geopolíticas de la región. Por lo tanto, comprender el enfoque de Obama y Trump en la región es esencial para entender la evolución de la crisis en Siria y su influencia en la política global.

---

<sup>4</sup> La *sharía* supone el cuerpo de derecho islámico, en el que se incluyen normas no solo jurídicas, sino que también morales y separadoras del bien y del mal.

### **3. Las presidencias de Barack Obama y Donald Trump**

Tras haber analizado el impacto de la Primavera Árabe en Siria, resulta fundamental examinar las presidencias de Barack Obama y Donald Trump. Profundizar en sus trayectorias políticas, sus vínculos con Medio Oriente, y las motivaciones que orientaron sus políticas, permitirá una comprensión más detallada de las razones detrás de su accionar en Siria.

#### **3.1 La primera presidencia de Barack Obama**

El 4 de agosto de 1961 nació en Honolulu, Hawái, Barack Obama, quien 47 años más tarde se convertiría en el primer afroamericano en ocupar la Presidencia de los Estados Unidos. Graduado en Ciencias Políticas por la Universidad de Columbia (1983) y en Derecho por la Universidad de Harvard (1991), Obama se involucró en actividades de promoción y organización comunitaria, implementando planes que abogaban por cambios sociales y políticos en beneficio de la ciudadanía, especialmente para los sectores marginados.

Esta experiencia le hizo comprender que los derechos y la igualdad dependían de la participación de un electorado consciente y activo, un principio que impulsó su carrera política en Estados Unidos (Obama, 2007a). Así, tras una destacada trayectoria como Senador Estatal por el distrito 13° de Illinois (1997-2004) y Senador de los Estados Unidos (2005-2009), Obama decidió postularse a la Presidencia, convencido de que, juntos, los ciudadanos podrían construir una nación más prometedora (Obama, 2007a).

##### **3.1.1 Candidatura a la Presidencia de los Estados Unidos (2009-2012)**

*“I stand before you today to announce my candidacy for President of the United States. [...] I've been there long enough to know that the ways of Washington must change”*. Con estas palabras, pronunciadas en el antiguo Capitolio del Estado de Illinois el 10 de febrero de 2007, Obama anunció su candidatura a la Presidencia de la nación. En su discurso destacó los motivos que originaron su postulación, incluyendo el “fracaso del liderazgo” de la Administración Bush y el “trágico error” de la intervención en Irak (Obama, 2007a).

Desde sus inicios, Obama fue un crítico contundente de estos dos aspectos. Incluso, antes del *ultimátum* de Bush a Hussein calificó la intervención en Irak como “estúpida”, “precipitada”, y

como una ocupación “*of undetermined length, at undetermined cost, with undetermined consequences*”, advirtiendo que solo reavivaría las tensiones en Medio Oriente (Obama, 2002, s.d.). Obama mantuvo esta postura a lo largo de los años e incluso propuso un plan de retirada de Irak, el *Iraq War De-Escalation Act*, que nunca fue debatido. Con el tiempo, las preocupaciones iniciales de Obama, en término de costo, duración y (falta de) resultado se confirmaron, lo que llevó a un creciente respaldo por parte de los ciudadanos estadounidenses, quienes compartieron su visión crítica sobre la guerra y su advertencia sobre los altos costos humanos y financieros.

El descontento con la Administración de Bush marcó un punto de inflexión en la carrera de Obama. No fue solo la disminución de la aprobación del Presidente Republicano lo que facilitó su ascenso, sino también la crisis económico-social interna que se estaba gestando en el país. Por un lado, la resistencia a la inmigración mexicana entre los miembros del Partido Republicano, estigmatizándolos como una amenaza, polarizaron la opinión pública y el voto latino (Gutiérrez, 2007). Por otro lado, el acceso limitado a los servicios de salud pública y los recortes en programas esenciales, como *Medicaid*, que proporcionaba atención médica a personas de bajos ingresos, agravaron la situación (The Commonwealth Fund, 2006). A estos desafíos se sumó el colapso del mercado inmobiliario, cuando el mercado *subprime* estalló, desencadenando la crisis económica de 2008, cuyas repercusiones se sintieron a nivel global. En efecto, se puede observar que los últimos años de la Administración de Bush marcaron un período de búsqueda de transformación política en el país. El fuerte deseo de cambio, impulsado por la intervención en Irak, la crisis económica y las políticas domésticas, encontró eco en el mensaje de esperanza y unidad nacional promovido por Obama.

Fue así como, el 4 de noviembre de 2008, Barack Obama se convirtió en Presidente de los Estados Unidos de América. Obtuvo el 53% del voto popular y 365 votos electorales, mientras que su oponente, John McCain, recibió el 46% del voto popular y 173 votos electorales (University of California Santa Barbara, s.f.a).

### **3.1.2 La Política Exterior de Obama en Medio Oriente durante su primer mandato**

El 20 de enero de 2009 Obama asumió sus funciones en el Despacho Oval de la Casa Blanca con un claro enfoque: recuperar el liderazgo que la nación americana había perdido a nivel internacional. Ya en 2007, como candidato a la presidencia, declaró que el mundo había perdido

la confianza en Estados Unidos, y que su objetivo sería restaurar ese liderazgo a través del multilateralismo y la diplomacia, destacando que el mundo necesita de Estados Unidos tanto como Estados Unidos necesita del mundo (Obama, 2007b).

Dado a que gran parte de esa pérdida de confianza fue generada tras las intervenciones en el Gran Oriente Próximo<sup>5</sup>, Obama manifestó su voluntad de revitalizar la diplomacia en la región. En base a ello, se identifican tres desafíos clave a superar: la retirada de Irak, la intervención en Afganistán y la lucha contra el terrorismo islamista, y la Primavera Árabe.

En Irak, la administración Obama priorizó una retirada gradual de las fuerzas estadounidenses. La misma comenzó en enero de 2009 y culminó en diciembre de 2011, cuando la última salida de las tropas americanas en el país marcó el fin de casi nueve años de guerra. Esta decisión se tomó a pesar de reconocer que el futuro de Irak seguía siendo incierto, con un gobierno enfrentando una oposición peligrosa y dificultades para proporcionar servicios básicos, mientras muchos iraquíes seguían desplazados o viviendo en la precariedad (Obama, 2009a).

En Afganistán, considerado el epicentro del extremismo violento impulsado por Al-Qaeda, Obama se enfocó en dismantelar la organización terrorista para prevenir su capacidad de amenaza. Preocupado por una catástrofe peor que el 11-S, Obama calificó a Al-Qaeda como un “enemigo global” que comete atentados por rechazar la modernidad, oponerse a Estados Unidos y distorsionar el islam. Bajo ese pretexto, eliminaron a una veintena de sus líderes principales, incluyendo a Osama Bin Laden el 2 de mayo de 2011, en un intento por contrarrestar la insurgencia de este radicalismo (Obama, 2009a). Además, Obama desplegó 30.000 nuevas tropas, aunque esta cantidad resultaba aún insuficiente en comparación con las 400.000 tropas que la OTAN y Estados Unidos estimaban necesitar para estabilizar Afganistán. En agosto de 2010, el número de tropas desplegadas alcanzó su máximo, llegando a 100.000, pero luego de la muerte de Bin Laden, y considerando que sus objetivos estaban siendo cumplidos, Obama anunció su plan de retirada, que comenzaría con la salida de 10.000 tropas para finales de 2011 (Obama, 2009b).

No obstante, el levantamiento de 2011, conocido como la Primavera Árabe, sorprendió a las autoridades estadounidenses, colocándolas en una nueva encrucijada. Según explica Gerges

---

<sup>5</sup> El Gran Oriente Próximo incluye los países del Medio Oriente, Asia Central y Norte de África, es decir, el mundo árabe y gran parte del mundo islámico.

(2012), Estados Unidos nunca había contemplado la posibilidad de un Medio Oriente democrático. Fue por eso que, en un principio, su inacción se debió al desconcierto y a la preocupación por preservar la seguridad de los recursos energéticos y la estabilidad de sus aliados tradicionales, como Hosni Mubarak en Egipto y Zine El Abidine Ben Ali en Túnez. Sin embargo, la Administración Obama también temía que estas insurgencias pudieran ser aprovechadas por fuerzas islamistas antidemocráticas, un desafío al que se había enfrentado durante años. Por ello, reconoció la importancia de la transformación del mundo árabe, llegando incluso a forjar alianzas y proporcionar asistencia militar a aquellos que se alzaban contra la insurgencia del *Daesh*, como en Siria.

### **3.2 La segunda presidencia de Barack Obama**

El 6 de noviembre de 2012, Obama aseguró su reelección a la Presidencia de los Estados Unidos con el 51.1% del voto popular y 332 votos electorales, mientras su oponente, Mitt Romney, recibió el 47.2% del voto popular y 206 votos electorales (University of California Santa Barbara, s.f.b). Esto demuestra una pequeña baja con respecto al período pasado, aunque no significativa: Estados Unidos seguía confiando en el liderazgo de Barack Obama.

Nuevamente el voto de las minorías fue crucial para la reelección de Obama. El respaldo del 75% de los latinos se destacó, especialmente por las posturas antiinmigración de Romney y del Partido Republicano, lo que desvió votos hacia el Partido Demócrata (Hakim, 2012). Además, la derogación de una ley firmada en 1994 que prohibía a los homosexuales prestar servicio en las fuerzas armadas generó mayor simpatía entre la comunidad LGBT+. Sin embargo, más allá de estos grupos, ciertos logros contribuyeron a la reelección del candidato demócrata. Entre ellos se encuentran las mejoras en la salud pública, como la expansión del *Medicaid* y la creación del popularmente denominado *Obamacare* en 2010, que facilitó el acceso a seguros médicos privados para personas de bajos ingresos (Gil Salinas, 2013).

Por otro lado, la campaña de Obama se centró en destacar sus logros en Medio Oriente, incluida la retirada de Irak y la lucha contra el terrorismo, destacando el éxito que supuso el asesinato de Osama Bin Laden (Hakim, 2012). No obstante, es importante señalar que en 2012, Obama enfrentaba una tasa de desempleo del 7.9% y una economía que apenas mostraba signos de recuperación. Por lo tanto, algunos analistas consideran que su reelección no se atribuye a los

logros gestados durante su primer mandato, sino a la falta de éxito de la campaña de su oponente (Hakim, 2012).

### **3.2.1 La Política Exterior de Obama en Medio Oriente durante su segundo mandato**

Pese a las medidas iniciales tomadas durante su primer mandato, la proliferación de los grupos terroristas islamistas, como el *Daesh*, requirió que Obama adoptara nuevas estrategias.

Por un lado, la retirada de las tropas estadounidenses en Irak creó un vacío de seguridad que fue aprovechado por la insurgencia del Estado Islámico. Según Obama (2014b), esta situación se atribuye en gran medida a la incapacidad de los líderes iraquíes para superar las diferencias sectarias entre chiítas y sunitas, obstaculizando la formación de un gobierno unificado y estable. Estas vulnerabilidades condujeron a que el Estado Islámico, conocido en la región como ISIS<sup>6</sup> desde 2013, tome por la fuerza Mosul y otras ciudades circundantes, con la clara intención de establecer un Califato. En respuesta, en julio de 2014 Obama decidió volver a enviar tropas a Irak, inicialmente en calidad de asesores militares para ayudar a las fuerzas iraquíes a combatir el *Daesh*. Luego, en septiembre de ese mismo año, formó una coalición junto a 79 países e instituciones, incluido la OTAN, la Unión Europea y la Liga Árabe, para derrotar al ISIS (Hamasaed y Nada, 2020).

La situación en Afganistán también frustró las esperanzas de Obama. El 27 de mayo de 2014, con 32.000 tropas desplegadas, Obama anunció su intención de ponerle fin a las misiones de combate en el país, afirmando que a partir de 2015 los afganos serían completamente responsables de su propia seguridad (Obama, 2014a). Esta misión pretendía retirar todas las tropas desplegadas en Afganistán para finales de 2016, dejando un grupo reducido en calidad de asistentes, similar a la situación en Irak. Sin embargo, el resurgimiento de los talibanes y la persistencia del Estado Islámico obligó a Obama a mantener 5.500 tropas hasta principios de 2017, cuando finalizó su mandato presidencial. Para ese entonces, los talibanes controlaban más territorio que en cualquier otro momento desde 2001 (Obama, 2015a).

Otros conflictos, como la crisis en Yemen, el programa nuclear de Irán y el conflicto entre Israel y Palestina, también marcaron la política exterior de Estados Unidos en Medio Oriente durante

---

<sup>6</sup> ISIS, acrónimo de *Islamic State of Iraq and Syria*, es otro nombre utilizado para referirse al *Daesh*.

el segundo mandato de Obama. Sin embargo, las intervenciones en Afganistán e Irak siguieron siendo especialmente relevantes debido a su prolongada duración y el legado que dejaron. Pese a que, al asumir el cargo en 2009, Obama tenía el claro objetivo de poner fin a las guerras heredadas de la Administración Bush, su actuación en política exterior ha sido todo menos pacífica. Como señala Lander (2016), “Obama alcanzó un triste hito que casi ha pasado desapercibido: lleva en guerra más tiempo que Bush o que cualquier otro presidente estadounidense” (s.d.). De hecho, el exmandatario llevó a cabo operaciones militares en al menos siete países del Medio Oriente, pese a su deseo inicial de no definirse como un presidente de guerra.

### **3.3 La presidencia de Donald Trump**

Concluida la administración de Obama, marcada por su enfoque diplomático y multilateral, la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca en 2017 trajo un cambio significativo en la política exterior estadounidense. La nueva administración adoptó un enfoque más unilateral y confrontativo, reflejado en su estrategia hacia Medio Oriente.

#### **3.3.1 La vida de Trump y su incursión en la política**

Donald Trump es un personaje público de breve trayectoria política. Durante la mayor parte de su vida, su reconocimiento se debió a su éxito en el rubro inmobiliario. De esta manera, tras recibir su título de Economía por la Universidad de Pensilvania en 1968, se incorporó a la empresa de su padre, *Trump Organization*, y continuó así desarrollando el negocio familiar. Hacia 1982, tras ciertos proyectos exitosos, Trump ya era percibido como un hombre rico y conocido. Si bien su riqueza tuvo algunos retrocesos, como durante la recesión económica de comienzos de la década de los 90', en la primera década del siglo XXI se consolidó como un hombre muy próspero. En 2004, el *reality show* de Donald Trump, *The Apprentice*, lo precipitó al escenario público, convirtiéndolo en una personalidad televisiva (Argyarakis, 2024).

En cuanto a su participación política, ésta se limita a ocasiones puntuales. A comienzos de la década de los 80', Trump hizo donaciones económicas tanto a políticos Republicanos como Demócratas. También consta su registro en ambos partidos en diferentes momentos de su vida. En los 2000 llevó a cabo una corta campaña para ser nominado a Presidente por el Partido

Reformista, y en 2012 consideró postularse para la nominación por el Partido Republicano, pero finalmente desistió (Argyrakis, 2024).

### **3.3.2 Candidatura a la Presidencia de los Estados Unidos (2017-2021)**

En la Torre Trump, el día 16 de junio de 2015, el futuro presidente anunció su candidatura a las elecciones presidenciales de 2016 por el Partido Republicano. En sus comienzos, el multimillonario fue subestimado por los políticos y la prensa, debido a su falta de experiencia en el ámbito político; jamás había ocupado un cargo de esta índole, siendo percibido como poco convencional y un *outsider* de la política (Argyrakis, 2024). En su discurso inaugural, Trump abordó temas que se convertirían en pilares de su campaña, como el problema de la inmigración en México y Latinoamérica. De igual forma, hizo énfasis en la falta de empleo, cuestionando las cifras oficiales y atribuyendo la culpa al libre comercio, entre otros elementos. Asimismo se detuvo en asuntos internacionales, afirmando que lucharía contra el ISIS y que se preocuparía por los veteranos de guerra y el ejército. También aseguró que los políticos no toman acción y que no cumplen con sus promesas (Staff, 2015). Así, con su estilo poco convencional y su retórica que desacreditaba a la élite política estadounidense, Trump forjó una imagen que los diferenciaba de los candidatos tradicionales, presentándose como un líder capaz de hacer realidad el lema *Make America Great Again* (Argyrakis, 2024).

A través de sus propuestas, muchas de ellas controversiales, Trump logró atraer un gran número de votantes. En especial, ganó apoyo de votantes conservadores y *blue-collar*<sup>7</sup> (Argyrakis, 2024; Toufouti, 2023). El candidato hizo énfasis en su capacidad de devolver la prosperidad económica estadounidense, al igual que en la generación de trabajo para aquellos que lo hubiesen perdido. Otra de las propuestas clave fue aquella que abarcó el problema de la inmigración, resonando en particular en los Estados del sur, donde la inmigración era más fuerte (Toufouti, 2023). Además, al utilizar de manera continua la red social *Twitter* como medio para comunicar su agenda política, Trump implementó un nuevo mecanismo para conectar con sus partidarios y mantener el apoyo público (Hult, 2021).

### **3.3.3 El mandato de Donald Trump (2017-2021)**

---

<sup>7</sup> El término hace referencia a personas de clase trabajadora que realizan trabajos manuales.

A medida que se aproximaban las elecciones nacionales, las encuestas de intención de voto indicaban que Hillary Clinton, candidata del Partido Demócrata, sería la próxima Presidenta de los Estados Unidos. De hecho, un sondeo realizado por CNN en agosto de 2016, que agrupaba los resultados de seis importantes encuestadoras, mostraba a Clinton con un 45% de los votos, superando a Trump por un 10% (Agiesta, 2016). Este patrón reflejaba la tendencia general observada durante la campaña electoral, en la cual Clinton se mantenía consistentemente por delante de Trump<sup>8</sup> (Real Clear Polling, s.f.). Sin embargo, el 9 de noviembre de 2016, Donald Trump triunfa sorprendentemente en las elecciones nacionales y se consagra como Presidente de Estados Unidos, al obtener 278 votos electorales, 60 más que Hillary Clinton (BBC, 2016). A pesar de recibir alrededor de 3 millones de votos menos que su oponente demócrata, el Republicano logró su victoria gracias a un cambio en la elección en cinco Estados clave, denominados *swing states*. En estos Estados, donde el Partido Republicano ganó en 2016, el Partido Demócrata había triunfado en 2008 y/o 2012; se trata de Iowa, Wisconsin, Michigan, Ohio y Pensilvania (Farley, 2019).

Algunos de los puntos destacados de su administración incluyen su énfasis en la desregulación, en particular en la revocación de resoluciones del Congreso aprobadas durante el mandato de Obama (Ballotpedia, 2019, como se citó en Hult, 2021), en áreas como políticas energéticas, medioambientales y de educación superior. También promovió políticas comerciales más proteccionistas (Hult, 2021) y recortó impuestos, beneficiando a empresas multinacionales (James, 2021). A su vez, instauró políticas de inmigración y refugiados más punitivas, reduciendo las admisiones al país y ralentizando el proceso para la obtención de visas (Hult, 2021; Pierce et al., 2018). También realizó una serie de nombramientos de jueces en la Corte Suprema de Estados Unidos, en tribunales de circuito y en tribunales de distrito (Hult, 2021), lo que le permitió restablecer la mayoría conservadora en la Corte Suprema y superar por más de cuatro veces la cantidad de nombramientos judiciales realizados por Obama (James, 2021).

### **3.3.4 La Política Exterior de Trump en Medio Oriente**

Durante su campaña electoral, Donald Trump delineó directrices clave en materia de política exterior que, posteriormente, adquirieron relevancia durante su mandato presidencial. Sus

---

<sup>8</sup> Para más información ver anexo 3.

declaraciones y propuestas reflejaron una visión clara del rumbo que proyectaba para Estados Unidos en el escenario internacional.

Uno de los pilares de la política exterior propuesta por Trump fue el fortalecimiento del ejército estadounidense, al cual consideraba debilitado. A lo largo de su campaña, manifestó su intención de incrementar la inversión en el sector de defensa, con el objetivo de expandir la marina de guerra y mejorar el armamento. Esta estrategia se encuadraba dentro de una narrativa en la que Trump aspiraba a construir el ejército más poderoso de la historia (Meijer, 2017; Staff, 2015). Paralelamente, Trump abogó por una reevaluación de las intervenciones militares de gran escala, como las de Afganistán e Irak, sugiriendo la reducción de tropas y la eliminación de las pretensiones de *nation building* que, a su criterio, no habían resultado fructíferas (Meijer, 2017).

No obstante, las circunstancias hicieron que algunas de sus aspiraciones no fueran alcanzadas, o al menos en su totalidad. A pesar de buscar la reducción de la presencia militar en la región, la amenaza persistente del Estado Islámico en Irak mantuvo a Estados Unidos en alerta. La administración Trump continuó centrándose en eliminar los bastiones territoriales del grupo terrorista, y el 9 de diciembre de 2017, el Primer Ministro iraquí declaró la victoria sobre el Estado Islámico. Sin embargo, aproximadamente 2.500 soldados estadounidenses permanecieron en Irak, entrenando y asesorando a las fuerzas de seguridad iraquíes para seguir manteniendo el orden de la nación (Hamasaheed y Nada, 2020). Por otra parte, contrariamente a lo prometido, en Afganistán Trump incrementó la presencia de tropas en el país y no se produjo un acercamiento significativo con Rusia (Hill y Hurst, 2020).

En el ámbito de la política hacia Medio Oriente, Trump subrayó la amenaza que representaba el terrorismo, especialmente concentrado en el Estado Islámico. Se comprometió a derrotar el ISIS en Siria e Irak, retratando el terrorismo como una amenaza significativa para la seguridad nacional (Hall, 2021). Además, destacó la importancia de fortalecer las relaciones con Rusia, considerando una colaboración en la lucha contra el Estado Islámico (Meijer, 2017).

A pesar de estos compromisos, la administración Trump no logró alcanzar ciertos objetivos clave. No se logró poner fin a la guerra civil siria, ni se consiguió la destrucción total del Estado Islámico (Hult, 2021). Sin embargo, en el marco de la lucha contra el terrorismo, Trump

implementó medidas como el *Muslim Ban*, una orden ejecutiva que prohibía la entrada de inmigrantes de ciertos países (Hall, 2021).

En relación a Irán, Trump adoptó una postura crítica hacia el Plan de Acción Integral Conjunto, un acuerdo nuclear negociado por la administración Obama en 2015, cuyo objetivo principal era limitar el programa nuclear iraní a cambio de un levantamiento progresivo de las sanciones económicas impuestas al país. Trump consideraba que este acuerdo era insuficiente para impedir que Irán desarrollara este tipo de armas en el futuro y, en consecuencia, anunció su intención de renegociarlo (Meijer, 2017). En 2018, el Presidente retiró a Estados Unidos del acuerdo y reimpuso sanciones económicas a Irán, lo que resultó en un incremento de las tensiones entre ambos países.

A pesar de las críticas y desafíos en otras áreas, la administración Trump logró un avance significativo en su rol como mediador en los Acuerdos de Abraham, celebrados en 2020. Estos acuerdos implicaron el reconocimiento del Estado de Israel y la normalización de las relaciones diplomáticas entre Israel y varios países árabes, como Emiratos Árabes Unidos y Baréin. Este logro fue ampliamente considerado como un éxito diplomático para la administración Trump, al consolidar su papel en la reconfiguración de las alianzas en Medio Oriente (Priego, 2020).

## **4. Factores internacionales influyentes en la participación de Estados Unidos en la guerra civil siria**

A lo largo de su historia, la política exterior de Estados Unidos en Medio Oriente ha experimentado fluctuaciones significativas, guiadas por diversos intereses estratégicos y desafíos regionales. En el contexto específico de la guerra civil siria, es crucial examinar cómo ciertos factores internacionales han moldeado la participación de Estados Unidos en el conflicto. Una vez establecido el marco teórico que define la Primavera Árabe, la guerra civil siria, y los enfoques adoptados por las diferentes administraciones estadounidenses, este capítulo pretende analizar si estos factores internacionales han promovido, desalentado, o si no han influido en la intervención estadounidense en Siria.

### **4.1 Presencia de Rusia en la región**

#### **4.1.1 Presencia de la URSS y Rusia en la región**

La trayectoria de Rusia en Medio Oriente data de hace siglos atrás, pero al enfocarse en la historia reciente, se puede situar la expansión de su influencia en la región hacia finales de la Segunda Guerra Mundial. A partir de 1945, la Unión Soviética adoptó una política expansionista en la región, motivada por su oposición ideológica con Estados Unidos (Pérez del Pozo, 2016). La misma se ha ido fortaleciendo durante la Guerra Fría, cuando la potencia soviética mantuvo vínculos significativos con regímenes seculares en Yemen, Siria e Irak (Unnikrishnan y Purushothaman, 2017). Además, creó alianzas con nuevos países, como Egipto, Libia y Argelia, cuyo modelo resultaba atractivo para los países del Tercer Mundo, a los cuáles apoyó en sus luchas durante los años 50 y 60 (Pérez del Pozo, 2016).

Sin embargo, esta expansión comenzó a enfrentar su primer punto de quiebre a finales del siglo XXI, cuando Egipto, un aliado clave, decide alinearse con el bloque occidental, resultando en una disminución de la influencia soviética en la región (Lund, 2019). Esta debilidad se acentuó aún más con la invasión soviética a Afganistán, en 1979, un conflicto que deterioró significativamente la reputación de la URSS en Medio Oriente. Esta, además, le supuso la pérdida de diversos aliados y de su estatus como referente ideológico, económico y militar en la región (Lund, 2019). El colapso de la URSS y su consiguiente desmantelamiento dejaron a la nueva Rusia enfocada en resolver sus propios asuntos internos y mantener lazos con los

antiguos territorios soviéticos, pero sin incidir en ellos de forma significativa (Unnikrishnan y Purushothaman, 2017).

No fue sino hasta 1993 que Rusia reactivó su política exterior en Medio Oriente (Pérez del Pozo, 2016), buscando contrarrestar la hegemonía de Estados Unidos en la región y fortalecer las relaciones con países clave, incluyendo las monarquías del Golfo Árabe e Israel (Lund, 2019).

Con la llegada de Vladimir Putin al poder en el año 2000, Rusia intensificó su presencia en la región, promoviendo la visión de un mundo multipolar (Lund, 2019) y tratando de recuperar la posición de superpotencia que mantuvo durante la era soviética (Trenin, 2016). Para ello, Putin visitó varios países de la región, como Egipto, Irán y Arabia Saudita, para fortalecer lazos comerciales y políticos (Lund, 2019). A pesar de las objeciones estadounidenses (Kefan, 2020, como se citó en Otero, s.f.), el impulso generado por la Primavera Árabe y el fortalecimiento de las relaciones regionales le han permitido a Rusia adquirir una presencia estratégica en asuntos político-militares, así como obtener beneficios económicos y comerciales significativos (Pérez del Pozo, 2016).

En particular, la relación entre Rusia y Siria ha sido un pilar de la política exterior rusa en Medio Oriente. Desde la era soviética, el Kremlin ha apoyado militarmente a Siria. Primero con la guerra de Yom Kippur en 1973 (Roa, 2018, como se citó en Triguero Serrano, 2021), y luego durante la guerra de Irak (2003-2011), cuando Rusia, descontenta con las amenazas de Estados Unidos, decidió acercarse al gobierno sirio (Lund, 2019). Este apoyo se consolidó con acuerdos militares y políticos entre Bashar Al-Assad y Rusia, además del establecimiento de dos bases de misiles y la base naval de Tartús como forma de mantener la influencia dentro de la zona mediterránea. En ese marco, se establece que el apoyo de Rusia a Siria en la guerra civil siria era inevitable, fruto de la sólida relación estratégica que ambos gobiernos construyeron a lo largo de las décadas (Triguero Serrano, 2021).

#### **4.1.2 Rusia y Estados Unidos en la Guerra Civil Siria**

Tras la disolución de la Unión Soviética, la relación entre los gobiernos de Estados Unidos y Rusia se caracterizó por un interés compartido en mantener un vínculo estable (Kriminger, 2020, como se citó en Otero, s.f.). Sin embargo, esta intención se ha ido debilitando,

especialmente a raíz de la invasión estadounidense en Irak en 2003 (Lund, 2019). Lejos de fortalecer la relación, este conflicto fragmentó los lazos entre ambas naciones, ya que Rusia rechazaba firmemente el derrocamiento unilateral de regímenes impuesto por Estados Unidos. Para Moscú, tales acciones evidenciaban un intento por dismantelar las alianzas rusas en la región, socavando regímenes que mantenían afinidad con el Kremlin (Lund, 2019).

La guerra civil en Siria exacerbó estas tensiones. Mientras Estados Unidos intentaba recuperar su papel hegemónico, amenazado por la alianza entre el régimen de Al-Assad y Rusia, este último vio en el conflicto una oportunidad para reafirmar su estatus en la región. Siria, con su acceso estratégico al Mediterráneo, no solo era crucial para Washington, que buscaba proteger a sus aliados y combatir el terrorismo, sino también para Moscú que deseaba fortalecer su posición regional, ampliar su influencia en los mercados de armas, petróleo y gas, y actuar como contrapeso a la OTAN (Gómez de Olea, 2017; Lozano Jaramillo, 2018; Trenin, 2016). A pesar de estas rivalidades, tanto Estados Unidos como Rusia compartían un interés común: reducir el extremismo y el radicalismo islamita, que amenazaba con desestabilizar sus respectivos territorios y los de sus aliados (Trenin, 2016).

Inicialmente, la intervención rusa en Siria fue limitada. En 2011, Moscú adoptó una postura diplomática, apoyando al gobierno de Al-Assad y promoviendo negociaciones entre las partes en conflicto. Esto incluía oponerse a medidas propuestas en el seno de la ONU que implicaran el uso de la fuerza o sanciones al régimen sirio (Pérez del Pozo, 2016; Gómez de Olea, 2017). Sin embargo, Rusia pronto vio a la guerra civil como una oportunidad para consolidar su papel como gran potencia en la región, adoptando un rol más proactivo, e incluso buscando ser el “árbitro de la región” (Gómez de Olea, 2017, p. 4).

Por su parte, la administración Obama, influenciada por las lecciones de las intervenciones en Irak y Afganistán, adoptó un enfoque menos intervencionista en Siria, lo que permitió a Rusia expandir su influencia en la región (Gómez de Olea, 2017; United States, 2017, como se citó en Otero, s.f.). Incluso cuando el régimen de Al-Assad empleó armas químicas contra su población, una violación flagrante de derechos humanos que en otros contextos habría desencadenado una respuesta decisiva por parte de Estados Unidos, no alteró la postura diplomática de la administración Obama. En lugar de tomar medidas más drásticas y represivas, optó por aliarse con Rusia para obligar a Al-Assad a deshacerse de su arsenal químico, otorgando al ex soviético la posición de mediador que tanto buscaba (Rutland, 2017, como se

citó en Otero, s.f.). Este acontecimiento fue clave para entender el cambio en el equilibrio de poder entre las potencias, interpretando la mediación rusa como “el principio del declive de poder de Estados Unidos en la región y el consiguiente aumento de la hegemonía de Rusia” (Sakwa, 2017, como se citó en Otero, s.f., p. 11).

En 2015, con el gobierno de Bashar Al-Assad gravemente debilitado, Rusia decidió involucrarse militarmente, abandonando su enfoque inicial pasivo (Gómez de Olea, 2017). La intervención rusa, solicitada por el propio gobierno sirio para combatir al *Daesh*, marcó un giro decisivo en el conflicto, permitiendo a Damasco reducir la presencia terrorista y enfrentar con mayor eficacia a las fuerzas opositoras (Hernández, 2020; Pérez del Pozo, 2016).

Aunque la lucha contra el *Daesh* representaba un interés compartido entre Moscú y Washington, la llegada de Trump a la presidencia de Estados Unidos dificultó las relaciones bilaterales. Esta administración, inicialmente inclinada a reducir la presencia estadounidense en la región, se vio obligada a reconsiderar su postura tras un nuevo ataque químico por parte del gobierno de Al-Assad en abril de 2017. La posterior decisión de lanzar misiles a objetivos en Siria como respuesta deterioró la cooperación que venía dándose entre Washington y Moscú, tensando las relaciones diplomáticas entre ambas potencias (Alamailes y Yurtsever, 2018, como se citó en Otero, s.f.; Nieto, 2018, como se citó en Otero, s.f.).

En efecto, las relaciones entre Estados Unidos y Rusia en el marco de la guerra civil siria han atravesado múltiples fases de tensión y cooperación. Aunque ambos países compartieron ciertos intereses, como la lucha contra el terrorismo, y colaboraron en iniciativas como el desmantelamiento del arsenal químico sirio, el apoyo continuo de Rusia al régimen de Al-Assad siempre fue motivo de desconfianza para Estados Unidos. Las diferencias en sus políticas hacia Siria, la competencia geopolítica y las acusaciones mutuas han mantenido un alto nivel de tensión y desconfianza en sus relaciones bilaterales.

#### **4.1.3 Evaluación de la influencia rusa en el accionar estadounidense**

En base al análisis expuesto, se determina que la creciente influencia de Rusia lo reposicionó como un actor clave en la región, manteniendo un estrecho vínculo con el régimen sirio y asegurando su papel en el desenlace del conflicto. Sin embargo, su presencia no fue un factor decisivo en la decisión de Estados Unidos de intervenir o no en Siria. Las intervenciones

estadounidenses respondieron a amenazas puntuales, como el uso de armas químicas por parte del régimen de Al-Assad y la expansión del *Daesh*, y no a una confrontación directa con Rusia. Aunque existió una competencia geopolítica entre ambas potencias, también hubo cooperación en la lucha contra amenazas comunes.

En ese sentido, la estrategia de Estados Unidos se orientó hacia una reducción progresiva de su presencia en Medio Oriente, creando un vacío que Rusia ha aprovechado para expandir su influencia política y económica. Esta retirada, sin embargo, no implica un desentendimiento total de la región; Estados Unidos ha demostrado su capacidad para actuar de manera decisiva cuando lo considera necesario, aunque de forma más selectiva y menos comprometida que en el pasado.

## **4.2 Expansión del terrorismo en la región**

Además de la presencia de la Unión Soviética y Rusia en Siria y en la región, se considera también relevante analizar la presencia del Estado Islámico o *Daesh* como factor internacional influyente en la participación de Estados Unidos en la guerra civil de Siria. Para ello, se analizará la historia de esta organización, desde sus orígenes hasta su intervención en Siria y la respuesta internacional, incluida la del gobierno norteamericano, frente a su accionar.

### **4.2.1 Orígenes del *Daesh***

Como se ha mencionado previamente, a partir de los ataques del 11 de septiembre, Estados Unidos se encontró en la necesidad de buscar a un culpable a quien señalar. La figura proyectada como el principal responsable de éstos fue Osama Bin-Laden, de origen afgano y líder de la organización yihadista terrorista Al-Qaeda, fundada en Afganistán en 1988, quien se volvió el principal enemigo de Occidente a raíz de lo sucedido.

Como respuesta frente a los múltiples atentados dentro de su territorio, el Presidente George W. Bush implementó en los meses posteriores una estrategia militar en Afganistán para derribar el régimen talibán, con la justificación de que éste resguardaba a Bin-Laden. De acuerdo con Bonfanti (2016), este ataque tuvo como consecuencia la insurgencia de grupos radicales, motivados en su accionar por el odio y el rechazo que poco a poco se extendía por el mundo árabe hacia el país norteamericano. Pero este creciente rechazo dirigido al accionar de Bush no

fue suficiente para desalentar al presidente de avanzar en la lucha contra el terrorismo posterior al 11-S, lo que se manifestó especialmente en 2003 cuando las tropas estadounidenses invadieron Irak. Esta invasión fue justificada por una conexión hallada entre la organización de Bin-Laden y el dirigente autoritario iraquí Saddam Hussein. Sin embargo, fue también muy criticada, incluso entre los aliados de Estados Unidos en la región. Según Telias (2024)<sup>9</sup>, Israel en particular advirtió sobre las posibilidades de un alza en la violencia regional si Estados Unidos intervenía en Irak. Desde la perspectiva israelita, intentar consolidar un gobierno estable, moderno y relativamente democrático en Irak sería un intento inútil; pero el gobierno de Bush ignoró dichas advertencias y llevó a cabo su estrategia, con la que derrotó y eliminó a Hussein e instaló una democracia en su lugar.

La invasión americana de Irak no tuvo como consecuencia única esta instalación de un nuevo gobierno. De acuerdo con Melgar (2024)<sup>10</sup>, tras la retirada de las tropas americanas del territorio, Irak quedó en un “estado de anarquía”, con varios vacíos de poder que fueron ocupados por terroristas y otros actores no estatales, que se encargaron de administrar los territorios a donde el nuevo Estado iraquí no lograba llegar. Por lo tanto, las acciones de Estados Unidos tanto en Irak como en Afganistán fueron las responsables de crear una situación óptima para que germinen estos nuevos grupos extremistas, como el Estado Islámico.

Este Estado Islámico o *Daesh* se originó, evidentemente, por la situación de Irak en 2003. Previo a la llegada de Estados Unidos, el Estado Islámico no existía, pero tampoco lo hacían otras corrientes radicales: ni siquiera Al-Qaeda operaba dentro de Irak (Bonfanti, 2016). En otras palabras, el yihadismo no era todavía una corriente activa en el país. Por ende, esta corriente inició como un grupo de resistencia a la invasión por parte de Estados Unidos a partir de marzo del año mencionado. El gobierno que había instalado la potencia en Irak tras la caída de Hussein, de la mano del Primer ministro Iyad Alawi, tenía tendencias chiítas, lo que significaba que no era representativo de una minoría importante dentro de Irak, es decir los sunitas, que históricamente han representado alrededor del 40% de la población total. En consecuencia de esto, al momento de la invasión y posterior instalación de un nuevo gobierno muchos iraquíes sunitas decidieron aliarse a las facciones yihadistas de corte suní (Bonfanti, 2016). En 2004, este nuevo grupo de resistencia juró lealtad a Osama Bin-Laden, y comenzó a

---

<sup>9</sup> Entrevista realizada por las autoras del presente trabajo a David Telias el 4 de junio de 2024. Ver Anexo I.

<sup>10</sup> Entrevista realizada por las autoras del presente trabajo a Rodrigo Melgar el 5 de junio de 2024. Ver Anexo II.

operar bajo el nombre de “Al-Qaeda en Irak”, dando inicio a la primera etapa de esta organización en el territorio iraquí.

Como lo definió Telias (2024), “Al-Qaeda es devenida en el *Daesh*” (min. 1:16). Sin embargo, este nuevo grupo originado en 2003 y oficializado, de alguna manera, en 2004, tiene sus diferencias con la organización que lo engendró. De corte radical sunita, desde un inicio su objetivo principal radicó en la construcción de un amplio poder territorial, declarando la guerra contra los poderes “infieles” no suníes -particularmente los chiítas, contra los que aplica una brutal violencia- e incluso contra los suníes que se oponen a ellos (López-Jacoiste, 2015). A pesar de fundamentar sus acciones en la religión, con una severa interpretación del islam, lo cierto es que la conformación de esta rama de Al-Qaeda en Irak no se dió tanto por fieles creyentes islamitas, sino que por combatientes de la guerra iraquí y ex-prisioneros condenados por Estados Unidos. En palabras de Bonfanti (2016), “es la cárcel, y no la mezquita, la verdadera escuela de los yihadistas radicales” (p. 5). Esto demostró, en cierta manera, que entre los nuevos grupos insurgentes, en particular Al-Qaeda en Irak, no tenía el mismo peso la religión que una necesidad vengativa contra el régimen responsable de sus destinos: Estados Unidos. A su vez, fue éste el caldo de cultivo del sentimiento anti-Occidente en la organización, y particularmente anti-Estados Unidos.

La extrema violencia del grupo insurgente y su enemistad con diversos grupos étnicos y religiosos rápidamente generó un desapego con Al-Qaeda. Estas tensiones entre ambos grupos culminaron en una separación entre ellos, dirigida por el militante musulmán Abu Musab Al-Zarqawi, quien vio en Osama Bin-Laden a un líder blando e ignorante del territorio donde operaban (Irak), incapaz de sostener la militancia en el país (Bonfanti, 2016). Como consecuencia de esta postura, Al-Zarqawi declaró en 2006 la unión de una serie de grupos yihadistas de Al-Qaeda en Irak bajo el nombre de “Estado Islámico de Irak”, que buscaban independizarse oficialmente del grupo original. En junio del mismo año, sin embargo, Al-Zarqawi fue eliminado por Estados Unidos, y quedó en el liderazgo de este nuevo Estado Islámico el yihadista Abu Omar Al-Baghdadi. De acuerdo con Villa (2017), sin embargo, no fueron exitosos sus intentos de remontar la organización tras la muerte de Al-Zarqawi por dos motivos: primero, la mayoría de los nuevos combatientes eran extranjeros, no iraquíes, lo que generaba desconfianza entre las filas internas; y segundo, el fanatismo y la violencia del ahora denominado Estado Islámico y el Levante (EIIL) que “imposibilitaban la vida cotidiana de los iraquíes” (Villa, 2017, p. 492).

De esta manera, los años siguientes a la invasión en Irak fueron años de relativa inactividad para el *Daesh*, lo que lo volvió una amenaza de segundo plano y poca urgencia durante los últimos años del mandato de George W. Bush y los primeros años de Obama en la presidencia.

#### **4.2.2 Re-estructuración y guerra civil siria**

No obstante, la situación del *Daesh* y su rol en el sistema internacional cambiaron abruptamente a partir del año 2010. En dicha fecha, fue anunciada la muerte de Al-Baghdadi, quien había llevado a cabo una reestructuración en 2006 de Al-Qaeda en Irak.. En su lugar, asumió el poder de la organización el terrorista yihadista iraquí Abu Bakr Al-Baghdadi, quien ahondó aún más en el desarrollo de este grupo insurgente y puso fin a un período de relativa estabilidad del mismo. Terminó por separar a esta rama de Al-Qaeda del control de Bin-Laden, quien fue derrotado y ejecutado en Pakistán poco tiempo después, en 2011. Bajo el mando de Al-Baghdadi, la organización pasó a denominarse de la forma en la que se la conoce actualmente: el Estado Islámico de Irak y el Levante (o EIIL). De acuerdo con Telias (2024), una de las más grandes diferencias entre el liderazgo del fallecido Bin-Laden y este nuevo liderazgo radicó en sus objetivos: para el nuevo Estado Islámico, la zona del Medio Oriente dejó de ser meramente una zona de operación, y comenzó a ser un objetivo en sí mismo, representando su principal meta de construir este Estado Islámico. En otras palabras, “Al-Qaeda era la idea, el Estado Islámico la pone en práctica” (Martín, 2015, como se citó en Bonfanti, 2016, p. 9), adquiriendo mayor vocación de Estado de lo que quería en un inicio Al-Qaeda.

Mientras el Estado Islámico se reestructuraba, en el mundo árabe se estaban llevando a cabo las revoluciones de la Primavera Árabe. Según Bonfanti (2016), estos eventos demostraron que las regiones árabes no estaban tan “dormidas” como parecían, y por un momento lograron desestabilizar a las tres fuerzas que mantenían cierto equilibrio en la región: las dictaduras, las intervenciones extranjeras (principalmente de Estados Unidos y Rusia) y el yihadismo radical, representado, entre otros, por el Estado Islámico. Como consecuencia de estas revoluciones, el apoyo a grupos extremistas como el EIIL disminuyó notablemente, lo que llevó a la necesidad de reformar la organización para recuperar el respaldo perdido. En este contexto, la situación interna de Siria jugó un papel crucial, ya que replicaba el escenario de Irak en 2003, donde el caos y las dictaduras inestables se convirtieron en terreno fértil para el yihadismo terrorista

(Bonfanti, 2016; Lozano Jaramillo, 2018). En última instancia, quedó claro que la instalación del Estado Islámico era inseparable del fracaso de las democracias en la región.

En este contexto de reestructura del EIII, por un lado, y el avance de las revoluciones y de la guerra civil siria por el otro, es que el 29 de junio de 2014, Al-Baghdadi proclamó al Estado Islámico de Irak y el Levante como un Califato comprendido entre las fronteras de Irak con Siria. Este Califato pretendía alcanzar un sistema de gobierno que concentrara todo su poder político en el califa (Al-Baghdadi) por medio de la ley islámica. Por ende, suponía no sólo una amenaza para los Estados árabes de la zona, puesto que peligraba su soberanía, sino que también para los gobiernos de otros países, ya que parte del objetivo del Califato consistía en acabar con aquellos que se opusieran a él, incluido Estados Unidos.

La expansión del Estado Islámico acabó desbordando las fronteras iraquíes, pasando a ocupar parte del territorio sirio y convirtiéndose, efectivamente, en uno de los mayores factores de la desestabilización de la guerra civil en Siria durante los años 2014 y 2015 (Melgar, 2024). De acuerdo con Lozano Jaramillo (2018), su participación en el conflicto “involucró aún más a los actores geopolíticos presionados por la lucha antiterrorista” (p. 96). En el caso de Estados Unidos, si bien ya estaba apoyando a los rebeldes en Siria previo a 2014, la llegada del Estado Islámico al conflicto le supuso la necesidad de cambiar sus prioridades en este enfrentamiento. El objetivo primario ya no era el apoyo a la revolución y el derrocamiento del régimen de Al-Assad; por el contrario, a partir de 2014 el enfoque pasa a estar en el Estado Islámico (Melgar, 2024). Este cambio de prioridades supuso, además, permitir nuevas condiciones que antes eran impensables, entre ellas una potencial alianza con Rusia bajo el entendimiento de que había un enemigo mayor a ellos mismos: el *Daesh*.

Desde la perspectiva estadounidense, que el Estado Islámico se haga con el control de una mayor parte del territorio sirio supondría que la situación se vuelva mucho menos aceptable de lo que era al momento de estallar la guerra civil. De acuerdo con Telias (2024), el régimen de Al-Assad, aunque autoritario y antidemocrático, es todavía controlable, incluso si este control es ejercido por un antiguo enemigo de Estados Unidos: Rusia. Además, es un régimen que tampoco ha representado grandes amenazas para sus aliados en la región, puesto que no se ha involucrado en conflictos armados con Israel desde el año 1973. Pero el Estado Islámico, como se ha establecido, tiene enemigos en todas partes y no responde frente a ninguna potencia. No otorga garantías de nada, lo que lo vuelve no solo incontrolable, sino que también impredecible,

y disminuye las posibilidades del gobierno estadounidense de controlar al menos parte de la región del Medio Oriente. Una región que, en términos geopolíticos, es sumamente relevante, ya que está en el centro del mundo y, además, tiene dentro de sí un recurso tan importante como lo es el petróleo (Telias, 2024). Para la economía mundial, por lo tanto, es importante que la zona del Medio Oriente esté relativamente estable. Entonces, para los intereses de Estados Unidos es más conveniente una situación donde Siria sea controlada por otra potencia, antes que permitir que la situación quede en manos del *Daesh*.

De esta manera, la presencia y avance del Estado Islámico en Siria tras el estallido de la guerra civil fueron factores determinantes para el accionar de Estados Unidos en este país. La potencia norteamericana, que inicialmente había apoyado a los grupos rebeldes opositores al gobierno de Al-Assad, comenzó a partir de 2014 a atacar a los enemigos yihadistas del régimen autoritario sirio (López-Jacoiste, 2015). Aunque para Estados Unidos la amenaza inmediata del Estado Islámico era menor que la de Al-Qaeda, ya que esta última organización estaba obsesionada con el “enemigo lejano” que representaba Occidente (Bonfanti, 2016), el Estado Islámico se convirtió igualmente en su principal enemigo en este conflicto.

En conclusión, el papel de Estados Unidos en el surgimiento y posterior combate del Estado Islámico fue complejo y multifacético. Las decisiones tomadas por los gobernantes estadounidenses, desde la invasión de Irak hasta el apoyo a los rebeldes en Siria, crearon las circunstancias adecuadas para la creación y expansión de este grupo terrorista. El mismo, por su parte, entró al conflicto en Siria como un tercer actor que desestabilizó el balance de poder entre aquellos que ya se encontraban allí. Esto forzó a las partes a involucrarse aún más, especialmente a aquellos comprometidos con la lucha antiterrorista, como Estados Unidos, el cual cambió en consecuencia de ello sus prioridades geopolíticas en la región del Medio Oriente. Según Melgar (2024), la potencia tenía una deuda con la lucha antiterrorista, ya que fue el responsable de crear una de las mayores manifestaciones terroristas de los últimos años. Por lo tanto, no intervenir en Siria tras la llegada del Estado Islámico no era una opción.

### **4.3 Presión de los aliados regionales**

Más allá de la presencia de Rusia y del *Daesh* en la región, otros Estados vieron su *status quo* afectado fruto de la guerra civil en Siria. Los mismos, motivados por diversos intereses

estratégicos y perjudicados por la inestabilidad en la región, mostraban interés en el desenlace del conflicto.

### 4.3.1 Israel

Desde su establecimiento en 1948 bajo el marco de la ONU, Israel ha enfrentado constantes amenazas a su seguridad provenientes de sus vecinos en la región, especialmente de aquellos países árabes y persas que no reconocen su legitimidad como Estado. Según explica Telias (2024), esta creciente hostilidad llevó a Israel a reconocer el beneficio estratégico de aliarse con Estados Unidos, un acercamiento que se consolidó en la década del 70, luego de que Israel demostrara su potencial militar y su capacidad para ser un actor clave en la región. Para ese entonces se trató de una alianza de mutua necesidad: Tel Aviv ganaba una potencia mundial en la cual confiar y un defensor en caso de adversidades, mientras Washington ganaba una entrada a Medio Oriente (Telias, 2024).

A pesar de contar con el respaldo de una de las principales potencias mundiales, Israel no ha logrado evitar el surgimiento de actores no estatales, como *Hezbollah*, que continúan amenazando su existencia. La misma surgió en la década de los 80 con el claro objetivo de destruir al Estado de Israel. Esta organización, financiada por Irán -enemigo acérrimo de Israel desde la Revolución Islámica de 1979 debido a su antisionismo-, también se define por su oposición a Estados Unidos, al que Teherán, bajo el liderazgo del Ayatolá Ruhollah Jomeini, considera “su mayor enemigo global” (Leiva, 2024, s.d.).

El gobierno de Irán ha ejercido una gran influencia en la región, llegando a liderar el denominado Eje de la Resistencia, del cual tanto *Hezbollah* como Siria son parte. Con el estallido de la guerra civil siria, tanto Teherán como *Hezbollah* brindaron apoyo a su aliado sirio. Un claro interés residía en que los tres actores pertenecen a la facción chiíta del islam: el derrocamiento del régimen de Al-Assad suponía un cambio en el balance de poder de Irán en la región, algo que no estaba dispuesto a permitir (Jones y Markusen, 2018). En ese sentido, el conflicto en Siria facilitó la formación de un corredor estratégico entre Irán y Líbano, a través de Siria, que permitió a *Hezbollah* adquirir misiles de alta precisión, tanto de corto como de largo alcance. Esta expansión fortaleció las capacidades militares de la milicia libanesa, permitiéndole, además de apoyar a Al-Assad, establecerse cerca de la frontera sirio-israelí.

Como resultado, estos misiles incrementaron la precisión de sus ataques hacia objetivos dentro de Israel (Jones y Markusen, 2018).

Cuando Israel comprendió que las bases establecidas por *Hezbollah* en Siria no solo buscaban luchar contra el *Daesh* y los rebeldes, sino que también representaban un peligro para su propia seguridad, coordinó acciones militares “relámpago” para neutralizar dicha amenaza (Telias, 2024). Desde el estallido de la guerra civil hasta 2018, Israel ha llevado a cabo más de 100 ataques contra objetivos chiítas en Siria (Jones y Markusen, 2018).

En tanto que aliados, Estados Unidos ha mantenido esfuerzos para apoyar a Israel en su lucha contra la presencia de Irán y *Hezbollah* en Siria. Desde 2016, mantiene una base militar en Al-Tanf, destinada a contrarrestar la influencia de estos actores en la región y prevenir la formación de otro corredor terrestre que Irán pueda utilizar para transportar personal y equipo hacia Siria o Líbano, amenazando la seguridad de Israel (Bridgeman y Rosen, 2022). Asimismo, con el apoyo de Rusia, Estados Unidos estableció una zona segura alrededor de esta base para evitar enfrentamientos con las fuerzas militares respaldadas por Putin, incluidas las de Irán (Bridgeman y Rosen, 2022).

Según Telias (2024), las intervenciones de Estados Unidos en Siria contra Irán y *Hezbollah* fueron indirectas, puntuales y principalmente en coordinación con Israel. Como el Estado judío sigue siendo un enemigo para estos actores, los cuales poseen un poder considerable en la región, Israel no lleva a cabo grandes ataques sin el respaldo de Estados Unidos, tanto a nivel armamentístico como a nivel internacional. En ese sentido, los ataques de Washington y Tel Aviv fueron limitados, con el objetivo de eliminar las amenazas hacia los Estados Unidos y sus aliados. Por otro lado, Melgar (2024) considera que Israel, al no compartir matriz político-religiosa con el resto de los países de la región, se mantuvo más bien al margen de la Primavera Árabe. En tal virtud, su intervención en el conflicto buscó asegurar su supervivencia y no una confrontación abierta o participación significativa en el mismo.

A tales efectos, se constata que Siria en sí no representaba una amenaza directa para Israel, pero las fuerzas que convergieron en el conflicto sí lo fueron. El fortalecimiento de Irán y *Hezbollah* amenazaba la seguridad israelí, por lo cual Estados Unidos, en tanto que aliado, mostró su respaldo. Sin embargo, el odio de Teherán hacia Washington también se consolidó como un factor en sí mismo. Irán percibe a Estados Unidos como un poder imperialista que interfiere en

su capacidad de promover sus intereses en la región. Este antagonismo declarado podía motivar a Estados Unidos a limitar la influencia de Irán en la región y en el mundo como un objetivo propio más allá de Israel. Por ejemplo, a través de la eliminación de Qassem Soleimani en 2020, comandante de los *Quds*, considerado uno de los terroristas más prominentes del mundo, una amenaza para Estados Unidos y responsable de entrenar y dirigir grupos terroristas yihadistas (Trump, 2020). Si bien podía beneficiar a Israel, fue una acción llevada a cabo pensando en su propia seguridad, no la de su aliado en Medio Oriente.

A modo de síntesis, se establece que la desestabilización desencadenada por la guerra civil en Siria creó un entorno propicio para la convergencia de fuerzas adversas, tanto para Israel como para Estados Unidos. En este contexto, Israel sí ejerció una cierta presión para que Estados Unidos interviniera en Siria, preocupado por la creciente amenaza a su seguridad nacional. Sin embargo, la intervención estadounidense no se limitó a cumplir con las expectativas de su aliado, sino que también respondió a la necesidad de salvaguardar sus propios intereses y seguridad.

#### **4.3.2 Arabia Saudita**

Por otro lado, la guerra civil siria y la expansión del *Daesh* trajeron consigo desafíos estratégicos significativos para Arabia Saudita y Estados Unidos. Hace ocho décadas estos países forjaron una alianza, inicialmente basada en el intercambio de petróleo por seguridad, que se transformó en una relación estratégica esencial que supo adaptarse a la cambiante estructura geopolítica global (Galli, 2012). Luego de 2014, punto de apogeo para la expansión del ISIS, la misma cobró relevancia, convirtiéndolos nuevamente en aliados frente a una amenaza común.

Aunque tanto Arabia Saudita como el Estado Islámico profesan la corriente sunita del islam, sus interpretaciones divergen significativamente. Mientras el *Daesh* promueve el salafismo, Arabia Saudita practica el wahabismo, una diferencia que lleva a los yihadistas salafistas a considerar a Arabia Saudita como apóstata por su cooperación con Occidente (Suárez Ballester, 2016). Esta amenaza, combinada con las aspiraciones del Estado Islámico de establecer un Califato, impulsaron a Riad a proteger su estabilidad interna y buscar la contención del *Daesh* en Siria, un objetivo compartido con Estados Unidos.

En este marco, la Administración Obama lideró una coalición militar contra el ISIS conformada por más de 79 países, entre ellos Arabia Saudita. Esta coalición coordinó fuerzas militares para llevar a cabo ataques aéreos dirigidos a objetivos tácticos y altos mandos del grupo terrorista (Hamasaheed y Nada, 2020). Además, Arabia Saudita accedió a la solicitud de Estados Unidos para acoger, equipar y entrenar a rebeldes sirios en su territorio, así como de utilizar sus redes de televisión para difundir mensajes contra el ISIS (Fantz, 2014).

Sin embargo, es importante destacar que Arabia Saudita no presionó a Estados Unidos para que interviniera en la lucha contra el terrorismo, sino que ambos países compartieron intereses y, de manera voluntaria, se unieron en esta causa común. En otras palabras, aunque cooperaron con sus recursos y capacidades para enfrentar al *Daesh*, no dependieron estrictamente uno del otro para llevar a cabo esta tarea. Esto se refleja en la decisión de Arabia Saudita de formar su propia coalición antiterrorista, integrada por países musulmanes como Pakistán, Marruecos y Egipto (El Observador, 2015). Estas dos alianzas, aunque conjuntas en su propósito, actuaron de manera independiente, superponiendo sus intereses en la lucha contra el *Daesh*.

Por otro lado, el ascenso de Irán en la región, exacerbado por la Revolución Islámica de 1979, generó una creciente preocupación en Arabia Saudita. La competencia por la hegemonía regional entre ambos países se intensificó cuando Irán buscó exportar su revolución, respaldado a minorías chiítas por todo el mundo árabe y rechazando abiertamente el wahabismo saudí, al que acusaban de distorsionar el islam (Moya Mena, 2018). Estas tensiones se vieron agravadas por el desarrollo nuclear iraní, que amenazaba con alterar el equilibrio de poder en Medio Oriente y convertir a Arabia Saudita en un blanco más en su agenda (Black, 2015).

La Primavera Árabe y la guerra civil siria exacerbaron esta dinámica, facilitando la expansión político-militar de Irán en la región. En respuesta, los líderes saudíes apoyaron a los grupos rebeldes en un afán de contrarrestar los avances geopolíticos de Irán y capitalizando la mayoría sunita en Siria como una oportunidad estratégica de éxito (Moya Mena, 2018).

Aunque Riad y Washington compartían la enemistad hacia Teherán y cooperaron en esfuerzos para aislarlo y frenar su desarrollo nuclear, su relación se ha ido debilitando con el paso de los años (Galli, 2012). Arabia Saudita esperaba una intervención más decidida de Occidente en Siria, especialmente por parte de su aliado estadounidense. Su objetivo era derrocar al gobierno sirio, lo que habría debilitado significativamente a su rival iraní; sin embargo, las fuerzas

estadounidenses no se alinearon con estas expectativas. Como señala Telias (2024), pese a sus numerosos defectos, el gobierno de Al-Assad proporcionaba una relativa estabilidad en Siria. La caída del régimen en manos de un actor menos estable, o incluso el *Daesh*, podría desencadenar un escenario aún más caótico y significar una amenaza para la seguridad regional y global. Por ello, Estados Unidos centró sus esfuerzos en derrotar al Estado Islámico en lugar de buscar un cambio de régimen en Siria.

La divergencia en la importancia que Arabia Saudita y Estados Unidos otorgaban a los rebeldes sirios fue otro punto de quiebre, fruto de las expectativas y preocupaciones mencionadas anteriormente. Mientras Riad les brindaba un apoyo firme y decisivo, incluyendo financiamiento, armamento y apoyo logístico, la ayuda estadounidense se limitó a suministros no letales y mantuvo distancia con las fuerzas convergentes en disputa (DeYoung y Sly, 2012). Esta diferencia fue vista con desagrado por Arabia Saudita, que consideraba el enfoque humanitario de Estados Unidos como insuficiente para debilitar al régimen de Al-Assad, y por ende, Irán.

Estas disparidades en torno a Siria y la contención de la influencia iraní tensaron las relaciones entre Riad y Washington. La frustración saudí ante la falta de una intervención más decisiva llevó a que el Presidente Obama describiera la amistad entre ambos países como “complicada”, calificando a Arabia Saudita como un *free rider* de la política estadounidense y criticando su negativa de llegar a una paz con Irán (Moya Mena, 2018). Aunque la administración Trump reafirmó que la hostilidad iraní seguía siendo una amenaza para la seguridad de ambos países, calificando el acercamiento de Obama a este como “ridículo” (Trump, 2020), la brecha entre las expectativas saudíes y la realidad estadounidense persistió.

Estos hechos sugieren que Arabia Saudita no ejerció una influencia decisiva en la decisión de Estados Unidos de intervenir en Siria. Si bien ambos países consideraban al Estado Islámico como una grave amenaza, sus esfuerzos no dependían de los recursos del otro para enfrentarse a este enemigo común. En cuanto a Irán, Riad aspiraba a influir en las decisiones del gobierno estadounidense para que adopte una postura más agresiva contra Teherán, un objetivo que no se materializó conforme a sus expectativas.

### **4.3.3 Turquía**

A diferencia de Israel y Arabia Saudita, cuyas inquietudes en la guerra civil siria se centraban en la influencia iraní y la expansión del Estado Islámico, la principal preocupación de Turquía era la situación con los kurdos.

Tras el fin de la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Sèvres (1920) prometió la creación de un Estado-nación kurdo, denominado Kurdistán. Sin embargo, este tratado nunca entró en vigor y fue reemplazado por el Tratado de Lausana (1923), que resolvió las fronteras del antiguo Imperio Otomano sin contemplar la creación de un Estado kurdo. Como resultado, este grupo étnico, que hoy suma entre 30 y 40 millones de personas, quedó repartido principalmente entre Turquía, Irán, Irak y Siria, pero sin un Estado propio. En Siria, los kurdos representan aproximadamente el 8% de su población, mientras que en Turquía constituyen un 20%. En ambos países, los kurdos son la mayor minoría étnica, y han enfrentado una larga historia de tensiones y conflictos, fruto de sus deseos independentistas.

Para Ankara, la independencia kurda representa un conflicto de más de 40 años de antigüedad que amenaza su integridad territorial, por lo que han intentado durante décadas suprimir el nacionalismo kurdo. Esta lucha constante ha generado numerosos episodios de violencia, llevando a la formación Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) como cabeza del movimiento independentista kurdo. El mismo es considerado terrorista por Turquía, Estados Unidos y la Unión Europea, debido a sus tácticas violentas (Totten, 2015).

De manera similar, los kurdos en Siria han sido objeto de represión. La guerra civil siria creó un vacío de poder que permitió a los kurdos sirios, principalmente organizados bajo las Unidades de Protección del Pueblo (YPG), tomar el control del norte del territorio. En 2012, la retirada del ejército sirio de las zonas kurdas del país creó las condiciones para que éstos retomaran su lucha y comiencen una revolución en Rojava, haciéndose del control de los pueblos y ciudades de la zona (Gutiérrez de Terán Gómez-Benita, 2019; Martín, s.f.).

Para el Presidente turco, Recep Tayyip Erdoğan, las milicias kurdas en Siria eran una extensión del PKK y su enclave podía servir de ejemplo para que los kurdos en Turquía quisieran replicarlo. A fin de evitarlo, Erdoğan buscó intervenir en Siria para limitar la influencia kurda y su expansión en la región (Gutiérrez de Terán Gómez-Benita, 2019).

Si bien a lo largo de la guerra civil siria Estados Unidos y Turquía cooperaron en varios aspectos, incluyendo la financiación, equipamiento y adiestramiento del Ejército Libre Sirio, además de oponerse al régimen de Al-Assad y combatir al *Daesh*, sus posturas respecto a los kurdos sirios fueron completamente opuestas (Sánchez Tapia, 2022). Turquía veía al Kurdistán sirio como la principal amenaza a su seguridad, superando incluso la del Estado Islámico. Por el contrario, Estados Unidos consideraba a este grupo étnico, especialmente a las YPG, como la única fuerza terrestre capaz de enfrentar y derrotar al ISIS, una capacidad que ya habían demostrado en el campo de batalla cuando la expansión del *Daesh* llegó a sus territorios y lograron hacerles frente (Sánchez Tapia, 2022; Martín, s.f.). Para Washington, apoyar a los kurdos era crucial en su estrategia para dismantelar al Estado Islámico y estabilizar la región, especialmente teniendo en cuenta que gran parte de su política exterior se centraba en la lucha contra el terrorismo (Totten, 2015). Esto llevó a las autoridades estadounidenses a lanzar operaciones militares conjuntas con los kurdos, sin el respaldo de Turquía. Además, les proporcionaron provisiones, suministros y refugio. La creciente credibilidad y apoyo internacional hacia los kurdos no generaba simpatías en Ankara. Como consecuencia, Turquía llevó a cabo operaciones militares en Siria destinadas a limitar la presencia de esta amenaza percibida, sin el apoyo de Estados Unidos (Phillips, 2015).

Esta situación tensionó las relaciones entre ambos países, especialmente considerando que Turquía es miembro de la OTAN, lo que implica un compromiso mutuo de defensa y cooperación en asuntos de seguridad que no se materializó. Si bien Turquía no estaba siendo atacada directamente por la YPG, el PKK o el ISIS, la percepción de una amenaza significativa a su seguridad interna generaba una expectativa de apoyo por parte de sus aliados, especialmente Estados Unidos. Como señala el académico estadounidense Michael Donan (2019), el apoyo de Obama a las facciones kurdas implicaba formar una alianza con el PKK, enemigo de Turquía y declarado grupo terrorista por Occidente (como se citó en Doğantekin, 2019). Esta situación llevó a Turquía a buscar el apoyo de otras potencias que respaldaran su lucha y preocupaciones, como Rusia (Doğantekin, 2019). De hecho, en 2019 Ankara logró acuerdos con el Kremlin, donde las fuerzas rusas se comprometieron a realizar patrullas y expulsar a la YPG a al menos 30 kilómetros de la frontera (Sánchez Tapia, 2022). Este apoyo fue mucho más significativo que el recibido por parte de Estados Unidos, que para entonces Trump había anunciado la retirada de tropas de Siria, renunciando a la posibilidad de un acuerdo pacífico con las facciones enfrentadas en el conflicto, y criticando a la administración anterior por desplegar recursos en conflictos sin solución (Doğantekin, 2019).

En base a lo ocurrido se puede concluir que la toma, establecimiento y expansión de Rojava, y la percepción de inseguridad que esto le generaba a Turquía, no fueron suficientes para que Estados Unidos decidiera apoyarlos, ni para que se sintiera presionado a hacerlo. En este contexto, la indirecta intervención de Washington en Siria estuvo motivada por su propia estrategia de lucha contra el terrorismo y la necesidad de estabilizar la región, y no por las preocupaciones de seguridad de Turquía. Esta divergencia de intereses entre ambos países generó tensiones bilaterales, dejando en claro que las preocupaciones de Turquía no fueron un factor determinante en la política exterior de Estados Unidos hacia Siria.

#### **4.4 Repercusión del conflicto en la Unión Europea**

El estallido de la guerra civil siria desencadenó una serie de consecuencias que se extendieron más allá de Medio Oriente. Para la Unión Europea, significó una de las peores crisis contemporáneas, generando tensiones y recelos a nivel nacional e internacional.

Desde el inicio del conflicto hasta 2022, 6.8 millones de sirios se han visto obligados a buscar refugio en otros países (UNOCHA, 2022). Inicialmente, estos refugiados buscaron asilo en naciones vecinas, como Líbano, Jordania, Turquía y Egipto. Sin embargo, a medida que el conflicto se intensificaba y no se vislumbraba una solución, los flujos migratorios se extendieron hacia Europa. Se estima que este desplazamiento fue el más grande desde la Segunda Guerra Mundial, donde dos de cada tres sirios se vieron forzados a huir de su territorio (García Martínez, 2016; Sanahuja, 2016).

La llegada masiva de refugiados, tanto por vías legales como ilegales, colocó a la Unión Europea en una nueva encrucijada, exacerbada por la crisis económica que enfrentaba la región y el aumento del desempleo. Los refugiados ingresaron principalmente por los países más vulnerables del bloque, que carecían de recursos necesarios para gestionar eficazmente esta crisis (García Martínez, 2016). La mala gestión de esta situación llevó a que los refugiados fueran percibidos como una amenaza a “la identidad sociocultural, la forma de vida y los valores de Europa” (Sanahuja, 2016, p. 79), lo que reforzó los discursos anti inmigratorios de la extrema derecha en el continente. Estos discursos, basados en el sentimiento nacionalista, promovieron el cierre de fronteras, argumentando que la seguridad del bloque estaba siendo comprometida.

Ante la creciente hostilidad europea hacia los refugiados y el continuo flujo de desplazados, la Unión Europea solicitó el apoyo de Estados Unidos, alegando que era una responsabilidad compartida bajo las obligaciones internacionales (Danilova, 2016). Sin embargo, la respuesta estadounidense fue limitada y restrictiva. En 2016, el mandato de Obama acogió 12.587 refugiados sirios, tres veces menos que Alemania pese a tener un tamaño 27 veces mayor (García Martínez, 2016). Bajo la administración Trump, las políticas anti musulmanes resultaron en una drástica reducción en la entrada de estos refugiados, con solo 76 personas admitidas en 2018 (Statista, 2024c). Esta postura se justificó en base a preocupaciones de seguridad nacional, calificando a los refugiados sirios como posibles terroristas, a pesar de la falta de evidencia que apoyara tal información, una visión criticada por la Unión Europea (Danilova, 2016).

Esto evidencia que, mientras que la crisis de refugiados sirios representó un gran desafío para la Unión Europea, Estados Unidos prefirió mantenerse al margen de la misma. En ese sentido, la situación de sus aliados occidentales no lo incitó a intervenir en Siria en busca de soluciones duraderas, como la paz o el derrocamiento de Al-Assad, ni a implementar medidas que aliviaran la crisis de refugiados.

## **5. Factores domésticos influyentes en la participación de Estados Unidos en la guerra civil siria**

Estudiar los factores domésticos que influyeron en la participación de Estados Unidos en la guerra civil siria permite dilucidar las dinámicas internas que condicionan las decisiones internacionales y la formulación de la política exterior. Este análisis revela cómo convergen distintos factores internos antes de que el país decida actuar en el extranjero.

### **5.1 Visión de los presidentes**

En primer lugar, se analiza la visión de los presidentes sobre el papel que debía desempeñar Estados Unidos en Siria. Este análisis es crucial, ya que dichas perspectivas determinan las respuestas al conflicto, moldeando las relaciones internacionales y el accionar estadounidense.

#### **5.1.1 Obama sobre el involucramiento de Estados Unidos en Siria**

##### **5.1.1.1 El régimen de Al-Assad**

Aunque las manifestaciones de la Primavera Árabe comenzaron en diciembre de 2010, no fue hasta mayo de 2011 que el Presidente Barack Obama emitió su primera declaración oficial sobre el tema. En esta ocasión, Obama destacó la valentía de quienes se habían levantado contra los regímenes autoritarios y criticó a estos sistemas por no responder adecuadamente a las necesidades de sus ciudadanos, afirmando que el cambio en la región era necesario e inminente (Obama, 2011).

Obama también reflexionó sobre el papel que Estados Unidos debía desempeñar en la región. Recordando las críticas hacia Irak y Afganistán que había hecho durante su campaña, señaló que una nueva intervención militar no era una opción viable (Obama, 2011). En este contexto, su apoyo se centró en respaldar las aspiraciones de los revolucionarios y promover la autodeterminación del MENA a través de herramientas diplomáticas, económicas y estratégicas (Obama, 2011). Esta postura también buscaba mejorar la imagen de Estados Unidos en la región, deteriorada por la percepción de que el país perseguía sus propios intereses a expensas de los demás, generando desconfianza y una constante amenaza en su relación con el mundo árabe.

En el caso de Siria, Obama condenó enérgicamente las acciones del régimen de Bashar Al-Assad. Como primera medida, impuso sanciones contra el mandatario sirio y seis altos funcionarios del gobierno, con el fin de presionarlos a cesar el uso de la violencia contra la población y avanzar hacia un sistema democrático. Estas sanciones implicaban bloquear cualquier propiedad que estos funcionarios tuvieran en Estados Unidos o bajo el control de ciudadanos estadounidenses, y prohibir a los ciudadanos estadounidenses participar en transacciones con ellos (U.S. Department of The Treasury, 2011).

A medida que el conflicto en Siria cobraba relevancia y Al-Assad empleaba nuevas formas de represión contra su pueblo, Obama advirtió al régimen sirio, el 20 de agosto de 2012, que el uso de armas químicas constituiría una “línea roja” que cambiaría su respuesta hacia el conflicto (Obama, 2012). Para García Encina (2013), la “línea roja” no formaba parte del guión preestablecido, lo que causó consternación entre algunos de los asesores de Obama, pues la Casa Blanca se había centrado en asegurar la protección y vigilancia de estas armas, pero no buscaba comprometer a Washington en una acción determinada.

Este cruce se materializó el 21 de agosto de 2013, cuando Al-Assad llevó a cabo un ataque con armas químicas en Ghouta, una zona controlada por la oposición. En respuesta, Obama declaró que esta situación cambiaba la postura inicial de Estados Unidos de no intervenir, ya que suponía una violación del derecho internacional, un peligro a la seguridad nacional y una permisividad inaceptable hacia el régimen de Al-Assad, que podía motivar a otros grupos, como el Estado Islámico, a adquirir armas químicas (Obama, 2013). Sin embargo, a pesar de haber afirmado que “[...] *is in the national security interests of the United States to respond to the Assad regime’s use of chemical weapons through a targeted military strike*” (Obama, 2013, min. 5:18), Obama decidió explorar nuevamente una solución diplomática. Formó una alianza con Rusia para presionar a Al-Assad a renunciar a su arsenal de armas químicas y unirse a la Convención sobre Armas Químicas que prohíbe su uso (Obama, 2013). Este acuerdo incluía una semana para que Damasco hiciera pública una lista detallada de las armas químicas en su posesión. Además, Obama propuso trabajar en conjunto con los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU para eliminar dicho arsenal, promover una inspección de la ONU para evaluar la situación y movilizar aliados alrededor del mundo para tomar medidas contra el régimen sirio (Obama, 2013).

La “línea roja” representaba un punto de quiebre para la administración Obama, pero una vez cruzada, las fuerzas estadounidenses no tomaron medidas significativas. Obama no buscaba intervenir militarmente en Siria, no al menos sin tener una estrategia clara, incluyendo conocimiento sobre los recursos necesarios y la duración del compromiso. Por esta razón, apostó a la diplomacia, aunque esta estrategia fracasó, pues Al-Assad continuó sus acciones sin repercusiones significativas. Los esfuerzos de Estados Unidos para reducir al régimen sirio no fueron contundentes: apoyaron a la oposición porque apoyaban su aspiración de independencia y democracia, valores compartidos por Estados Unidos. Sin embargo, cuando el conflicto se transformó en una guerra civil el apoyo estadounidense fue limitado. Según García Encina (2013), esto le permitió a Rusia adquirir una posición más prominente, tomando decisiones clave y posicionándose como un apoyo estratégico para la acción.

#### **5.1.1.2 El Estado Islámico**

En relación al Estado Islámico, la administración Obama adoptó una estrategia completamente diferente. Sosteniendo que desde el 11-S Estados Unidos se encuentra en guerra contra el terrorismo, el presidente autorizó la eliminación de terroristas en el extranjero al considerarlos una amenaza directa contra la seguridad de su pueblo (Obama, 2015b). En ese contexto, Obama declaró que la estrategia implementada para destruir al *Daesh* consistía en perseguir a los líderes terroristas y eliminarlos mediante ataques aéreos y terrestres, además de coordinar esfuerzos internacionales para desmantelar el grupo y colaborar con aliados para detener sus operaciones. Asimismo, se proporcionó entrenamiento y equipamiento a las fuerzas que combatían al Estado Islámico, desplegando *Special Operations Forces* (SOF) para acelerar esta ofensiva (Obama, 2015b).

En septiembre de 2014, Estados Unidos comenzó a lanzar ataques aéreos en Siria en puntos estratégicos para el Estado Islámico, buscando evitar su expansión por Siria e Irak. Además, lideró la formación de la Coalición Global para Derrotar al Estado Islámico, en la cual más de 70 países y organizaciones internacionales unieron sus fuerzas para combatir la propagación del terrorismo. En octubre de ese mismo año, el Departamento de Defensa creó la Fuerza de Tarea Conjunta Combinada - Operación Resolución Inherente (CJTFF-OIR por sus siglas en inglés), surgida de la coalición antes mencionada, con la misión de derrotar al *Daesh* a través de la asesoría, asistencia y capacitación de fuerzas asociadas, incluidas las fuerzas kurdas en Turquía y las Fuerzas Democráticas Sirias (Humud, 2022; Obama, 2015b). Gracias a estos

mecanismos, se logró eliminar a combatientes, líderes y fundadores del Estado Islámico, además de reducir sus fuerzas, recursos y capacidades.

En un discurso final sobre la estrategia de la administración para combatir el terrorismo, el 6 de diciembre de 2016, Obama destacó los logros alcanzados contra el Estado Islámico. Entre ellos se encuentran 16.000 ataques aéreos, una red de socios internacionales comprometidos en esta lucha, y el combate a dichas fuerzas a través de fuerzas locales respaldadas por Estados Unidos. Como resultado, se atacaron suministros, infraestructura y refugios, reduciendo al *Daesh* a la mitad de su territorio y haciéndole perder el control de los centros más poblados (Obama, 2016).

Al evaluar esta estrategia, se constata que la lucha contra el Estado Islámico se aleja de la política general implementada durante la administración Obama, caracterizada por el uso limitado de la fuerza y un gran enfoque en la diplomacia y la solución pacífica de las controversias. El terrorismo, al ser una lucha que se remonta hace años atrás, constituyó la principal preocupación de Estados Unidos, motivando todos los esfuerzos posibles para desmantelar al Estado Islámico. Sin embargo, cabe destacar que esta estrategia se diferencia de las acciones de la administración Bush, al buscar la intervención militar prolongada sólo como último recurso y apostar al multilateralismo para luchar contra un enemigo común.

### **5.1.2 Trump sobre el involucramiento de Estados Unidos en Siria**

En 2017 el mando presidencial pasa al republicano Donald Trump, quien bajo el eslogan *Make America Great Again* llevó a cabo una campaña fuertemente nacionalista. Su enfoque se centró en priorizar a Estados Unidos y su pueblo por sobre otras cuestiones, incluyendo la guerra civil en Siria. Incluso antes de llegar a la Presidencia de la República, criticó fuertemente las acciones de Obama en el país árabe. Con la mentalidad de “*they have problems. Let them fight out their problems. We have our own problems [...] We should straighten out those problems first*” (Trump, 2013, min. 6:38), calificó la migración siria como una oportunidad para que terroristas se infiltren en Estados Unidos, argumentando la urgencia de terminar con el programa de refugiados, y criticando el gasto de millones de dólares en armar y capacitar a personas sin saber quien realmente son (Trump, 2015). En efecto, aunque compartía con Obama el deseo de reducir la intervención en el extranjero, la motivación de Trump era completamente diferente, pues consideraba estas intervenciones como un gasto inútil para Estados Unidos que solo

aumentaba el déficit sin lograr resultados concretos, ni para el país intervenido ni para la nación americana.

Sin embargo, poco después de asumir la presidencia, Al-Assad lanzó un nuevo ataque con armas químicas en Jan Sheijun, el 4 de abril de 2017. A diferencia de Obama, Trump no dudó en intervenir en Siria, lanzando un ataque aéreo en el lugar de los hechos, pues en sus propias palabras, era de interés nacional disuadir la propagación y uso de armas químicas, además de hacer respetar la Convención sobre Armas Químicas y acatar las recomendaciones de la ONU (Trump, 2017). La “línea roja” había sido cruzada nuevamente, pero esta vez la respuesta fue clara, concisa y rápida, ejecutándose a tan solo dos días del hecho. El ataque incitó a Trump a tomar medidas decisivas contra la desestabilización de Siria, que amenazaba a Estados Unidos y sus aliados.

A pesar de que los 58 misiles lanzados en respuesta a los eventos de Jan Sheijun destruyeron el 20% de las Fuerzas Aéreas Sirias, no disuadió a Al-Assad de perpetuar un nuevo ataque químico, esta vez en la ciudad de Duma (Trump, 2018). La naturaleza de estos ataques motivó a Trump a seguir involucrándose en Siria, pero esta vez a través de una alianza conjunta con las fuerzas británicas y francesas, buscando que el régimen deje de usar estas armas prohibidas. Este enfoque también resalta el fracaso de la alianza de Obama con Putin en 2013 para eliminar el arsenal de armas químicas en Siria, un hecho que costó la vida a centenares de personas (Trump, 2018).

A tales efectos se constata que el accionar de Trump en Siria no buscaba apoyar a los rebeldes contra Al-Assad, sino intervenir donde los intereses estadounidenses y la seguridad nacional se veían directamente afectados. Eso incluía los ataques químicos de 2017 y 2018, pero también la lucha contra el Estado Islámico. En ese sentido, la administración Trump buscó llevar a cabo operaciones militares conjuntas, cortar los fondos de los grupos terroristas, expandir y compartir datos de inteligencia, y evitar la propagación y el reclutamiento de nuevos combatientes, especialmente a través de internet (U.S. Embassy in Uruguay, 2017). Este cometido cobró cada vez más relevancia a medida que el Occidente iba siendo víctima de atentados terroristas perpetrados por yihadistas, como el atentado de Boston (2013), el atentado de París (2015) y el atentado de Berlín (2016), entre otros.

Algunos de los esfuerzos por dismantlar al *Daesh* fueron continuaciones de propuestas implementadas durante el mandato de Obama, como las operaciones de la CJTF-OIR, el apoyo a fuerzas locales y la colaboración internacional. Sin embargo, Trump intensificó estos esfuerzos, llevando a cabo diversas operaciones terrestres, ataques aéreos, cibernéticos e interrumpiendo sus flujos de recursos (Votel, 2017). Como resultado, en 2017 el Estado Islámico perdió el control de Mosul y de Raqqa, y en 2019 de Baghouz, marcando momentos decisivos para su declive. Como coinciden Telias (2024) y Melgar (2024), en Siria aún existen células del *Daesh*, aunque éstas no son lo suficientemente fuertes como para resurgir y atacar con la misma intensidad que en el pasado. Por ende, la aspiración del Estado Islámico de borrar las fronteras entre Irak y Siria para establecer un Califato ha fracasado. Este fracaso no puede atribuirse a la administración Trump ni exclusivamente a Estados Unidos, ya que fue el resultado de un esfuerzo conjunto, tanto en Occidente como en Oriente.

Se remarca que la puntualidad de estos ataques, centrados en los intereses estadounidenses, hicieron de esta una lucha específica. Por ello, Trump no quería mantener tropas en Siria, y tan pronto como pudo, a finales de 2019, las retiró. Esto muestra una continuidad con los lineamientos de su campaña electoral, de reducir el involucramiento militar en el extranjero y concentrarse en Estados Unidos. Así, la intervención de Trump en Siria buscó reducir las amenazas a la seguridad estadounidense, evitando un compromiso prolongado en el exterior.

## **5.2 Visión de los partidos políticos**

Además de las perspectivas presidenciales, es crucial entender la visión de los partidos políticos mayoritarios, Demócrata y Republicano, respecto al papel que Estados Unidos debería desempeñar en las relaciones internacionales. Esto permite evaluar cómo estas posturas influyeron en las decisiones y acciones que Obama y Trump tomaron en relación a la guerra civil siria durante sus mandatos.

### **5.2.1 Visión del Partido Demócrata**

#### **5.2.1.1 Posturas tradicionales**

Según Lewis (2017), la política exterior del Partido Demócrata ha experimentado cambios significativos a lo largo del último siglo, lo que dificulta trazar una línea continua sobre su enfoque en el rol de Estados Unidos en el ámbito internacional.

Tras la caída de la Unión Soviética, el Presidente demócrata Bill Clinton (1993-2001) denunció aquellos regímenes que se caracterizaban por su corte autoritario, como Perú y Guatemala en América Latina, y defendió el intervencionismo americano con el objetivo de promover y garantizar la democracia en estos países (Fossati, 2019). Asimismo, adoptó posturas intervencionistas similares a las de anteriores dirigentes, como George H. W. Bush, con quien coincidió en que Estados Unidos debía asumir la responsabilidad de ser la única superpotencia a nivel mundial en este nuevo marco de un mundo post-soviético (Lewis, 2017).

Durante la presidencia de George W. Bush, los demócratas, antes intervencionistas, criticaron duramente las intervenciones de Bush en Afganistán y en Irak posteriores a los atentados del 11-S. No se oponían, sin embargo, a la intervención por sí misma, sino que a la estrategia mediante la cual la administración Bush estaba actuando en estos países. Según Lewis (2017), catalogaron el accionar de Bush como severamente unilateralista y apresurado, y abogaron en su lugar por medidas que involucraran a otros actores del plano internacional, como Estados aliados de Estados Unidos y organizaciones a las que el país estuviera afiliado, como Naciones Unidas. En su Convención Nacional de 2004, los demócratas alegaron que “[*Republicans*] bully rather than persuade. They act alone when they could assemble a team” (CND, 2004, como se citó en Lewis, 2017, p. 55). Por su parte, el Presidente Barack Obama describió también la política exterior de Bush como una política unilateral. Para el demócrata, se debía haber actuado en base a la promoción de la actuación multilateral, por medio del contacto con los aliados más cercanos (Milkis y Rhodes, 2009).

Entonces, durante los años previos a la llegada de Obama a la presidencia y el estallido de la guerra en Siria, la postura de los demócratas fue favorable a la intervención de Estados Unidos en los asuntos de otros países. Sin embargo, defendían que este rol solo podía ser ocupado si se adoptaba una postura multilateralista, en vez de que Estados Unidos actúe por su lado.

### **5.2.1.2 Visiones sobre el rol de Estados Unidos en Siria**

El estallido de la guerra civil en Siria evidenció la falta de consenso dentro del Partido Demócrata respecto a la intervención estadounidense en el extranjero. Por un lado, ciertos demócratas creían que el respeto hacia Estados Unidos había disminuido considerablemente en los primeros años del siglo XXI (Pew Research Center, 2013b), una percepción que podría explicarse por el rol que tomó el país en Medio Oriente y su respuesta a los atentados del 11-S. Por otro lado, dentro del partido había quienes adoptaron una postura más reservada frente al conflicto sirio, abogando por un enfoque no intervencionista al argumentar que Estados Unidos tendía a involucrarse excesivamente en los asuntos de otras naciones y no tanto en los propios (Pew Research Center, 2013b). Al respecto, la senadora Elizabeth Warren opinó que correspondía a las naciones del Medio Oriente, más afectadas por el conflicto y el surgimiento de ISIS, adoptar el papel protagónico en esta lucha (Löwgren, 2019).

De forma similar, el senador Bernie Sanders se mostró crítico hacia la postura intervencionista que algunos demócratas adoptaron respecto a Siria y el Medio Oriente. Durante su campaña electoral de 2016, Sanders calificó la guerra en Irak como un claro ejemplo de una intervención fallida, describiéndola como “*the worst foreign policy blunder in the history of this country*” (Wallace, 2016, s.d.). Además, expresó su temor de que, al intervenir en Siria, se repitieran los errores del pasado, agravando aún más el conflicto en vez de mitigarlo. Por último, la representante Nancy Pelosi se mostró algo más optimista, aunque también contraria al accionar militar en el territorio sirio. Si bien apoyaba el entrenamiento de combatientes sirios, enfatizó que esta medida “*is not an authorization of the use of military force, as we had in 2001 and 2002*”, declarando que “*I do not support, nor will I support, combat troops on the [syrian] ground. That's not what this is about*” (Pelosi, 2014, como se citó en Löwgren, 2019, p. 27).

Sin embargo, otros demócratas sostenían visiones más abiertas a la intervención militar en Siria. Un ejemplo destacado fue la entonces Secretaria de Estado Hillary Clinton, quien desde un comienzo abogó por una intervención más directa. Clinton argumentaba que el declive del poder estadounidense requería el uso de herramientas de *smart power*, permitiendo la intervención siempre y cuando se fuera consciente de los límites de dicho poder (Granieri, 2016). Esta postura reflejaba la idea de que el poder de Estados Unidos todavía podía ser utilizado estratégicamente para influir en los eventos internacionales.

Otros demócratas compartían la convicción de que una intervención militar era justificable si su objetivo era facilitar un cambio de régimen en favor de la democracia. De acuerdo con

Mazza-Hilway (2019), los secretarios de defensa Robert M. Gates y Leon E. Panetta coincidieron en que el accionar militar era la única forma posible de derrocar a Al-Assad e instaurar un sistema democrático en Siria. Estos líderes sostenían que, sin una intervención decisiva, el régimen de Al-Assad continuaría perpetuando la violencia y la represión impidiendo cualquier avance hacia un sistema democrático.

Por lo tanto, durante los años en que la guerra civil siria coincidió con la presidencia de Obama, los demócratas estuvieron severamente divididos entre aquellos que apoyaban la postura no intervencionista del presidente, y aquellos que defendían el avance del ejército nacional sobre el territorio sirio para acelerar el cambio de régimen. Esta división reflejaba las tensiones internas dentro del partido respecto a la mejor estrategia a emplear para abordar el conflicto, oscilando entre el pragmatismo y la proactividad.

## **5.2.2 Visión del Partido Republicano**

En su libro *The Obama Doctrine: American Grand Strategy Today*, el profesor Colin Dueck analiza las diferentes posturas de los afiliados republicanos con respecto a la política exterior estadounidense y el rol que Estados Unidos debería tomar en el mundo, dividiéndolos en las siguientes categorías.

### **5.2.2.1 La postura internacionalista**

Esta postura supone la más común entre los republicanos, y se puede ilustrar por medio de figuras como George W. Bush y Mitt Romney, o incluso por políticos del sector de Trump que ven con buenos ojos la colaboración con la OTAN. El internacionalismo, que también se puede conocer como intervencionismo, sostiene favorablemente el rol activo de Estados Unidos en el exterior, en los ámbitos militar, económico y diplomático. A partir de la Segunda Guerra Mundial, se estableció como el pensamiento de la mayoría.

Como ya se ha mencionado, un ejemplo de republicanos internacionalistas es el candidato a la presidencia en las elecciones de 2008 y 2012, Mitt Romney. En su campaña electoral de 2012 criticó a Obama por retirar de Afganistán a las tropas estadounidenses (Bergmann, 2012), y aseguró que, en caso de ganar las elecciones, sus políticas en materia de asuntos exteriores estarían guiadas por su creencia de que “*this century must be an American Century*” (Hoffman,

2012, s.d.). A su vez, sostenía que el propósito de su Administración radicaría en que Estados Unidos sostenga su liderazgo militar a nivel mundial (Hoffman, 2012).

El Presidente George W. Bush fue más allá del discurso internacionalista y dio paso a la acción, puesto que durante su administración utilizó los compromisos militares, las alianzas con terceros países y el gasto en defensa nacional como forma de promover la democracia en el exterior, y atenuar el caos en los Estados rebeldes, línea política que incluso continuó durante los gobiernos de Obama (Dueck, 2016). Fossati (2019) argumenta que, tras el alza del liberalismo diplomático en la política exterior estadounidense durante los años 90, Bush adoptó una política de diplomacia “neo-conservadora”, con objetivos liberales (la exportación de la democracia y los valores occidentales) y con instrumentos de la política conservadora (intervenciones militares). El ejemplo más claro del internacionalismo neo-conservador, si así se lo puede definir, fue la invasión a Irak de 2003. Según Lewis (2017), los ataques del 11-S y la invasión a Irak volvieron a los republicanos más intervencionistas que los demócratas, diferencia que se mantuvo hasta la llegada de Obama al poder.

#### **5.2.2.2 La postura no intervencionista**

En oposición a los internacionalistas están los no intervencionistas, a quienes Dueck (2016) define como aquellos que se oponen al accionar de Estados Unidos más allá de las fronteras nacionales. La mayoría de los republicanos son no intervencionistas, particularmente en el plano militar y no tanto comercial ni diplomático. Históricamente, fue la postura mayoritaria dentro del partido en las primeras décadas del siglo XX, pero perdió peso frente a los internacionalistas durante la segunda mitad del siglo, y más aún tras los ataques del 11-S.

Durante la presidencia de Clinton, sucesor del republicano intervencionista George H. W. Bush, los republicanos en el Congreso criticaron severamente la participación estadounidense en el contexto internacional, alegando que las misiones no tenían “*clear goals, realizable objectives, favorable rules of engagement, or defined exit strategies*” (CNR, 2000, como se citó en Lewis, 2017, p. 55). De manera similar, las frustraciones que siguieron a la invasión de Irak en 2003 significaron un resurgimiento de esta tendencia: los no intervencionistas argumentaron, frente a lo sucedido, que la llamada “guerra contra el terror” representaba una amenaza para las libertades de los civiles.

El instituto Pew Research Center (2011) demostró que, al final de la primera presidencia de Obama, la postura no intervencionista había vuelto a tener peso entre los republicanos, ya que, de acuerdo con ellos, Estados Unidos “*should pay less attention to problems overseas and concentrate on problems here at home*” (s.d.). Para el año 2013, muchos republicanos creían además que Estados Unidos tenía un rol menos importante como líder mundial que en años anteriores y que las acciones de Obama había llevado a que el respeto hacia el país americano disminuyera en gran medida, por lo que debía cambiar la construcción de la política exterior para recuperar el prestigio (Pew Research Center, 2013a).

### **5.2.2.3 La postura nacionalista**

Por último, de acuerdo a la clasificación de Dueck los nacionalistas son aquellos que “*disdain nation-building exercises, non-military foreign aid programs, humanitarian intervention, and international institutions designed to promote global governance*” (Dueck, 2016, s.d.). La prioridad de este sector radica en mantener la soberanía estadounidense y acabar con las amenazas a la ciudadanía. Si bien se posiciona como un tercer eje del republicanismo, históricamente ha favorecido a los políticos internacionalistas: durante la Guerra Fría, para frenar el avance del comunismo, y durante la época de Bush contra la “guerra contra el terror”, a pesar de que se volvieron críticos con las intervenciones pro-democracia de Obama en Medio Oriente. Desprecian, en cierta forma, la intervención en asuntos extranjeros fuera del plano militar.

El discurso del candidato Ted Cruz ilustra, en ciertos aspectos, esta postura. Pese a que durante el gobierno de Obama Cruz se oponía al envío de tropas a las “naciones que nos odian” (Wallace, 2016, s.d.), en la campaña electoral de 2016 declaró que su principal objetivo en Medio Oriente sería destruir al Estado Islámico, persiguiendo y acabando con él y con sus aliados, dado que ponen en riesgo la soberanía estadounidense y la seguridad nacional (Wallace, 2016).

### **5.2.3 Influencia sobre las acciones en Siria**

En la teoría de las relaciones internacionales, la política exterior de un país se extiende más allá de las divisiones partidarias. De acuerdo con Raunio y Wagner (2020), “*foreign policy decision-makers often evoke notions of national unity and demand that the major political parties at*

*least try to build consensus on these issues so that the country speaks with one voice*” (p. 520). Sin embargo, se ha observado que incluso dentro de cada partido hay severos desacuerdos en materia de política exterior, que se pudieron reflejar en las acciones que cada presidente tomó con respecto a Siria.

En el caso de Obama, las presiones de ambos sectores dentro del Partido Demócrata (los intervencionistas como Clinton, en oposición a los no intervencionistas como Warren o Sanders) explican, en cierta medida, que las acciones iniciales de Estados Unidos en Siria tras el estallido de la guerra se hayan desviado de intervenciones militares a gran escala, derivando en soluciones diplomáticas, ayudas de carácter humanitario y operaciones limitadas. Con un partido dividido entre dos posturas opuestas, el viraje de forma absoluta a una u otra propuesta podría no haber sido exitosa, puesto que perdería apoyo partidario y, por lo tanto, también apoyo económico. Es así que, más allá de la propia postura de Obama, previamente analizada, la situación interna del partido coincidió también con el accionar moderado del presidente afiliado a éste.

Para Trump, sin embargo, el panorama de su partido impactó desde otro lugar. Su prioridad de los intereses de seguridad nacional por encima de la cooperación multilateral se respaldaron en la visión más nacionalista del partido. Por otra parte, su objetivo de retirar las tropas americanas del territorio sirio coincidió con los intereses de la nueva mayoría republicana: los sectores no intervencionistas. En los años previos a su candidatura estos sectores ya reclamaban, descontentos con Obama, propuestas que implicaran volver al unilateralismo y al nacionalismo americano. Por lo tanto, un candidato como Trump, con su conocido eslogan *America First* y sus intereses unilaterales, era la solución óptima a la disyuntiva republicana.

Sin embargo, tal como establece Dueck (2016), la política exterior de Estados Unidos está, en última instancia, definida por la visión del presidente. En otras palabras, la mayor influencia en las relaciones exteriores estadounidenses no proviene del partido mayoritario, sino del presidente en ejercicio. En el caso de Siria, si bien se puede observar una correlación entre las posturas dentro de cada partido y las acciones de los presidentes Obama y Trump, no se podría afirmar con certeza que ambos hayan actuado en base a los intereses de sus partidos.

### **5.3 Polarización ideológica entre republicanos y demócratas**

### **5.3.1 El Congreso de Estados Unidos**

En Estados Unidos, el Congreso está conformado por la Cámara de Representantes y por el Senado. La primera está compuesta por 435 miembros, que se eligen de manera proporcional a la población de cada Estado. Asimismo, hay 6 miembros que no pueden votar, que actúan en representación del Distrito de Columbia, el Estado Libre Asociado de Puerto Rico y otros territorios. El periodo de cada miembro es de 2 años, por lo que deben elegirse nuevamente pasado ese tiempo. En contraste, en el Senado hay dos miembros por Estado, sumando un total de 100 miembros. Permanecen en su cargo por 6 años y luego, se deben elegir de nuevo. La elección está estructurada de manera que un tercio de los senadores se elige cada dos años.

El Congreso, como la rama legislativa del Gobierno, tiene exclusividad en la promulgación de leyes y en las modificaciones de éstas. En cuanto al mecanismo de creación de leyes, para que el proyecto de ley llegue al presidente, primero debe ser aprobado por la Cámara de Representantes y el Senado por mayoría. Si obtiene la aprobación pero el presidente ejerce su derecho de veto, la ley se puede aprobar de todas formas si el Congreso alcanza una mayoría de dos tercios en ambas instancias legislativas (La Casa Blanca, s.f.).

### **5.3.2 Composición del Congreso (2009-2021)**

Es preciso hacer un recorrido de la composición del Congreso tras la asunción al mando de Obama en 2009 hasta el fin del mandato de Trump a comienzos de 2021. Durante el primer y segundo mandato de Obama, la Cámara de Representantes solo tuvo mayoría demócrata en el Congreso 111° (2009-2011). Entre 2011 y 2017, la Cámara tuvo mayoría republicana. En cuanto al Senado, entre 2009 y 2015 (durante los Congresos 111°, 112° y 113°), éste estuvo compuesto por mayoría demócrata. Sin embargo, en los dos últimos años del mandato de Obama (Congreso 114°), el Senado tuvo mayoría republicana. Durante el mandato de Trump, la Cámara de Representantes del Congreso 115° obtuvo mayoría republicana (2017-2019) y luego la perdió frente a los demócratas en los dos últimos años de gobierno (2019-2021). No obstante, a lo largo de la administración Trump, el Senado conservó una mayoría republicana (Statista, 2024a; Statista, 2024b). Las mayorías en el Congreso son útiles para observar la dificultad o facilidad de aprobar legislaciones durante los mandatos de cada presidente.

### **5.3.3 La influencia del Congreso en la política exterior**

El fenómeno de la polarización describe una situación en que las opiniones, acciones, y otros elementos dentro de una sociedad o grupo se distancian progresivamente, posicionándose en extremos opuestos (Lee, 2015, como se citó en Friedrichs y Tama, 2022). Este fenómeno, que adquiere relevancia desde la década de 1970, se aplica particularmente al Congreso de los Estados Unidos, que ha mostrado una creciente divergencia en sus opiniones sobre asuntos internacionales, complicando la ejecución de una política exterior coherente y efectiva (Friedrichs y Tama, 2022).

La polarización ha demostrado fortalecer el poder ejecutivo en detrimento del legislativo, ya que dificulta la promulgación de leyes por parte del Congreso (Marshall y Haney, 2022, como se citó en Friedrichs y Tama, 2022). Además, este fenómeno obstaculiza la toma de decisiones en materia de acción militar y cooperación internacional debido a la reticencia de los demócratas frente al uso de la fuerza y la resistencia de los republicanos a los acuerdos internacionales (Lee, 2022, como se citó en Friedrichs y Tama, 2022; Böller, 2022, como se citó en Friedrichs y Tama, 2022). No obstante, no todas las divisiones en la política exterior son tan marcadas; por ejemplo, hay un mayor consenso en cuestiones como las alianzas internacionales y en las sanciones económicas, lo que impide generalizaciones absolutas (Cutrone y Fordham, 2010, como se citó en Friedrichs y Tama, 2022; Friedrichs y Tama, 2022).

El estudio de las administraciones de Obama y Trump realizado por Homan y Lantis (2022) reconoce que los partidos políticos se han polarizado. Sin embargo, argumenta que la polarización puede tener un efecto beneficioso al contribuir a la innovación en política exterior estadounidense mediante el fenómeno de los agentes libres o *free agents*. Este término refiere a los legisladores demócratas y republicanos que actúan por fuera de las posiciones tradicionales de sus partidos. En ese sentido, la polarización puede verse como una oportunidad, ya que favorece el surgimiento de estos actores que, al operar más allá de las líneas partidistas, promueven el entendimiento con otros extremos ideológicos, facilitando la innovación y las correcciones en la política exterior estadounidense (Homan y Lantis, 2022).

Según la investigación de Bryan y Tama (2021), desde el final de la Guerra Fría, los dos principales partidos han estado generalmente alineados en cuanto a decisiones fundamentales de política exterior. Sin embargo, afirman que las divisiones entre demócratas y republicanos han sido menos pronunciadas en asuntos internacionales en comparación con la política doméstica, aunque estas divisiones han ido aumentando gradualmente a lo largo de los años.

Durante las administraciones de Obama y Trump, el bipartidismo en el Congreso en materia de política exterior ha sido más notable. Los autores también señalan que los partidos presentan divisiones internas en asuntos internacionales, como el uso de la fuerza y la intervención. Algunos ejemplos en los que tanto demócratas como republicanos tuvieron diferencias internas al decidir sobre la intervención incluyen los Balcanes en la década de 1990, y Libia y Siria tras la Primavera Árabe (Bryan y Tama, 2021). No obstante, raramente ocurre que más de un 90% de los miembros de cada partido voten de manera distinta en temas de política exterior. Por lo tanto, la polarización puede limitar el poder presidencial, pero no inhabilita completamente la acción en el ámbito internacional (Bryan y Tama, 2022, como se citó en Friedrichs y Tama, 2022).

#### **5.3.4 La influencia del Congreso en el accionar estadounidense en Siria**

Una vez introducido cómo la polarización en el Congreso puede influir en la política exterior estadounidense, es preciso enfocarse en el caso de Siria. En 2013, el mencionado ataque de armas químicas del gobierno de Bashar Al-Assad desencadenó una reacción por parte de la administración de Obama. Fue un momento definitorio para la política exterior de su gobierno. En una primera instancia, el ex presidente parecía determinado a responder militarmente, sin la previa aprobación del Congreso (Homan y Lantis, 2020). De hecho, anunció públicamente desde la Casa Blanca que debía llevarse a cabo una acción militar limitada en tiempo y alcance, con el fin de responsabilizar al régimen sirio por sus acciones y para disuadir el uso futuro de armas químicas (Lewis, 2013). No obstante, luego tomó la decisión de buscar autorización para el uso de la fuerza, desencadenando así un debate entre los dos principales partidos en el Congreso. De esta manera, hubo disidencias dentro del Partido Republicano, dado que no había consenso sobre si un ataque de represalia sería beneficioso para el interés nacional. En el Partido Demócrata, surgieron divisiones significativas entre Obama y los legisladores moderados por un lado, y legisladores de la izquierda progresista por el otro (Homan y Lantis, 2020). En ambas cámaras resultaba evidente la voluntad de no involucrarse en la guerra civil siria, sino más bien de neutralizar la amenaza de armas químicas (Lewis, 2013). Es así que Obama tuvo dificultades para lograr el apoyo del Congreso, incluso en su propio partido. Así lo afirmaba Tom Cole, miembro republicano de la Cámara de Representantes, “*Obama hasn’t got a chance to win this vote if he can’t win the majority of his own party, and I doubt he can*” (Baker y Weisman, 2013, s.d.). Cuando se propuso la resolución denominada *Authorization for the Use of Military Force Against the Government of Syria to Respond to Use of Chemical Weapons*, el debate continuó

en las dos cámaras y, de manera generalizada, los legisladores se oponían a la intervención en Siria, teniendo en cuenta hechos pasados como la intervención en Irak. Cabe destacar que hubo un mayor apoyo por parte de demócratas moderados que de republicanos en el Senado a pesar de que la mayoría de los legisladores no establecían una posición clara. Asimismo, la oposición fue más significativa en la Cámara de Representantes que en el Senado, bloqueando así la posibilidad de utilizar la fuerza como respuesta. En consecuencia, la falta de apoyo influyó la decisión de Obama de no tomar acciones militares en represalia y en su lugar, lo llevó a negociar el trato con Siria y Rusia para la eliminación del arsenal de armas químicas de Bashar Al-Assad (Homan y Lantis, 2020). Se ha expuesto cómo Obama buscó la aprobación del Congreso para intervenir militarmente en Siria y cómo este se convirtió en un obstáculo para avanzar en esa línea de política exterior. En ese sentido, es posible afirmar que en el caso de 2013, el poder legislativo limitó el accionar de Estados Unidos en la guerra civil siria. No obstante, no ocurrió lo mismo en el caso de la administración de Trump.

A pesar de la presunta eliminación de su arsenal de armas químicas, el 4 de abril de 2017 ocurrió un segundo ataque significativo con armas químicas por parte del gobierno de Bashar Al-Assad. El ataque fue calificado por la Casa Blanca como un hecho que no podía ser ignorado por el mundo civilizado (Barnard y Gordon, 2017). En respuesta, Donald Trump ordenó un ataque aéreo con misiles a la base aérea de Shayrat, en Siria. Si bien varios republicanos estuvieron a favor del ataque, los demócratas fueron críticos debido a que el ataque fue realizado sin solicitar aprobación del Congreso. A modo de ejemplo, el tweet del senador demócrata Cory Booker (2018) deja en evidencia de manera clara dicha postura: *“I’m deeply concerned that President Trump continues to conduct military operations without any comprehensive strategy or the necessary congressional authorization”* (como se citó en Jacobs, 2018, s.d.). Hubo más declaraciones de esta índole, haciendo manifiesta la indignación de varios legisladores demócratas frente a esta decisión unilateral (Jacobs, 2018). Asimismo, incluso el Secretario de Defensa Jim Mattis fue insistente en el hecho de pedir la autorización del Congreso previo al lanzamiento de los misiles. No obstante, Trump hizo caso omiso a sus sugerencias, dado que quería responder al ataque de manera rápida (Cooper, 2018).

En resumen, el Congreso desempeñó un rol relevante en la política exterior de Estados Unidos en Siria cuando el mandatario solicitó su aprobación. Este fue el caso durante el mandato de Obama. En dicha ocasión, el Congreso limitó la intervención estadounidense, apuntando a no involucrarse militarmente en la guerra. A su vez, en este caso la polarización entre demócratas

y republicanos y dentro del Partido Demócrata parece haber influido, dado que esto impidió que se llegara a un consenso y se aprobara la resolución propuesta, que estaba mayormente alineada con la voluntad del presidente. En contraste, tras el ataque de armas químicas ocurrido durante el mandato de Trump, el Congreso jugó un papel distinto. Si bien los legisladores demócratas se opusieron a la decisión del mandatario mediante su condena pública, el Congreso no tuvo la posibilidad de expresarse y en consecuencia, adoptó un rol mucho más marginal en la política exterior en Siria. Por último, cabe resaltar que las mayorías en el Congreso no parecen haber sido de gran importancia en estos casos, dadas las fracturas internas de los partidos, especialmente el demócrata.

## **5.4 Opinión pública**

Según Melgar (2024), Estados Unidos, como democracia occidental representativa, enfrenta un dilema moral: debe equilibrar la protección de sus intereses nacionales con el respeto a la voluntad del pueblo que representa. En ese sentido, la opinión pública adquiere una importancia fundamental en la evaluación de las acciones del gobierno. La necesidad de rendir cuentas a sus electores significa que decisiones impopulares pueden debilitar la legitimidad del gobierno, e incluso afectar su capacidad de reelección. Así, la percepción ciudadana sobre la corrección de las acciones de Estados Unidos no solo influye en la formulación de políticas exteriores, sino también condiciona de manera significativa las decisiones de sus líderes.

### **5.4.1 Opinión pública sobre la intervención en Siria durante la administración de Obama**

Tradicionalmente, los estadounidenses solían apoyar las intervenciones militares en el exterior. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, la intervención costosa y poco fructífera en Irak dejó una profunda huella en la opinión pública, generando un fuerte sentimiento anti-intervencionista entre la población. Esta tendencia no solo se vio reflejada en Siria, sino también en la aprobación poco mayoritaria (47%) de la acción militar de 2011 en Libia (Dugan, 2013).

En mayo de 2013, Gallup realizó una encuesta para medir el apoyo de los estadounidenses a la intervención en Siria. La misma reveló que el 68% de la población se oponía a una acción militar para intentar poner fin al conflicto, incluso si todos los esfuerzos económicos y diplomáticos fracasaban (Dugan, 2013). Además, el 54% desaprobaba la decisión de la

administración Obama de enviar ayuda militar directa a los rebeldes sirios, y el 64% consideraba que Estados Unidos no tenía la responsabilidad de actuar en Siria (Newport, 2013; Pew Research Center, 2012). Esta reserva se mantuvo incluso cuando Al-Assad empleó armas químicas contra su propia población: solo el 36% de los estadounidenses estaba a favor de que Estados Unidos adoptara medidas militares para reducir la capacidad de Siria de utilizar armas químicas. Según Gallup, se trata del nivel de apoyo más bajo de cualquier intervención en los últimos 20 años (Dugan, 2013).

Esta resistencia a una intervención directa está correlacionada con la falta de acciones concretas tomadas en el período. Como se ha visto, pese a que Obama consideró realizar ataques aéreos puntuales en Siria tras el uso de armas químicas, finalmente no procedió con la misma. El apoyo a las fuerzas locales, aunque no totalmente aceptado, fue respaldado por casi la mitad de la población (46%), siendo una estrategia más aceptable para el público.

Por otro lado, a medida que el terrorismo adquiría mayor relevancia en el ámbito internacional, no solo por las amenazas que suponía la expansión del Estado Islámico en Siria e Irak sino por los atentados yihadistas alrededor del mundo, una investigación realizada por el Pew Research Center (2015) determinó que los estadounidenses perdieron la confianza en la capacidad de su gobierno para manejar las amenazas terroristas. Las preocupaciones públicas sobre el terrorismo aumentaron, y las calificaciones positivas de la gestión contra el terrorismo cayeron a un mínimo histórico desde el 11-S. En efecto, pese a que en 2015 el 83% de la población consideraba al ISIS como una amenaza significativa para el bienestar de Estados Unidos, la proporción de estadounidenses que considera que el gobierno estaba haciendo un buen trabajo en reducir la amenaza del terrorismo cayó del 72% al 46% en menos de un año. A su vez, sólo el 37% aprobaba la forma en la que Obama manejaba el terrorismo, siendo esta la calificación más baja de su presidencia en el área (Pew Research Center, 2015). A diferencia de la lucha contra Al-Assad y el apoyo a los rebeldes, la lucha contra el Estado Islámico contó con mayor respaldo, ya que el 47% de los estadounidenses apoyaba el uso de la fuerza contra el ISIS (Pew Research Center, 2015). Esto sin duda refleja que la amenaza terrorista era una preocupación compartida por los estadounidenses, más allá de los compromisos gubernamentales.

#### **5.4.2 Opinión pública sobre la intervención en Siria durante la administración de Trump**

Las restricciones que limitaban a la administración Obama comenzaron a desvanecerse durante la administración Trump. Si antes los estadounidenses no veían fructífera la intervención en el extranjero, para 2017 un 47% de la población consideraba que lo mejor para el futuro de Estados Unidos era participar activamente en los asuntos mundiales, un aumento de 12 puntos porcentuales con respecto al 2014 (Pew Research Center, 2017).

Esta renovada confianza en el liderazgo de Trump también se reflejó en el caso sirio. De acuerdo a una encuesta realizada por Moring Consult, el 66% de los estadounidenses apoyó los ataques aéreos ordenados por el presidente en respuesta al segundo ataque químico perpetrado por Al-Assad (Shepard, 2017). En esta misma línea, un 63% afirmó que Estados Unidos debería intensificar sus acciones en Siria, aunque no pudieron precisar las medidas concretas (Shepard, 2017). Dentro de ese grupo, un 70% apoyaba la imposición de sanciones más severas, un 57% respaldaba los ataques aéreos y un 39% estaba a favor del envío de tropas para derrocar a Al-Assad. Estos datos evidencian que, al igual que durante la administración de Obama, el apoyo a los rebeldes no era una prioridad para los estadounidenses, ni lo fue para la administración Trump, predominando la preferencia por soluciones diplomáticas.

En cuanto al Estado Islámico, se constata que un 72% de los estadounidenses se manifestó a favor de realizar ataques aéreos contra grupos extremistas islámicos violentos, incluyendo una aprobación del 57% de enviar SOF para luchar contra estos grupos (Taylor, 2016).

A pesar de este aumento en el apoyo para acciones específicas, el pueblo estadounidense seguía siendo cauteloso respecto a una intervención militar prolongada o a gran escala en Siria. También se puede observar que, al igual que durante la administración Obama, hay más respaldo en la lucha contra la expansión del ISIS que contra el régimen sirio.

No obstante, a partir de la investigación realizada, se concluye que no hay evidencia que demuestre el impacto de la opinión pública del electorado estadounidense en las decisiones tomadas por los presidentes Obama y Trump respecto a la situación en Siria. Sin embargo, existe una fuerte correlación entre las opiniones de los ciudadanos sobre el papel de Estados Unidos en Siria y el grado de involucramiento de cada uno de estos líderes en el conflicto.

## 6. Conclusión y reflexiones finales

A lo largo de la presente investigación, se ha examinado la evolución de la política exterior de Estados Unidos en relación a la guerra civil siria, considerando tanto factores internacionales como domésticos. La pregunta central buscaba determinar en qué medida estos factores influenciaron las decisiones políticas de las administraciones de Barack Obama y Donald Trump entre 2011 y 2021.

Las hipótesis planteadas sugieren que los factores internacionales motivaron significativamente la formulación de la política exterior de Estados Unidos en Siria, mientras que los factores domésticos limitaron dicha participación. Sin embargo, al analizar estos factores en detalle, se evidencia que estas hipótesis ofrecen una interpretación simplista de los elementos que moldearon en las decisiones estratégicas de Estados Unidos en la guerra civil siria. Es evidente que no todos los factores internacionales actuaron como motivadores, ni todos los factores domésticos fueron fuerzas de retracción. La realidad muestra una interacción más compleja y matizada entre estos elementos. Por ende, se requiere un análisis específico en cada caso para comprender su impacto en la evolución de la política exterior estadounidense en Siria.

En cuanto a las presiones sistémicas, se establece que la presencia de Rusia en la región no fue determinante en la decisión de Estados Unidos de intervenir en la guerra civil siria. Si bien Rusia ha fortalecido su posición en Medio Oriente, y particularmente en Siria, esto ha sido posible debido a la estrategia adoptada por Estados Unidos de mantener una participación más selectiva y menos comprometida, reservando sus intervenciones a amenazas concretas. De hecho, ambos países cooperaron en diversas situaciones, incluyendo la lucha conjunta contra el Estado Islámico, la destrucción del arsenal químico del régimen de Al-Assad y la creación de zonas seguras desmilitarizadas para evitar la formación de un corredor terrestre entre Irán y Líbano. Esta colaboración, aunque no formalizada como una alianza, permitió a Estados Unidos apoyarse en la intervención rusa en áreas de interés compartido. Por lo tanto, no podemos considerar a Rusia como una amenaza que motivara la participación de Estados Unidos en Siria, ya que el mismo Washington permitió que Moscú asumiera un rol más activo en el conflicto y se sirvió de este acercamiento para reducir su propio compromiso directo en la región.

Con respecto al *Daesh*, su presencia en Siria fue un factor crucial que influyó significativamente en la estrategia estadounidense en dicho territorio. Inicialmente enfocado en apoyar a los

rebeldes contra el régimen de Al-Assad, Washington cambió su enfoque cuando el Estado Islámico emergió como una fuerza poderosa y desestabilizadora en la región. El cambio de prioridades demuestra la magnitud de la amenaza que representaba *Daesh*, ya que obligó a Estados Unidos a reconsiderar sus objetivos geopolíticos y a adoptar una postura más centrada en la lucha contra el terrorismo que en la política de cambio de régimen.

Por otro lado, el papel de los aliados regionales en la decisión de Estados Unidos de intervenir en Siria fue, en gran medida, poco significativo. Tan sólo la posible expansión de la influencia iraní en la región, un Estado abiertamente hostil hacia Estados Unidos, ejerció presión sobre la administración estadounidense, pero en menor medida que la amenaza representada por el Estado Islámico. Irán, además de representar una amenaza para la seguridad nacional estadounidense, también lo era para la de su aliado israelí, especialmente a través de la influencia de *Hezbollah*. En este contexto, la situación de los kurdos en Turquía y el apoyo a los rebeldes sirios contrarios a Al-Assad no fueron factores determinantes en la toma de decisiones de Washington.

En cuanto a los aliados occidentales, las repercusiones de la guerra civil siria en la Unión Europea no influyeron en las decisiones estratégicas de Estados Unidos respecto al país árabe. Aunque la administración Obama se mostró más abierta a aliviar la crisis de refugiados en la UE, la respuesta de Trump fue limitada. Este mostró un claro desinterés tanto por Siria como por los sirios, optando por cerrar los programas de acogida y aplicar políticas discriminatorias, lo que relegó la presión ejercida por sus aliados europeos a una posición irrelevante en la formulación de la política exterior estadounidense hacia el conflicto sirio.

Adentrándose en los factores domésticos, se constata que, en grandes lineamientos, tanto Obama como Trump compartieron prioridades en su enfoque hacia Siria. Ninguno de los dos mostró un interés significativo en apoyar a los rebeldes sirios, centrándose en cambio en la lucha contra el Estado Islámico. Las secuelas de las intervenciones en Irak y Afganistán, sobre las cuales Obama había sido crítico, disuadieron a su administración de intervenir militarmente en Siria, optando por una estrategia basada en la diplomacia y la cooperación internacional. Por su parte, el enfoque nacionalista y aislacionista de Trump lo llevó a mantener una mínima implicancia en Siria, salvo en cuestiones críticas como el uso de armas químicas, donde adoptó una postura más firme debido a la amenaza global que representaba. En cuanto al Estado Islámico, ambos presidentes coincidieron en la necesidad de erradicarlo, con Trump

intensificando los ataques hasta reducir su poder a células inoperantes. Así, aunque Obama priorizó la diplomacia y Trump la acción directa, el enfoque de ambos en cuanto al apoyo y combate fue, en esencia, el mismo.

Por otra parte, lo expuesto en cuanto a las visiones de los partidos políticos mayoritarios evidencia que, aunque éstas influyeron en las acciones de Estados Unidos en Siria, la decisión final sobre la política exterior recayó principalmente en los presidentes anteriormente mencionados: Barack Obama y Donald Trump. Si bien ambos tomaron decisiones que reflejaban, en cierta medida, las divisiones y prioridades dentro de sus respectivos partidos, éstas no fueron determinantes. Por lo tanto, es posible afirmar que la política exterior de Estados Unidos en Siria estuvo más definida por las visiones personales de cada presidente –como refleja el párrafo anterior– que por las posturas de sus partidos.

La polarización ideológica entre los republicanos y demócratas no ha sido un factor determinante en el accionar de Estados Unidos en el conflicto sirio. En el ejemplo presentado, las distintas mayorías en el Congreso, ya sea republicana o demócrata, no han facilitado la toma de decisiones a favor del partido mayoritario. Esto se debe a las fracturas internas de los partidos, especialmente el Demócrata. En todo caso, la polarización dentro de los partidos sí ha jugado un rol relevante. Asimismo, cabe destacar el rol del Congreso en la decisión de no intervenir militarmente en Siria durante la administración de Obama. Más allá de las divisiones partidarias, el Congreso fue determinante en el accionar estadounidense, optando por una solución diplomática. Esto contrasta con lo ocurrido durante el gobierno de Trump, quien directamente no recurrió al Congreso para tomar una decisión.

En cuanto a la opinión pública, se estipula que no es posible determinar con exactitud si influyó de manera directa en las decisiones tomadas por el gobierno de Estados Unidos en relación a Siria. Sin embargo, se puede observar una correlación entre las acciones emprendidas a nivel estatal y las preferencias expresadas por la población. Esta relación sugiere que, aunque la opinión pública no necesariamente dictó las políticas implementadas, estas reflejaron, en cierta medida, las demandas y expectativas del pueblo estadounidense.

En suma, se establece que los factores analizados que han influido en la decisión de Estados Unidos de intervenir en Siria son los siguientes: la aparición del *Daesh*, tanto por su presencia desestabilizadora en la región como por su relación con la continuidad de la lucha de Estados

Unidos contra el terrorismo; la intención de Irán de expandir su influencia en Medio Oriente, lo cual representaba una amenaza para la seguridad de Estados Unidos y sus aliados regionales; y la polarización dentro de los partidos Demócrata y Republicano, donde las posiciones opuestas en el seno de un mismo partido dificultaban la formulación de políticas consistentes en materia de política exterior.

El análisis de dichos elementos demuestra que Estados Unidos adoptó un papel secundario en Siria, especialmente en comparación con las intervenciones previas en Afganistán e Irak (2001 y 2003 respectivamente). Esta diferencia se debe a 2 factores relevantes: por un lado, la sensibilidad que seguía rodeando a Medio Oriente tras el 11-S y las posteriores intervenciones en la región en el marco de la lucha contra el terrorismo; por otro lado, los costos económicos, políticos y sociales que derivarían de una intervención militar directa. Aún así, Estados Unidos mantuvo su influencia en puntos estratégicos que consideraba cruciales, principalmente debido a su potencial para causar un daño significativo, cuyas consecuencias no solo afectarían al ámbito regional o a su propia seguridad nacional, sino también al escenario internacional. Por esta razón, aunque el conflicto en sí no ocupaba un lugar prioritario en la agenda estratégica de Estados Unidos, el país no podía ignorar las repercusiones regionales derivadas del mismo. Las implicancias para aliados clave, como Israel, la necesidad de contener la expansión de las fuerzas iraníes por motivos de seguridad, y el combate contra el Estado Islámico, representaban compromisos que Washington no podía evadir. Así, las intervenciones de Estados Unidos respondieron a intereses geopolíticos regionales más que al conflicto interno entre Al-Assad y la oposición, haciendo de Siria un caso relevante de intervención estadounidense limitada y selectiva.

En ese sentido, a pesar del enfoque limitado y la ausencia de una intervención militar directa y sostenida, el caso sirio no refleja un declive en la hegemonía de Estados Unidos en Medio Oriente. Su influencia continúa manifestándose a través del apoyo continuo a sus aliados regionales, al mantenimiento de una extensa red de bases militares estratégicas, y la intervención selectiva donde la administración lo considere pertinente. Un ejemplo de ello es la intervención en Libia en 2011, que mostró un compromiso considerablemente más activo y decisivo por parte de Estados Unidos, desempeñando un rol central en la fase inicial del conflicto y buscando la desarticulación del régimen de Muamar el Gadafi mediante una intervención militar directa. Por lo tanto, no es posible generalizar conclusiones sobre un supuesto declive de poder estadounidense basándose únicamente en el caso sirio; resulta imperativo evaluar otros

conflictos para identificar patrones más amplios y consistentes en la política exterior de Estados Unidos en Medio Oriente.

El enfoque del realismo neoclásico ha sido fundamental para el desarrollo de esta investigación, proporcionando un marco analítico que revela que la política exterior de Estados Unidos en Siria no puede entenderse a través de las presiones externas sin considerar los factores internos, como las dinámicas políticas y las prioridades nacionales.

Es importante reconocer que, aunque este estudio proporciona un análisis exhaustivo de la política exterior de Estados Unidos durante la guerra civil siria, existen ciertas limitaciones que deben considerarse. Si bien el trabajo ha abarcado una serie de factores domésticos e internacionales, la investigación está acotada al período comprendido entre 2011 y 2021, lo que limita la extensión del análisis temporal. En futuras investigaciones, sería pertinente explorar los desarrollos posteriores, así como en la evolución del conflicto sirio en ausencia de la participación estadounidense. Además, si bien se han identificado y analizado factores clave, es importante reconocer que no son los únicos que podrían haber influido en las decisiones estratégicas de Estados Unidos. Así, la extensión del presente trabajo hizo necesaria la delimitación de estos, pero futuros estudios podrían ampliar el análisis, incorporando nuevos factores de influencia como las negociaciones en el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el impacto de los medios de comunicación y otras organizaciones no gubernamentales, e incluso la presión de lobbies y otros grupos de presión.

## Referencias bibliográficas

- Agiesta, J. (8 de agosto de 2016). Encuesta de encuestas de CNN: Hillary Clinton aventaja a Donald Trump en 10 puntos. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2016/08/08/encuesta-de-encuestas-de-cnn-hillary-clinton-aventaja-a-donald-trump-en-10-puntos/>.
- Al-Qahtani, F. (2018). Continuity and change in United States' foreign policy towards Gulf region after the events of September 11th, 2001: A comparative vision between the Bush and Obama administrations. *Review of Economics and Political Science*, 4(1), 2-19. <https://www.emerald.com/insight/content/doi/10.1108/REPS-10-2018-006/full/pdf>.
- Argyrakis, A. (2024). Donald Trump. *Salem Press Biographical Encyclopedia*.
- Arnone, A. G. (2019). A 70 años de la creación del COMECON. Estrategia soviética de control económico-político. *Instituto de Relaciones Internacionales*.
- Banco Mundial. (2022). *PIB (US\$ a precios actuales)* [Base de datos en línea]. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD?end=1991&start=196>.
- Baker, P., & Weisman, J. (31 de agosto de 2013). Obama Seeks Approval by Congress for Strike in Syria. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2013/09/01/world/middleeast/syria.html>.
- Bargo, M. B., Folle, M. J., & Martínez, M. V. (2021). *Rusia y Turquía en Siria (2015-2019): De la crisis bilateral a la recomposición* [Tesis de grado]. Universidad ORT Uruguay. <https://sisbibliotecas.ort.edu.uy/cgi-bin/koha/opac-retrieve-file.pl?id=16beee7e5a2b5998fb33c765aa54b3cf>.
- Bargués, P. (2021). Veinte años de intervención internacional en Afganistán: contradicciones y lecciones aprendidas. *Notes internacionales CIDOB*, (262), 1-7. Recuperado de [https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie\\_de\\_publicacion/notes\\_internacionales\\_cidob/262/veinte\\_anos\\_de\\_intervencion\\_internacional\\_en\\_afganistan\\_contradicciones\\_y\\_lecciones\\_aprendidas](https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales_cidob/262/veinte_anos_de_intervencion_internacional_en_afganistan_contradicciones_y_lecciones_aprendidas).
- Barma, N., Chiozza, G., Ratner, E., & Weber, S. (2009). A World Without the West? Empirical Patterns and Theoretical Implications. *The Chinese Journal of International Politics*, 2(4), 525-544. <https://www.jstor.org/stable/48615736>.
- Barnard, A., & Gordon, M. R. (4 de abril de 2017). Worst Chemical Attack in Years in Syria; U.S. Blames Assad. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2017/04/04/world/middleeast/syria-gas-attack.html>.
- Battaleme, J. (2007). IRAK - Reflexiones acerca de las consecuencias de una guerra por “elección”. *Documentos de Trabajo*, 354, 1–22.

- BBC. (9 de noviembre de 2016). *Elecciones de Estados Unidos: Donald Trump derrota a Hillary Clinton y será el próximo presidente de Estados Unidos*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37917098>.
- Bergmann, C. (26 de julio de 2012). Política exterior de Romney. *Deutsche Welle*. <https://www.dw.com/es/romney-y-su-pol%C3%ADtica-exterior/a-16125552>.
- Black, I. (13 de marzo de 2015). Iran's advances create alarm in Saudi Arabia and the Gulf. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2015/mar/13/irans-advances-create-alarm-in-saudi-arabia-and-the-gulf>.
- Bonfanti, F. A. (2016). Estado Islámico: ¿Amenaza para el mundo o el surgimiento de un nuevo Estado? *Revista Geográfica Digital*, 13(25), 1-19.
- Bridgeman, T., & Rosen, B. (29 de abril de 2022). Still at War: The United States in Syria. *Just Security*. <https://www.justsecurity.org/81313/still-at-war-the-united-states-in-syria/>.
- Bryan, J. D., & Tama, J. (2021). The prevalence of bipartisanship in U.S. foreign policy: an analysis of important congressional votes. *International Politics*, 59(5), 874-897. <https://doi.org/10.1057/s41311-021-00348-7>.
- Calvo Macías, R., & Iriarte, M. A. (2021) La primavera que no llegó a florecer. *Revista cultural y de cuestiones actuales*, (710). Universidad de Navarra. <https://nuestrotiempo.unav.edu/es/grandes-temas/la-primavera-que-no-llego-a-floreecer>.
- Carlisle, R. P., & Bowman, J. S. (2010). *Afghanistan War: Vol. 1st ed.* Facts on File, Inc.
- Caro Garzón, O. A. (2006). La doctrina Bush de la guerra preventiva: ¿Evolución del "ius ad bellum" o vuelta al Medioevo? *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 36(105), 399-429. Universidad Pontificia Bolivariana: Medellín, Colombia.
- Ceceña, A. E (2001). *El encanto de Afganistán*. En publicación: El encanto de Afganistán. Revista del Observatorio Social de América Latina. Recuperado de <https://geopolitica.iiec.unam.mx/node/69>.
- Centro de Estudios Internacionales UC. (2017). *Siria: El dramático balance de cinco años de guerra civil*. Pontificia Universidad Católica de Chile. <http://centroestudiosinternacionales.uc.cl/opinion/1166-siria-el-dramatico-balance-de-cinco-anos-de-guerra-civil>.
- Cooper, H. (17 de abril de 2018). Mattis Wanted Congressional Approval Before Striking Syria. He Was Overruled. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2018/04/17/us/politics/jim-mattis-trump-syria-attack.html>.

- Dabat, A., & Leal, P. (2019). Ascenso y declive de Estados Unidos en la hegemonía mundial. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 50(199), 87-114. <https://doi.org/10.22201/iiiec.20078951e.2019.199.67934>.
- Danilova, M. (21 de abril de 2016). EU official urges U.S. to accept more refugees from Syria. *PBS News*. <https://www.pbs.org/newshour/nation/eu-official-urges-u-s-to-accept-more-refugees-from-syria>.
- Danju, I., Maasoglu, Y., & Maasoglu, N. (2013). The Reasons Behind U.S. Invasion of Iraq. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 81, 682–690. <https://doi.org.proxy.timbo.org.uy/10.1016/j.sbspro.2013.06.496>.
- Del Prado, J. (2009). Obama y el cambio: política exterior de EE.UU. *Agenda Internacional*, (27), 271-292.
- DeYoung, K., & Sly, L. (15 de mayo de 2012). Syrian rebels get influx of arms with gulf neighbor's monies, U.S. coordination. *The Washington Post*. [https://www.washingtonpost.com/world/national-security/syrian-rebels-get-influx-of-arms-with-gulf-neighbors-money-us-coordination/2012/05/15/gIQAds2TSU\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/world/national-security/syrian-rebels-get-influx-of-arms-with-gulf-neighbors-money-us-coordination/2012/05/15/gIQAds2TSU_story.html).
- Doğantekin, V. (8 de octubre de 2019). Obama aligned with PKK terror group, not Kurds: Expert. *Anadolu Agency*. <https://www.aa.com.tr/en/americas/obama-aligned-with-pkk-terror-group-not-kurds-expert/1605149>.
- Dueck, C. (s.f.). The Future of Conservative Foreign Policy. *Texas National Security Review*. <https://tnsr.org/roundtable/the-future-of-conservative-foreign-policy/>.
- Dueck, C. (22 de julio de 2016). Republican Party Foreign Policy: 2016 and Beyond. *Foreign Policy Research Institute*. <https://www.fpri.org/article/2016/07/republican-party-foreign-policy-2016-beyond/>.
- Dugan, A. (6 de septiembre de 2013). U.S. Support for Action in Syria is Low vs. Past Conflicts. *Gallup International*. <https://news.gallup.com/poll/164282/support-syria-action-lower-past-conflicts.aspx>.
- El Observador. (16 de diciembre de 2015). *Arabia Saudita forma una nueva coalición contra el terrorismo*. <https://www.elobservador.com.uy/nota/arabia-saudita-forma-una-nueva-coalicion-contra-el-terrorismo-20151216500>.
- Estenssoro-Saavedra, F. (2023). La declinación hegemónica estadounidense y la emergencia del multipolarismo: desafíos para Latinoamérica. *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (37), 64-81. <https://doi.org/10.17141/urvio.37.2023.5949>.

- Fantz, A. (17 de septiembre de 2014). Who is doing what in the coalition battle against ISIS? *CNN World*. <https://edition.cnn.com/2014/09/14/world/meast/isis-coalition-nations/>.
- Farley, J. E. (2019). Five decisive states: Examining how and why Donald Trump won the 2016 election. *The Sociological Quarterly*, 60(3), 337-353.
- Fernández, D. (2006). ¿Irak en transición? *Revista Investigación & Desarrollo*, 14(1), 2–31.
- Fontecilla von Nordenflycht, O. (2004). La política exterior de Estados Unidos de América. *Revista de Marina*, 121(883), 534-546.
- Fossati, F. (2019). Obama's and Trump's foreign policies towards "difficult democracies". En D. Abenante (Ed.), *Democrazie difficili in Europa, Asia, nord Africa e Medio oriente: competizione partitica, conflitti e democratizzazione* (pp. 39-64). Trieste, Italia: Ediciones Universidad de Trieste.
- Friedrichs, G. M., & Tama, J. (2022). Polarization and US foreign policy: key debates and new findings. *International Politics (The Hague)*, 59(5), 767–785. <https://doi.org/10.1057/s41311-022-00381-0>.
- Galán, L., Olivencia, N., & Rodríguez, F. (2018). *Siria: Crisis de la Política Multilateral en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas* [Tesis de grado]. Universidad ORT: Montevideo, Uruguay. <https://sisbibliotecas.ort.edu.uy/file/5379>.
- Galli, A. (2012). La alianza entre Estados Unidos y Arabia Saudita: ¿Qué perspectivas? *Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP*. [https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/40084/Documento\\_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/40084/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y).
- García Encina, C. (16 de mayo de 2013). Obama, Siria y la delgada línea roja. *Real Instituto Elcano*. <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/obama-siria-y-la-delgada-linea-roja/>.
- García Martínez, I. D. (2016). *La crisis de los refugiados sirios en Europa: causas y consecuencias* [Tesis de grado]. Universidad de Almería: La Cañada, España. [https://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/6853/11995\\_Garc%c3%ada%20Mart%c3%adnez%2c%20Iv%c3%a1n.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/6853/11995_Garc%c3%ada%20Mart%c3%adnez%2c%20Iv%c3%a1n.pdf?sequence=1&isAllowed=y).
- General Agreement on Tariffs and Trade. (Abril de 1993). *El comercio mundial mejoró en 1992, pero los economistas del GATT consideran inciertas las perspectivas para este año* (Informe N°98). FOCUS. <https://docs.wto.org/gattdocs/s/GG/GATTFOCUS/98.pdf>.
- Gerges, F. A. (2012). *The "Obama Doctrine in the Middle East"*. Institute for Social Policy and Understanding. [https://www.ispu.org/wp-content/uploads/2012/10/2012\\_The-Obama-Doctrine-in-the-Middle-East.pdf](https://www.ispu.org/wp-content/uploads/2012/10/2012_The-Obama-Doctrine-in-the-Middle-East.pdf).

- Ghotme, R., & Ripoll, A. (2014). Las relaciones internacionales de la guerra civil siria: Estados Unidos y Rusia en la lucha por el poder internacional. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 9(2), 49-76. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1909-30632014000200003&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1909-30632014000200003&script=sci_arttext).
- Gil Salinas, A. (2013). ¿Qué es el «Obamacare»? *Dendra Médica. Revista Humanidades*, 12(2), 320-329. [https://www.fundacionpfizer.org/sites/default/files/13\\_obamacare.pdf](https://www.fundacionpfizer.org/sites/default/files/13_obamacare.pdf).
- Gómez, A. (2018). Equilibrios humanitarios y crisis de poder en Siria. *Perspectivas internacionales*, 12(2), 16-28. <https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/perspectivasinternacionales/article/view/890>.
- Gómez de Olea, P. D. S. (2017). Rusia y EE. UU., en el laberinto de Oriente Medio. *Boletín IEEE*, (6), 184-199. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6130209>.
- Gowan, P. (2002). ¿ El fin de la hegemonía estadounidense?. *New Left Review*, (13), 152-162. <https://newleftreview.es/issues/13/articles/peter-gowan-el-fin-de-la-hegemonia-estadounidense.pdf>.
- Granieri, R. J. (8 de noviembre de 2016). Foreign Policy Challenges Facing the Next American President. *Foreign Policy Research Institute*. <https://www.fpri.org/article/2016/11/foreign-policy-challenges-facing-next-american-president/>.
- Gutiérrez, R. (2007). George W. Bush and Mexican Immigration Policy. *Revue française d'études américaines*, (113), 70-76. <https://doi.org/10.3917/rfea.113.0070>.
- Gutiérrez de Terán Gómez-Benita, I. (2019). El autonomismo kurdo en Siria: el proyecto de Rojava en el contexto de un estado en flotación. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, 84-102. <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.006>.
- Hakim, P. (2012). Por qué ganó Obama. *The Dialogue*. <https://www.thedialogue.org/analysis/por-que-gano-obama/?lang=es>.
- Hall, J. (2021). In search of enemies: Donald Trump's populist foreign policy rhetoric. *Politics*, 41(1), 48-63.
- Hamasaeed, S., & Nada, G. (29 de mayo de 2020). Iraq Timeline: Since the 2003 War. *United States Institute of Peace*. <https://www.usip.org/iraq-timeline-2003-war>.
- Hernández, C. E. (2020). Rusia ante la nueva concepción geopolítica de la Administración Trump: el caso de Siria. *Universidad Nacional de Rosario*.

<https://rephip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/046ca5d3-9731-44c7-92bb-4cc77c941c7f/content>.

- Hernández Martínez, J. (2020). Estados Unidos y el unilateralismo. *Revista Política Internacional*, 7(6), 136-140. <https://rpi.isri.cu/index.php/rpi/article/view/21>.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ta ed.). México D.F., México: McGraw-Hill.
- Hill, M., & Hurst, S. (2020). The Trump presidency: Continuity and change in US foreign policy. *Global affairs*, 6(1), 1-3.
- Hoffman, F. G. (2 de abril de 2012). The 2012 Presidential Election Campaign: Toward a Defensible Defense Budget. *Foreign Policy Research Institute*. <https://www.fpri.org/article/2012/04/the-2012-presidential-election-campaign-toward-a-defensible-defense-budget/>.
- Homan, P., & Lantis, J. S. (2020). *The Battle for U.S. Foreign Policy*. Springer International Publishing A&G. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-30171-2>.
- Homan, P., & Lantis, J. S. (2022). Foreign policy free agents: how lawmakers and coalitions on the political margins help set boundaries for US foreign policy. En *Polarization and US Foreign Policy: When Politics Crosses the Water's Edge* (pp. 125-152). Cham: Springer Nature Switzerland. <https://link.springer.com/article/10.1057/s41311-021-00371-8#citeas>.
- Hult, K. M. (2021). Assessing the Trump White House. *Presidential Studies Quarterly*, 51(1), 35–50. <https://doi-org.proxy.timbo.org.uy/10.1111/psq.12700>.
- Humud, C. E. (8 de noviembre de 2022). Armed Conflict in Syria: Overview and U.S. Response. *Congressional Research Service*. <https://sgp.fas.org/crs/mideast/RL33487.pdf>.
- Igualada Tolosa, C. (2016). La relación de Estados Unidos y Arabia Saudí: evolución y motivos de su desgaste. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 114, 558-572.
- Inbody, D. S., & Shields, P. M. (2023). Perspectives on the Afghanistan War: Commentaries on a Misadventure. *Armed Forces & Society*, 49(4), 883-892.
- Jacobs, B. (14 de abril de 2018). Syria strikes: Democrats demand congressional approval for further military action. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/us-news/2018/apr/14/syria-strikes-democrats-demand-congress-approval-for-further-military-action>
- James, T. S. (2021). The effects of Donald Trump. *Policy Studies*, 42(5/6), 755–769. <https://doi-org.proxy.timbo.org.uy/10.1080/01442872.2021.1980114>.

- Jones, S. G., & Markusen, M. B. (2018). The Escalating Conflict with Hezbollah in Syria. *Center for Strategic & International Studies*. 1-14. [https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/180620\\_JonesMarkusen\\_EscalatingConflict\\_FINAL.pdf](https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/180620_JonesMarkusen_EscalatingConflict_FINAL.pdf).
- Keohane, R. O. (8 de marzo de 2004). *Theory and International Institutions* [Discurso principal]. Conversations with History, Universidad de Berkeley, California, Estados Unidos. <https://iis.berkeley.edu/publications/robert-o-keohane-theory-and-international-institutions>.
- Krauthammer, C. (1991). The Unipolar Moment. *Foreign Affairs*, 70(1), 23-33. <https://doi.org/10.2307/20044692>.
- Kreft, H. (2005). The Foreign Policy of George W. Bush: "More of the Same" in the Second Term? *PERCEPTIONS: Journal of International Affairs*, 4(1), 63-78. <https://dergipark.org.tr/en/download/article-file/816625>.
- Kurpebayeva, G. (2020). Political and Socio-Economic Roots of Uprisings in the Arab World. *Space and Culture, India*, 8(1), 244-251. <https://spaceandculture.in/index.php/spaceandculture/article/view/786>.
- La Casa Blanca (s.f.). *La Rama Legislativa*. <https://www.whitehouse.gov/es/acerca-de-la-casa-blanca/nuestro-gobierno/la-rama-legislativa/>.
- Lander, M. (18 de mayo de 2016). El inesperado legado de Obama: ocho años de guerra continua. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2016/05/18/espanol/el-inesperado-legado-de-obama-ocho-anos-de-guerra.html>.
- Leffler, M. P. (2003). 9/11 and the Past and Future of American Foreign Policy. *International Affairs*, 79(5), 1045-1063. <https://library.fes.de/libalt/journals/swetsfulltext/18832071.pdf>
- Leffler, M. P. (2005). Cold War and Global Hegemony, 1945-1991. *OAH Magazine of History*, 19(2), 65-72. <https://doi.org/10.1093/maghis/19.2.65>.
- Leiva, A. (17 de abril de 2024). ¿Por qué Irán e Israel llevan décadas enemistados? *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/por-que-iran-israel-decadas-enemistados/>.
- Lewis, P. (1 de septiembre de 2013). US attack on Syria delayed after surprise U-turn from Obama. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2013/aug/31/syrian-air-strikes-obama-congress>
- Lewis, V. (2017). The President and the Parties' Ideologies: Party Ideas about Foreign Policy Since 1900. *Presidential Studies Quarterly*, 47(1), 27-61.

- Lobell, S. E., Ripsman, N. M., & Taliaferro, J. W. (Eds.). (2009). *Neoclassical realism, the state, and foreign policy*. Cambridge University Press.
- López, G. (2016). Shabiha: Del crimen organizado a la violencia política en Siria. *GESI: Grupo de Estudios en Seguridad Internacional*.  
<https://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/shabiha-del-crimen-organizado-la-violencia-pol%C3%ADtica-en-siria>.
- López-Jacoiste, E. (2015). La guerra en Siria y las paradojas de la comunidad internacional. *Revista UNISCI*, (37), 73-97. <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72478/UNISCIDP37-4LOPEZ-JACOISTE.pdf>.
- Lozano Jaramillo, J. (2018). Siria: El germen de una Nueva Guerra Fría. *Perspectivas Internacionales*, 12(2), 93-111.  
<https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/perspectivasinternacionales/article/view/891>.
- Löwgren, M. (2019). *Humanitarian Intervention, Democratic Peace, and Just War How U.S. Democrats and Republicans argue for intervention or non-intervention in Syria* [Tesis de grado]. Universidad Linneo.
- Lund, A. (2019). Russia in the Middle East. *The Swedish Institute of International Affairs Utrikespolitiska institutet Paper*, 2, 42-44. <https://www.ui.se/globalassets/ui.se-eng/publications/ui-publications/2019/ui-paper-no.-2-2019.pdf>.
- Marti Tarín, S. (2019). *Análisis de la actual presencia de Rusia y Estados Unidos en Oriente Medio* [Tesis de grado]. Universidad Pontificia Comillas: Madrid, España.  
<https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/296055/retrieve>.
- Martín, R. (s.f.). Rojava, un pedazo de libertad en el mundo. *MAGIS*.  
<https://magis.iteso.mx/nota/rojava-un-pedazo-de-libertad-en-el-mundo/>.
- Mazza-Hilway, R. (2019). Regime Change, Deferred: Regarding United States' Foreign Policy in Syria. *Political Analysis*, 20(2), 16-31.
- Meijer, H. (2017). Strategic Implications of Donald Trump's Election. *Researcher United States and Transatlantic Relations*.
- Merino, A. (2021). La evolución del despliegue militar de EE.UU. *El Orden Mundial*.  
<https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/presencia-militar-estados-unidos-mundo/>.
- Mijares, V. M. (2015). Realismo neoclásico: ¿El retorno de los estudios internacionales a la ciencia política? *Revista de ciencia política*, 35(3), 581-603.  
<https://doi.org/10.4067/S0718-090X2015000300006>.

- Milkis, S. M., & Rhodes, J. H. (2009). Barack Obama, the Democratic Party, and the Future of the “New American Party System”. *The Forum*, 7(1), artículo 7.
- Molina, F. (2004). Estados Unidos y la Doctrina Bush en política exterior: visión desde América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10(1), 59-71. Universidad Central de Venezuela: Caracas, Venezuela.
- Montes, A. (10 de diciembre de 2021). ¿Qué fue el Pacto de Varsovia?. *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/que-fue-pacto-varsovia/>.
- Moya Mena, S. I. (2018). Irán y Arabia Saudí, rivalidades geopolíticas y escenarios de confrontación. *OASIS*, 27, 47-66. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/oasis/article/view/5327/6509>.
- Newport, F. (18 de febrero de 2003). International Opinion on War in Iraq, American Public Opinion on Iraq, Bush Approval, Mood of America, America’s Role in the World. Bush’s Focus on the Economy, Will War in Iraq Rally the Economy?, Shuttle Disaster, Cloning. *Gallup International*. <https://news.gallup.com/poll/7834/international-opinion-war-iraq-american-public-opinion-iraq.aspx>.
- Newport, F. (17 de junio de 2013). Americans Disapprove of U.S. Decision to Arm Syrian Rebels. *Gallup International*. <https://news.gallup.com/poll/163112/americans-disapprove-decision-arm-syrian-rebels.aspx>.
- North Atlantic Treaty Organization. (2 de septiembre de 2022a). *Founding treaty*. Accedido el 16 de marzo de 2024 desde [https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics\\_67656.htm](https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_67656.htm).
- North Atlantic Treaty Organization. (9 de septiembre de 2022b). *North Atlantic Cooperation Council (1991-1997)*. Accedido el 19 de marzo de 2024 desde [https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics\\_69344.htm](https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_69344.htm).
- Noticias ONU. (2022). *Siria: una década de guerra brutal con casi 307.000 civiles muertos*. <https://news.un.org/es/story/2022/06/1511002>.
- Nye, J. S. (2010). The Future of American Power: Dominance and Decline in Perspective. *Foreign Affairs*, 89(6), 2-12. <http://www.jstor.org/stable/20788711>.
- Obama, B. H. (2 de octubre de 2002). *Obama’s Speech Against The Iraq War* [Discurso]. Recuperado de <https://www.npr.org/2009/01/20/99591469/transcript-obamas-speech-against-the-iraq-war>.
- Obama, B. H. (10 de febrero de 2007a). *Official announcement of his candidacy for the presidency of the United States* [Discurso]. Recuperado de <https://www.cbsnews.com/news/transcript-of-barack-obamas-speech/>.

- Obama, B. H. (Agosto de 2007b). Renovar el liderazgo. *Política Exterior*.  
<https://www.politicaexterior.com/wp-content/uploads/Adios-Obama.pdf>.
- Obama, B. H. (27 de febrero de 2009a). *Remarks of President Barack Obama - Responsibly Ending the War in Iraq* [Discurso]. Recuperado de  
<https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/remarks-president-barack-obama-ndash-responsibly-ending-war-iraq>.
- Obama, B. H. (1 de diciembre de 2009b). *The Way Forward in Afghanistan* [Discurso]. Recuperado de <https://obamawhitehouse.archives.gov/issues/defense/afghanistan>.
- Obama, B. H. (19 de mayo de 2011). Barack Obama *On American Diplomacy in Middle East and Northern Africa* [Discurso]. Recuperado de  
<https://www.americanrhetoric.com/speeches/barackobama/barackobamamiddleeastpolicy.htm>.
- Obama, B. H. (20 de agosto de 2012). *Remarks by President to the White House Press Corps* [Discurso]. Recuperado de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2012/08/20/remarks-president-white-house-press-corps>.
- Obama, B. H. (20 de septiembre de 2013). *Barack Obama Address to the Nation on U.S. Military Action in Syria* [Discurso]. Recuperado de  
<https://www.americanrhetoric.com/speeches/barackobama/barackobamasyrianation.htm>.
- Obama, B. H. (27 de mayo de 2014a). *Statement by the President on Afghanistan* [Discurso]. Recuperado de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2014/05/27/statement-president-afghanistan>.
- Obama, B. H. (13 de junio de 2014b). *Statement by the President on Iraq* [Discurso]. Recuperado de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2014/06/13/statement-president-iraq>.
- Obama, B. H. (15 de octubre de 2015a). *Barack Obama delays withdrawal of US troops from Afghanistan*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2015/oct/15/obama-delay-withdrawal-us-troops-afghanistan>.
- Obama, B. H. (6 de diciembre de 2015b). *Barack Obama Address to the Nation on Foreign and Domestic Counter-Terrorism Strategies* [Discurso]. Recuperado de  
<https://www.americanrhetoric.com/speeches/barackobama/barackobamaforeigndomesticterrorismresponseovaloffice.htm>.
- Obama, B. H. (6 de diciembre de 2016). *Barack Obama On the Administration's Approach to Counter-Terrorism* [Discurso]. Recuperado de

<https://www.americanrhetoric.com/speeches/barackobama/barackobamacounterterrorismapproach2016.htm>.

- Ogunnowo, O. E., & Chidozie, F. (2020). International Law and Humanitarian Intervention in the Syrian Civil War: The Role of the United States. *SAGE Open*, 10(2). <https://doi.org/10.1177/2158244020919533>.
- Ortas, F., & Picorell, M. (2014). *El rol actual de Estados Unidos en el sistema internacional: Desde una perspectiva liberal y marxista* [Tesis de grado]. Facultad de Administración y Ciencias Sociales, Universidad ORT: Montevideo, Uruguay.
- Otero, E. S. V. (s.f.). Las relaciones entre Estados Unidos y Rusia durante la administración Trump. La competición geoestratégica a través de la guerra de Siria. *Academia EDU*.
- Pérez del Pozo, M. J. (2016). La política exterior de Rusia en Oriente Medio. ¿Continuidad o cambio?. *Revista UNISCI*, (41), 139-162. <https://www.redalyc.org/pdf/767/76746670006.pdf>.
- Pew Research Center. (2008). *Bush and Public Opinion: Reviewing the Bush Years and the Public's Final Verdict*. <https://www.pewresearch.org/politics/2008/12/18/bush-and-public-opinion/>.
- Pew Research Center. (2011). *In Shift from Bush Era, More Conservatives Say "Come Home, America"*. <https://www.pewresearch.org/politics/2011/06/16/in-shift-from-bush-era-more-conservatives-say-come-home-america/>.
- Pew Research Center. (2012). *Little Support for U.S. Intervention in Syrian Conflict*. <https://www.pewresearch.org/politics/2012/03/15/little-support-for-u-s-intervention-in-syrian-conflict/>.
- Pew Research Center. (2013a). *Public sees U.S. power declining as support for global engagement slips. Section 1: America's Global Role*. <https://www.pewresearch.org/politics/2013/12/03/section-1-americas-global-role/#modest-differences>.
- Pew Research Center. (2013b). *Republicans gloomier about U.S. role in the world*. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2013/12/05/republicans-gloomier-about-u-s-role-in-the-world/>.
- Pew Research Center. (2015). *Views of Government's Handling of Terrorism Fall to Post-9/11 Low*. <https://www.pewresearch.org/politics/2015/12/15/views-of-governments-handling-of-terrorism-fall-to-post-911-low/>.
- Pew Research Center. (2017). *The partisan divide on political values grows even wider*. <https://www.pewresearch.org/politics/2017/10/05/3-foreign-policy/>.

- Pfaff, W. (2002). El 11-S y el orden mundial. *Política exterior*, 90. Recuperado de <https://www.politicaexterior.com/articulo/el-11-s-y-el-orden-mundial/>.
- Phillips, D. L. (23 de junio de 2015). *The Kurdish Spring: A New Map of the Middle East* [Transcripción de una conferencia]. Carnegie Council for Ethics in International Affairs.
- Pierce, S., Bolter, J., & Selee, A. (2018). US immigration policy under Trump: Deep changes and lasting impacts. *Migration Policy Institute*, 9, 1-24.
- Piris, A. (2012). Estados Unidos ante los desafíos de Afganistán e Irak: ¿El fin de un ciclo?. *Anuario CEIPAZ*, (5), 139-148.
- Priego, A. (24 de septiembre de 2020). El acuerdo de Abraham sí es el acuerdo del siglo. *Política Exterior*. <https://www.politicaexterior.com/el-acuerdo-de-abraham-si-es-el-acuerdo-del-siglo/>.
- Raunio, T., & Wagner, W. (2020). The Party Politics of Foreign and Security Policy. *Foreign Policy Analysis*, 16(1), 515-531.
- Real Clear Polling (s.f.). 2016 General Election: Trump vs Clinton. <https://www.realclearpolling.com/polls/president/general/2016/trump-vs-clinton>.
- Robles, S. (2020). *17 de diciembre de 2010: inmolación de Mohamed Bouazizi en Túnez: inicio de la Revolución de los Jazmines*. Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata. <https://www.iri.edu.ar/index.php/2020/12/17/a-10-anos-de-la-inmolacion-de-mohammed-bouazizi-en-tunez-inicio-de-la-revolucion-de-los-jazmines/>.
- Rodríguez Mancipe, E. (2014). *Implicaciones geopolíticas del conflicto en Siria* [Tesis de grado]. Universidad Militar Nueva Granada. <https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/handle/10654/12569/Ensayo%20Grado%20Elizabeth%20Rodriguez%20Siria%20Implicaciones%20Jul%202014.pdf?isAllowed=y&sequence=2>.
- Roper Center. (2008). *How Groups Voted in 2008* [Base de datos en línea]. <https://ropercenter.cornell.edu/how-groups-voted-2008>.
- Rose, G. (1998). Neoclassical realism and theories of foreign policy. *World politics*, 51(1), 144-172.
- Sanahuja, J. A. (2016). La Unión Europea y la crisis de los refugiados: fallas de gobernanza, securitización y “diplomacia de chequera”. En M. Mesa (Coord.), *Retos inaplazables en el sistema internacional. Anuario 2015-16* (pp. 71-105). Madrid, España: Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ)

- Sánchez Cabarcas, F. (2009). Waltz y Keohane sobre el 11-S y la intervención en Irak. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 4(2), 67-76. <https://doi.org/10.18359/ries.146>.
- Sánchez Tapia, F. (2022). Conflictividad en la frontera sur de Turquía (reedición). *Instituto Español de Estudios Estratégicos* [Documento de Análisis]. [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2022/DIEEEA10\\_2022\\_FELSAN\\_Conflictividad.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA10_2022_FELSAN_Conflictividad.pdf).
- Shepard, S. (4 de diciembre de 2017). Poll: Voters back Syria airstrikes. *POLÍTICO*. <https://www.politico.com/story/2017/04/poll-syria-airstrikes-237133>.
- Siracusa, J. M. (2009). REFLECTIONS ON THE COLD WAR. *Australian Journal of American Studies*, 28(2), 1-16. <http://www.jstor.org/stable/41054143>.
- Staff, W. P. (16 de junio de 2015). Donald Trump announces a presidential bid. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/news/post-politics/wp/2015/06/16/full-text-donald-trump-announces-a-presidential-bid/>.
- Statista. (2024a). *Composition of the United States House of Representatives from 1983 to 2023, by party affiliation* [Base de datos en línea]. <https://www.statista.com/statistics/198586/composition-of-the-us-house-of-representatives-by-political-party-affiliation/>.
- Statista. (2024b). *Composition of the U.S. Senate by political party affiliation from 1983 to 2023* [Base de datos en línea]. <https://www.statista.com/statistics/198596/composition-of-the-us-senate-by-political-party-affiliation/>.
- Statista. (2024c). *Syrian refugees arrivals in the United States from FY 2011 to September 30, 2022* [Base de datos en línea]. <https://www.statista.com/statistics/742553/syrian-refugee-arrivals-us/#:~:text=In%20the%20fiscal%20year%20of,Syrian%20refugees%20admitted%2C%20at%2012%2C587>.
- Suárez Ballester, J. M. (2016). El pensamiento salafista yihadista y su concepto de yihad. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 126, 65-96.
- Tahar, M. (2003). Intervención militar en irak: seguridad, democracia y guerra contra el terrorismo. *Historia Crítica*, 26, 35-46. <https://doi.org.proxy.timbo.org.uy/10.7440/histcrit26.2003.03>.
- Taylor, A. (15 de agosto de 2016). Poll: Most Americans support U.S. military action in Syria - but only want a limited amount. *The Washington Post*.

- <https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2016/08/15/poll-most-americans-support-u-s-military-action-in-syria-but-only-want-a-limited-amount/>.
- The Commonwealth Fund. (6 de febrero de 2006). *Bush Medicare, Medicaid Cuts Slammed*. <https://www.commonwealthfund.org/publications/newsletter-article/bush-medicare-medicaid-cuts-slammed>.
- Totten, M. J. (2015). The trouble with Turkey: Erdogan, ISIS and the Kurds. *World Affairs*, 178(3), 5-12. <http://www.jstor.org/stable/24888109>.
- Toufouti, Y. (2023). American Patriot or White Supremacist? The American Presidential Election and Donald Trump's Victory, 2016. *Akofena*, 01(08). <https://doi-org.proxy.timbo.org.uy/10.48734/akofena.n008v1.25.2023>.
- Trenin, D. (2016). Russia in the Middle East: Moscow's objectives, priorities, and policy drivers. *White Paper from the Task Force on US Policy Toward Russia, Ukraine, and Eurasia*. Carnegie Moscow Center. <https://carnegie-production-assets.s3.amazonaws.com/static/files/03-25-16-Trenin-Middle-East-Moscow-clean.pdf>.
- Triguero Serrano, M. (2021). Siria, un as en la manga del Kremlin. *Rostros de la sociedad global: conflictos, migraciones y proyección internacional*, 55.
- Trump, D. (12 de septiembre de 2013). *Interview: Greta Van Susteren Interviews Donald Trump on Fox's On the Record* [Entrevista]. Recuperado de <https://rollcall.com/factbase/trump/transcript/donald-trump-interview-van-susteren-fox-september-12-2013/>.
- Trump, D. (14 de octubre de 2015). *Interview: Joe Scarborough and Mika Brzezinski Interview Donald Trump on MSNBC* [Entrevista]. Recuperado de <https://rollcall.com/factbase/trump/transcript/donald-trump-interview-morning-joe-october-14-2015/>.
- Trump, D. (6 de abril de 2017). *Remarks by President Trump on Syria* [Discurso]. Recuperado de <https://uy.usembassy.gov/statement-president-trump-syria/>.
- Trump, D. (13 de abril de 2018). *Statement by President Trump on Syria* [Discurso]. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/statement-president-trump-syria/>.
- Trump, D. (8 de enero de 2020). *Remarks by President Trump on Iran* [Discurso]. <https://uy.usembassy.gov/remarks-by-president-trump-on-iran/>.

- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (2022). *Humanitarian needs overview. Syrian Arab Republic*. Accedido en junio de 2024, desde <https://www.unocha.org/syrian-arab-republic>.
- University of California Santa Barbara. (s.f.a). *The American Presidency Project* [Base de datos en línea]. <https://www.presidency.ucsb.edu/statistics/elections/2008>.
- University of California Santa Barbara. (s.f.b). *The American Presidency Project* [Base de datos en línea]. <https://www.presidency.ucsb.edu/statistics/elections/2012>.
- Unnikrishnan, N., & Purushothaman, U. (2017). Russia in Middle East: playing the long game?. *India Quarterly*, 73(2), 251-258. [https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0974928417700788?casa\\_token=AL7EkJ0mBHwAAAAA%3A9cBZGjaScH1X20Q2xQFXcUTei4RPIANKj0t1gcAQId7zrO6Awe5WdGoo3NpQ7aEKFLf7DmfrA1EY-zKq1w](https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0974928417700788?casa_token=AL7EkJ0mBHwAAAAA%3A9cBZGjaScH1X20Q2xQFXcUTei4RPIANKj0t1gcAQId7zrO6Awe5WdGoo3NpQ7aEKFLf7DmfrA1EY-zKq1w).
- U.S. Department of The Treasury. (18 de mayo de 2011). *Administration Takes Additional Steps to Hold the Government of Syria Accountable for Violent Repression Against the Syrian People*. <https://home.treasury.gov/news/press-releases/tg1181>.
- U.S. Embassy in Uruguay. (29 de enero de 2017). *America First Foreign Policy*. Recuperado de <https://uy.usembassy.gov/america-first-foreign-policy/>.
- Villa, N. A. (2017). De Al Qaeda a Daesh: Siria como escenario de la lucha por la hegemonía del nuevo yihadismo global. *Administración y Ciudadanía*, 12(1), 489-500.
- Votel, J. L. (9 de marzo de 2017). *Statement of General Joseph L. Votel on the posture of U.S. Central Command* [Discurso]. U.S. Central Command. Recuperado de <https://www.centcom.mil/ABOUT-US/SASC-POSTURE-STATEMENT-2017/>.
- Wallace, C. (3 de mayo de 2016). The Presidential Candidates on Democracy Promotion in the Middle East. *Foreign Policy Research Institute*. <https://www.fpri.org/article/2016/05/presidential-candidates-democracy-promotion-middle-east/>.
- Waltz, K. N. (9 de febrero de 2003). *Theory and International Politics* [Discurso]. Conversations with History, Universidad de Berkeley, California, Estados Unidos. Recuperado de <https://iis.berkeley.edu/publications/kenneth-waltz-theory-and-international-politics>.
- Westad, O. W. (2018). *La Guerra Fría: Una historia mundial* (I. Cifuentes de Castro & A. Pradera, Trans.). Galaxia Gutenberg, S.L. [https://www.galaxiagutenberg.com/wp-content/uploads/2018/11/la-guerra-fria\\_tripa\\_web.pdf](https://www.galaxiagutenberg.com/wp-content/uploads/2018/11/la-guerra-fria_tripa_web.pdf).

## **Anexo**

### **Anexo 1: Entrevista a David Telias**

Entrevista completa disponible en el siguiente link: <https://youtu.be/jWSV7Ix8-EE>.

Algunas de las preguntas que guiaron el trabajo fueron las siguientes:

1. ¿Qué significa la existencia del *Daesh* para Estados Unidos? ¿Cómo le afecta al país norteamericano la expansión del mismo en Siria y en su relación con Al-Assad?
2. ¿Cómo es la relación de Rusia con el gobierno de Al-Assad?
3. ¿Qué interés tenía Estados Unidos en formar una alianza con Israel?

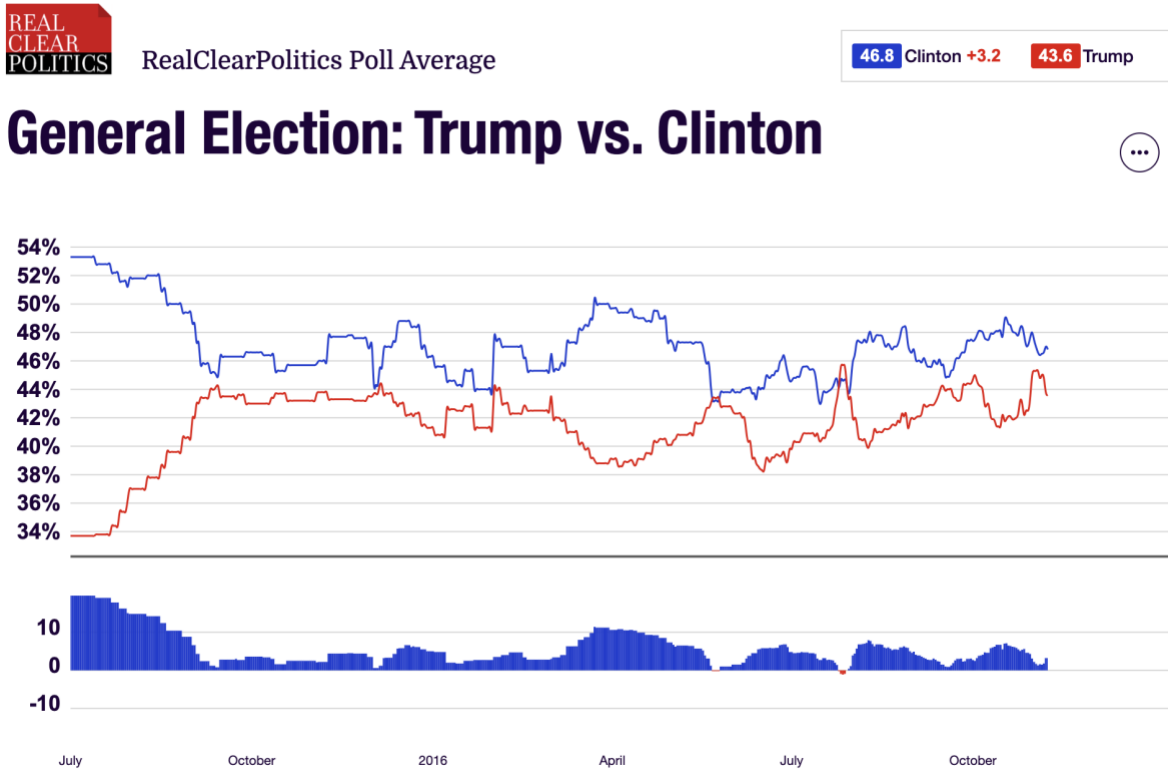
### **Anexo 2: Entrevista a Rodrigo Melgar**

Entrevista completa disponible en el siguiente link: <https://youtu.be/JV7eu-1YW4o>.

Algunas de las preguntas que guiaron el trabajo fueron las siguientes:

1. ¿Cuál fue el papel de Estados Unidos en la guerra civil siria? ¿Diría que hay diferencias entre la política exterior de Obama y Trump en el conflicto?
2. ¿Qué objetivo tiene Estados Unidos en la región? ¿Y Rusia? ¿Hubo entre ellos colaboración durante la guerra civil siria?
3. ¿Estados Unidos prefería apoyar a los kurdos porque luchaban contra el Estado Islámico? ¿Cómo afectaba la relación entre Estados Unidos y Turquía?
4. ¿Cómo influyeron otros actores, como las fuerzas iraníes y *Hezbollah*, en la guerra?
5. ¿El Eje de la Resistencia tuvo un impacto en la percepción de la seguridad de Israel y de Arabia Saudita?

### Anexo 3: Evolución de las Intenciones de Voto en la Elección General 2016: Trump vs. Clinton



Fuente: Real Clear Polling.

La gráfica presentada expone el porcentaje de intención de voto de los candidatos presidenciales en las elecciones generales de Estados Unidos de 2016, desde julio de 2015 hasta noviembre de 2016. La línea azul ilustra a Hilary Clinton, la candidata del Partido Demócrata y la línea roja a Donald Trump, el candidato del Partido Republicano. A lo largo del período cubierto, se constata que Clinton mantuvo una ventaja en las encuestas. No obstante, a pesar de este hecho, Trump triunfó en las elecciones, lo que deja en evidencia el carácter inesperado de su triunfo.